

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social

Maestranda
Lic. Patricia C. Fasano

“De boca en boca”
sobre la productividad social del chisme...

Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magister en Antropología Social”

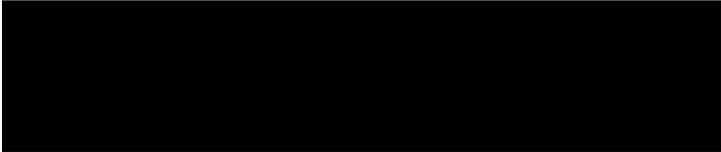
“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Directora
Dra. Rosana Guber

Posadas, febrero 2004



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



**"DE BOCA
EN BOCA"**

**TESIS DE MAESTRÍA
Lic. Patricia C. Fasano**

**DIRECTORA
Dra. Rosana Guber**



**Programa de Postgrado en Antropología Social
Universidad Nacional de Misiones**

3 de Febrero de 2004

INDICE

Agradecimientos y algo más...	pág. 4
Introducción	pág. 5
Sección 1: UNA 'PASARELA' A LA POBREZA URBANA	pág. 21
La pobreza urbana en Paraná: el Antoñico	pág. 23
La Pasarela	pág. 27
El Club de Abuelas	pág. 34
Sección 2: EL 'QUILOMBO' DE LA CANCHITA	pág. 47
Uno: El orgullo de los Righitto	pág. 48
Dos: Silencio oficial	pág. 64
Tres: El enojo de Pedro	pág. 75
Cuatro: La transparencia de la Sole	pág. 86
Cinco: El juicio de las mujeres	pág. 97
Seis: La sentencia de la Abuela Ana	pág. 115
Siete: De boca en boca	pág. 130
Sección 3: EL 'FRACASO' DEL CAMPEONATO ó LA PRODUCTIVIDAD SOCIAL DEL CHISME	pág. 132
A modo de últimos chismes...	pág. 154
Bibliografía	pág. 155

GRAFICOS

Mapa de Argentina con localización de Paraná	pág. 22
Plano de la ciudad de Paraná con localización de La Pasarela	pág. 26
Plano de La Pasarela con localización del Club de Abuelas	pág. 46
Croquis de la vivienda de los Righitto	pág. 52
Croquis del Club de Abuelas y de la vivienda de Ana	pág. 129
Plano de la zona del Comedor con localización de referencias principales	pág. 131

FOTOGRAFÍAS

Foto 1: Ana y los niños	pág. 35
Foto 2: Algunas de las mujeres del Club de Abuelas en el Encuentro Nacional de Mujeres	pág. 37
Foto 3: Niños en la vereda esperando para participar de alguno de los talleres del Proyecto "Nietito Fuerte"	pág. 42
Foto 4: Dos de las mujeres preparando la comida en la pequeña cocina	pág. 44
Foto 5: Adolescentes realizando gimnasia en el frente de la casita alquilada para el Proyecto "Nietito Fuerte"	pág. 66
Foto 6: Frente de la casita y vista parcial de la cartelera informativa	pág. 67
Foto 7: Púberes en el taller de computación	pág. 69
Foto 8: El taller de audio y musicalización de eventos, en una de las habitaciones de la casita	pág. 71
Foto 9: Niños del Comedor durante la celebración de un baile en el Club de Abuelas organizado por el taller de audio	pág. 74
Foto 10: Multitud de vecinos del barrio en la inauguración del nuevo edificio (de dos plantas) del Club de Abuelas (julio de 2003)	pág. 81
Foto 11: Niñas participantes del taller de plástica, realizando un dibujo en la calle al costado de la placita	pág. 85
Foto 12: Las mujeres del taller de costura, beneficiarias de Planes Jefes de Hogar	pág. 93
Foto 13: Las mujeres del Comedor en plena tarea, cocinando en la cocina nueva ubicada bajo el toldo corredizo	pág. 98
Foto 14: Rueda de mates y risas mientras se cocina la comida	pág. 100
Foto 15: Las mujeres del Comedor con sus delantales durante la inauguración del nuevo edificio del Club de Abuelas	pág. 103
Foto 16: Las mujeres posando al lado de la cocina nueva	pág. 113
Foto 17: Ana con las mujeres del taller de costura	pág. 116
Foto 18: El gigantesco árbol de Navidad armado en la vereda del Club de Abuelas	pág. 122
Foto 19: Detrás de los niños, algunas de las Abuelas de la Comisión durante la inauguración del nuevo edificio del Club de Abuelas	pág. 124

Agradecimientos y algo más...

"Hallar un sitio: un sitio significaba un lugar
donde uno podía sentirse feliz y fuerte
de manera natural"
Carlos Castaneda
(*Las enseñanzas de Don Juan*)

No importa cuánto tiempo toma "hallar un sitio" cuando uno finalmente lo encuentra. Eso es lo que me ha dado la antropología: fortaleza y felicidad. Por eso, estoy enormemente agradecida a la vida y a quienes me han acompañado por este camino de búsqueda.

En primer lugar es inconmensurable mi gratitud hacia la Dra. Rosana Guber, quien me alentó y acompañó a realizar este viaje hacia la antropología; especialmente por el compromiso y la confianza, además de los múltiples aportes a mi proceso de formación.

A mis compañeros, docentes y amigos del Programa de Postgrado, muy especialmente a Marcela y a Brígida por agregar su hermosa amistad a mi equipaje.

Al Dr. Leopoldo Bartolomé, por hacer de la academia un lugar vital.

Al Dr. Arno Vogel, por los aportes a este trabajo y por achicar las distancias con la poesía.

A Aurora, Juan, Alejandro y Ana, mis compañeros y amigos del equipo de investigación, por lo que hay de ellos en mi trabajo.

A la Universidad Nacional de Entre Ríos, por haber posibilitado de diversas maneras mis estudios de postgrado.

A mis padres y hermano, por el eterno apoyo.

A Lili, por la complicidad.

A las personas del barrio, que me abrieron sus vidas.

He realizado este trabajo con la aspiración de contribuir a una mayor comprensión y difusión de algunos aspectos culturales de la pobreza en nuestro

país. Ojalá resulte de utilidad de algún modo para quienes la viven en carne propia.

INTRODUCCIÓN

"Nombramos las cosas y podemos entonces hablar de ellas, referirnos a ellas en el discurso. Como si con el acto de nombrar ya estuviera dado lo que hacemos después. Como si sólo hubiera una cosa que se llama <hablar de cosas>."

Ludwig Wittgenstein
(*Investigaciones filosóficas*)

Mi interés por el chisme en los barrios pobres comenzó una década atrás cuando realizaba mi tesis de grado en comunicación social: investigaba entonces las prácticas de comunicación en el barrio Anacleto Medina Sur, también de la ciudad de Paraná, cuando llamó especialmente mi atención la presencia que tal fenómeno tenía en el discurso explícito de los entrevistados al referir a su vida cotidiana en el barrio. Expresiones como: *"Abunda mucho el chisme, así que más vale hacerse la sorda..."* o *"Lo que es yo, prefiero no enterarme a veces, porque se corre cada chisme..."* eran frecuentes en las entrevistas a los vecinos; pero las que presentaron una significatividad excepcional fueron las expresiones de dos entrevistadas, que admitían hasta qué punto el chisme condicionaba sus vidas cotidianas: *"Acá son todos muy buenos, pero si pisás el palito una vez, moriste"*, decía una mujer que había "pisado el palito" y a partir de entonces lo sufría en carne propia, mientras otra admitía que ponía fuerte el televisor para ni siquiera escuchar los chismes ya que, una vez involucrada, *"siempre hay una (vecina) que puede más"* y logra imponer sobre las otras su versión¹.

Llamó mi atención no porque en los ámbitos a los que pertenezco no sea el chisme una moneda corriente, sino porque en éstos jamás se lo reconocería abiertamente; lo cual me llevó a pensar si, más allá de compartir el mismo nombre, se trataría estrictamente del mismo fenómeno. Como dice el historiador Robert Darnton, "cuando se advierte que no se entiende algo particularmente significativo para los nativos, puede verse dónde abordar un sistema de significados extraño con el objeto de estudiarlo" (1987: 83). En este caso, ese

¹ Hicimos mención al fenómeno en Fasano (1997a y 1997b).

“sistema de significados extraño” que hemos intentado abordar es el de la pobreza urbana de la ciudad de Paraná y, más específicamente, el del barrio La Pasarela, de cuya organización social forma parte el chisme que hemos hecho objeto de nuestro estudio etnográfico.

Para intentar comprender su significación y explicar su funcionamiento fue necesario introducirnos en el conocimiento de la organización social específica de esta comunidad, puesto que de entrada advertimos que la referencia al chisme aparecía de manera diferente en La Pasarela a como lo había hecho en Anacleto Medina Sur: en este último, la categoría central de la vida social parecía ser “vecino”, en tanto aquí de entrada se nos impuso la centralidad de la “familia”². Así, desde el comienzo de la investigación se presentó como un axioma la estrecha relación entre las características del chisme y las características de la comunidad en la que aquél tiene lugar, axioma que luego supimos venía siendo señalado de una manera o de otra desde algunos abordajes clásicos a esta temática (particularmente Gluckman 1963 y Elías & Scotson 1994 [1965])³.

En tanto refiere a personas necesariamente conocidas por quienes hablan, de las cuales se dicen predicados que sólo interpretan quienes tienen una historia en común, evidenciando preferencia por ciertos temas en detrimento de otros, en fin, ejerciendo un régimen específico que, para poder ‘chusmear’, hay que conocer en estado práctico, en La Pasarela –percibimos y conjeturamos entonces- el chisme debía presentar, pues, particularidades que tendrían que ver con el modo en que está organizada la vida social de la que aquél se nutre y en la que vive.

² Las implicancias de tal diferencia no serán desarrolladas en este trabajo, aunque sugeriremos que tienen relación con el origen fundacional y la profundidad en el tiempo de cada comunidad: mientras Anacleto Medina Sur fue “fundado” en 1972 como desprendimiento del barrio Anacleto Medina en ocasión de construirse allí un plan habitacional comunitario (de modo que las relaciones fundantes de la socialidad barrial fueron las de vecinos), La Pasarela se fue conformando durante todo el siglo XX en base al asentamiento de familias mayormente rurales que aun hoy permanecen en el barrio como las familias fundadoras del mismo (organizando –se verá hasta qué punto- la socialidad barrial).

³ Al decir comunidad presuponemos: 1° la existencia de una asociación de personas con pasado, presente y futuro en común (común-unidad en el tiempo); 2° constituyendo un asentamiento poblacional de un tamaño tal que permite que todos se conozcan en mayor o menor medida entre sí (común-unidad en el espacio); y 3° que, en virtud de ello, sus límites están dados por la posibilidad de comprender el sentido de las prácticas de significación comunitarias, como el chisme, y participar de ellas (común-unidad en el sentido). La hegemonización de la referencia de la palabra comunidad por parte de los barrios pobres es parte de otro fenómeno emparentado que no analizaremos aquí: se relaciona, a nuestro ver, con el lugar preferencial que ocupa la comunidad en la vida de los pobres urbanos.

Para conocer desde adentro los chismes del barrio, en un comienzo creimos posible y fructífero tomar contacto con su vida social en un sentido amplio, con diversos espacios institucionales e individuales, detectar los chismes y seguir su recorrido mediante una suerte de indagación "neutral" del asunto entre los vecinos. Pero a poco de comenzado el trayecto en campo, nos dimos cuenta de que estábamos frente a uno de esos objetos que apenas son llamados por su nombre, como una pompa de jabón se esfuman, pierden su naturaleza.

Así, luego de una serie de frustraciones que se fueron sucediendo sobre la marcha, nos dimos cuenta de que el único modo de acceder a la comprensión antropológica del chisme sería metiéndonos en su carnadura, es decir 'chusmeando'⁴. Y para 'chusmear' resultó indispensable formar parte de alguna institución, de algún grupo, de alguna posición en el espacio de las relaciones sociales del barrio; de alguna facción, diremos echando mano a un concepto de la antropología política que presenta algunas relaciones con el chisme y cuya vinculación comprenderemos más adelante. Después de haber hecho la experiencia de 'chusmear' en La Pasarela, estamos en condiciones de afirmar que no hay opción. Como en una guerra, como en un campo minado: así es con el chisme, ya que ni bien se ingresa en sus redes se pisa terreno belicoso.

¿Pero de qué tipo de guerra, de lucha (Bourdieu 1987), se trata? ¿Qué tipo de disputa es la que tiene lugar a través del chisme, que lleva a que los actores defiendan tan encarnizadamente sus posiciones (en el discurso, en el espacio social) y pongan tanto interés en definir las posiciones de los demás actores con los que comparten un tiempo y un espacio comunitarios? ¿Cuál es el sentido⁵ que tiene tanto para quienes son sujetos como objetos de chismes, que se produzcan tales particulares predicados (y no otros) en tales momentos (y no en otros)? ¿Qué es lo que está en juego en el acto de 'chusmear' y qué produce esta

⁴ Así se denomina en La Pasarela y en general en el ámbito de los intercambios comunicativos informales al acto de producir e intercambiar chismes. Sería sinónimo de chismear y hace alusión a la misma práctica, pero tiene una connotación de mayor bajeza moral, asociada fundamentalmente a la figura de la '*chusma*'. Recuérdese que '*chusma*' alude a la figura de la mujer que produce chismes, pero proviene de la alusión a la muchedumbre en el sentido de "conjunto de gente baja y soez". (Espasa Optima: 1996)

⁵ Seguimos, al respecto, a Geertz 1997 [1973], Winch 1994 y Guber 1991 y 2001.

práctica en la propia vida social? A estos interrogantes hemos intentado dar respuesta a través de nuestra etnografía.

Ingresé, pues, a fines del 2000 a la vida social de La Pasarela a través del 'Comedor de las Abuelas', adonde realicé durante éste y el siguiente año visitas a veces semanales y a veces quincenales que me permitieron introducirme paulatinamente en los códigos de relación de la organización y de la comunidad. Sin embargo, recién en el 2002 se profundizó nuestro vínculo, a partir del momento en que -por necesidad tanto de ellos como mía- asumí un compromiso explícito con el trabajo de la institución: tomé a mi cargo las tareas de comunicación del Proyecto "Nietito Fuerte", que por entonces comenzó a desarrollarse también en el ámbito del Club de Abuelas. A partir de ese momento (julio de 2002), mi presencia en el lugar adquirió mayor constancia, compartí momentos importantes de la vida de la institución y del barrio, y eso permitió que se fuera solidificando un vínculo de mutua confianza con algunas personas en particular y con la organización en general, que todavía continúa. Puede decirse que construí una cierta relación de pertenencia que me permitió finalmente "adquirir la competencia" (Wolf 1988) de chusmear.

Eso supuso que sólo accedí a los chismes que circularon en el entorno del Club de Abuelas y no a otros, lo cual podría ser interpretado desde ciertas perspectivas teóricas como una limitación en el acceso a la información si lo que se buscara fuera disponer de un relevamiento de la diversidad de chismes que circulan por el barrio para poder luego interpretar su vinculación con la vida de la comunidad en general. Pero en dos sentidos no es éste el cometido de nuestro trabajo. El primero, parafraseando a Bourdieu cuando dice que "un caso particular bien construido deja de ser particular" (1995: 50), porque el Club de Abuelas funciona como una pequeña comunidad en cuyo seno se disputan a través del chisme posiciones de manera analogable al modo en que habrá de hacerse, según conjeturamos, en espacios sociales similares dentro del mismo contexto de la pobreza urbana. El segundo, porque nuestro objeto de estudio no

son "los" chismes en plural sino "el" chisme como una práctica que forma parte del proceso a través del cual los actores otorgan significación a -y de ese modo construyen- la vida social.

Por último, lo más importante: sólo participamos de los chismes del Club de Abuelas por una cuestión de sentido común; porque el sentido común del chisme nos impuso construir una relación de pertenencia, y es imposible pertenecer simultáneamente a espacios antagónicos, como veremos que lo son en cierto sentido los distintos espacios con significación política dentro del barrio. Así, nuestro método para producir conocimiento a través del trabajo de campo constituye, desde la etnometodología, "un viaje por el mundo del sentido común", ese sentido común a los miembros de la comunidad barrial que les lleva a producir y sostener la estructura social en la cual interaccionan (Wolf 1979).

De tal modo, invocaremos una vez más la ya antológica frase de Clifford Geertz ("para tocar el violín es necesario poseer cierta inclinación, cierta destreza, conocimientos y talento, hallarse en disposición de tocar y [...] tener un violín. Pero tocar el violín no es ni la inclinación, ni la destreza, ni el conocimiento, ni el estado de ánimo, ni [...] el violín" [1987: 26]) para decir que lo que haremos a través de nuestra etnografía será producir una teoría de la práctica del chisme. No solamente porque sólo a través de la práctica del chisme es posible comprender su sentido⁶, sino también porque interpretamos con Peirano (1995) que éste es el modo más estrictamente etnográfico de producir conocimiento. Así, conduciremos al lector a introducirse con nosotros dentro del proceso de producción de un chisme significativo en el entorno del Club de Abuelas, del cual participamos en octubre de 2002, para desde ahí adentro encarnar el sentido común que gobierna la práctica del chisme y que haremos objeto de nuestra interpretación.

Por último: dada la condición de ciencia interpretativa (Geertz 1987) de la antropología y, más aún, la condición de producir representaciones de representaciones (Sperber 1994; Guber 1991), es menester reflexionar acerca

⁶ Tal como lo proponen, entre otros, Taylor (1997), Guber (1991 y 2001) y en general la etnometodología (Wolf 1979, Giddens 1995).

del modo en que hemos decidido construir esa representación a través del texto de la etnografía: lo hemos hecho utilizando la forma discursiva propia del chisme⁷, haciendo uso de la coincidencia existente en este caso entre la materialidad (lingüística) de nuestro objeto y de su representación. Pero es preciso decir también que mantener esa forma no implica sólo un intento de reproducción de las características estructurales del chisme como enunciado, sino también y fundamentalmente su carácter performativo (Austin 1982) de la realidad social *en* la que permanentemente trabaja; así, nuestro texto va haciendo –en el decurso del chisme– la representación de la vida social de la comunidad: en el tiempo, en el espacio, se construyen y van modificando posiciones que son discursivas, como también lo son en el espacio social⁸.

Ahora bien, para establecer un diálogo sobre el chisme con la producción antropológica que nos ha precedido, es preciso trazar mínimamente un recorrido que parta de las preocupaciones iniciales por el chisme, enmarcadas en su identificación como un obstáculo para las relaciones comunitarias por su carácter distorsionador de información, por tanto generador de conflicto (de “escándalo” [Gluckman 1963, 1968]), hasta nuestra indagación por el sentido de una práctica que interviene decisivamente en la producción de la vida social.

Para ello, es preciso decir que la preocupación antropológica por el chisme surgió en el marco de los estudios sobre pequeñas comunidades. Lo puntualizó claramente Max Gluckman en 1963 en su clásico ensayo sobre el chisme titulado *Gossip and Scandal*: “fue necesario el desarrollo del interés antropológico en el crecimiento y disolución de los *pequeños grupos* para poner al chisme y el

⁷ La peculiaridad de esa forma discursiva es la utilización con fines argumentativos de la narración y la descripción de hechos.

⁸ Esta diferenciación entre los planos del discurso y del espacio social es más metodológica que real, ya que como exhaustivamente ha sido desarrollado por la etnometodología (Wolf 1979; Giddens 1995) y la filosofía del lenguaje (Voloshinov 1992 [1929]; Bachtin 1999 [1982]; Austin 1982), entre otras disciplinas, los hechos de la vida social son realizaciones (construcciones de la realidad) (Wolf 1979) y por ello mismo el signo es el lugar principal donde tiene lugar la lucha de clases (Voloshinov 1992). Sin embargo, consideramos importante diferenciar la esfera de la producción de significaciones sobre la vida cotidiana, imprescindible para vivir en ella (que sería la esfera del discurso, de la actividad semiótica de producir sentido), del resto de las esferas que la componen (la satisfacción de necesidades biológicas y materiales y la religiosidad, por ejemplo, entre otras), que hacen a la conformación del espacio social como referencia de localización temporo-espacial de un grupo cultural.

escándalo en su adecuada perspectiva, es decir entre los fenómenos sociales y culturales que debemos analizar"⁹ (p.307). El propio Gluckman realizaba en su artículo una suerte de historización del interés antropológico por el chisme, que lo llevó a referirse en primer lugar a Paul Radin, quien en 1927 había escrito acerca del modo en que los "pueblos primitivos" competían por el honor dentro de la tribu a través del chisme.

Pero *Gossip and Scandal* forma parte de una saga en honor al antropólogo norteamericano Melville Herskovits (1937, 1947), a quien Gluckman reconoce como quien, hasta el momento de escribir su ensayo, había sondeado más profundamente en el análisis del chisme como un fenómeno cultural. En uno de sus estudios (*Trinidad Village*), Herskovits había relacionado el uso del chisme con los alegatos utilizados por aquellos de más baja posición socioeconómica; en tanto en otro (*Life in an Haitian Valley*) conectaba al chisme con el mantenimiento de la moral.

Sin embargo, según Gluckman fue James West (1945) quien dio un paso decisivo en la conexión del chisme con el mantenimiento de la unidad de los grupos y su moralidad. En su estudio, West postulaba que "el *control religioso de la moral* opera principalmente a través del chisme y el temor al chisme"¹⁰ (1945: 162). Por último, Gluckman señalaba entre los precedentes el estudio de Elizabeth Colson (1953) sobre los indios makahs "por su detallada presentación de mi tema central, y de algunas de las complicadas peculiaridades que forman parte del chisme de cada tipo de grupo, porque ella me reveló claramente que *el chisme y el escándalo tienen sus virtudes*"¹¹ (1963: 309).

No obstante reconocer que "debemos darle a West todos los créditos por su precursor gran logro", Gluckman advertía que "quizás debido a que él fue un precursor no logró captar la total importancia de sus propios descubrimientos". Y aclaraba entonces que: "él no destacó que el chisme no tiene roles aislados en la vida de la comunidad, sino que *es parte de la misma sangre y tejido de esa*

⁹ Nuestras cursivas.

¹⁰ Nuestras cursivas

¹¹ Nuestras cursivas.

*vida*¹²” (1963: 308). Es que Gluckman tenía un especial interés por todo aquello que abonase a su teoría sobre la cohesión y el equilibrio de los pequeños grupos, incorporando el conflicto: formado al cobijo del estructural-funcionalismo antropológico vía Evans Pritchard, había marcado una diferencia importante con Malinowski al discutir su teoría sobre el cambio estructural¹³ y, más específicamente, sobre la función del conflicto estructural en los sistemas sociales. El mayor esfuerzo teórico de Gluckman, pues, se concentró en tratar de mostrar “cómo los conflictos son una parte normal (e incluso <sana>) de la vida social, en modo alguno incompatible con el mantenimiento del orden social; porque <los conflictos en un conjunto de relaciones, que afectan a una amplia parte de la sociedad y se extienden a través de un largo período de tiempo, conducen al restablecimiento de la cohesión social>” (Harris; 1997: 485 [Gluckman, 1963])¹⁴. Del interés por el conflicto al interés por el chisme había un solo paso, ya que como dijimos al comienzo el chisme ingresó al campo de la antropología a través de los estudiosos de pequeñas comunidades, que le prestaron atención inicialmente por ser generador de conflicto dentro de éstas; de allí que el estudio del chisme naciese emparentado con el del “escándalo” como fenómeno próximo.

Este abordaje al chisme se produjo casi simultáneamente en otros “estudiosos de comunidades” (Pitt-Rivers 1988 [1954], Campbell 1964 y Peristiany 1973, entre otros¹⁵), si bien prestándole a aquél menos atención específica que

¹² Nuestras cursivas.

¹³ “[Malinowski] –decía Gluckman– no podía incluir el conflicto en su esquema de instituciones integradas, quiero decir, el conflicto como un atributo inherente de la organización social (1949)” (Harris; 1997: 484). Entre 1929 y 1943 Malinowski estaba abocado al estudio del cambio cultural; pero, según Harris, “él nunca fue capaz de librarse de la insistencia funcionalista en el equilibrio. Su sistema de las necesidades instrumentales sólo puede explicar cómo se mitigan o se eliminan las tensiones y los conflictos, pero no por qué y cómo se originan ni por qué o cómo se intensifican. Así, en lugar de producir una teoría del cambio, todo lo que consiguió hacer fue ampliar su teoría del no cambio” (1997: 484).

¹⁴ Su visión del conflicto como oposición estructural fue desarrollada principalmente en la obra *Analysis of a social situation in modern Zululand* (1958). En lugar de considerar al encuentro cultural como choque –en el caso de este estudio, entre europeos y zulúes–, consideraba que por el hecho de compartir un mismo territorio zulúes y europeos constituían una comunidad, dentro de la cual el conflicto era tan necesario a la sobrevivencia del sistema como la cooperación. Así, la obra estaba dedicada al análisis, en su primera parte, del equilibrio de la estructura social de Zululandia y, en la segunda, del conflicto: “de los conflictos flagrantes que, con el correr de los años, se volvieron parte de un cierto equilibrio, sin cambiar su patrón”.

¹⁵ Hemos sabido de la existencia de otros trabajos sobre el chisme, como los de Ulf Hannerz (1967), Paine (1968) y Rosnow y Fine (1976), pero no hemos podido localizar las ediciones. De modo que de ninguna manera es nuestra intención realizar una genealogía exhaustiva sobre los estudios antropológicos del chisme.

Gluckman. Desde ese punto de vista, todo apuntaba a sostener “la conexión del chisme con el *mantenimiento de la unidad de los grupos y su moralidad*”¹⁶ (Gluckman 1963: 308), reconociéndole también funciones de *diferenciación* entre individuos y grupos, y control del ascenso social de unos pocos (Gluckman 1963).

Desde una perspectiva teórica más focalizada en las interacciones particulares entre individuos¹⁷, Robert Paine escribió en 1967 un artículo en la revista británica *Man* polemizando abiertamente con Gluckman sobre la entidad del chisme: la principal función del chisme, según Paine, estaría relacionada con la comunicación¹⁸ y sería la administración de información. Paine afirmaba que “el chisme es, primero, un *género de comunicación informal*”¹⁹ y, segundo, un artificio que intenta conservar y proteger *intereses individuales*”²⁰ (1967: 278). Entre los principales argumentos sostenidos por Paine, figuraba el señalamiento de que “es *el individuo y no la comunidad* la que chismea. De lo que chismea, es *de sus aspiraciones y de las de los otros, y sólo indirectamente sobre los valores de la comunidad*”²¹ (1967: 280-281). También: “es innegable la conexión que el chisme tiene con la *moralidad*. [...] *De incluir [...] y excluir [...], de eso trata el chisme*”²² (1967: 282). Y por último: “el chisme es un *catalizador*”²³ *de los procesos sociales* [...] Claramente, el chisme es un instrumento social poderoso para cualquier persona que aprenda a manejarlo y pueda por tanto dirigir o canalizar su *efecto catalítico*”²⁴ (1967: 283).

¹⁶ Nuestras cursivas.

¹⁷ Desde el transaccionalismo de Fredrich Barth (de quien Paine se reconoce discípulo), a su vez con bases en el interaccionismo goffmaniano.

¹⁸ Esto ya había sido sugerido por el antropólogo John Szwed (1966) en su artículo sobre *Chisme, Bebida y Control Social: Consenso y Comunicación en una feligresía de Terranova* (Rev. Ethnology Vol. V N°4), aunque sin desarrollar sus argumentaciones tan exhaustivamente como Paine ni proponer una abierta discusión con Gluckman.

¹⁹ Esta afirmación se inscribe en un modo de concebir la comunicación, en términos de intercambios de información.

²⁰ Nuestras cursivas.

²¹ Nuestras cursivas.

²² Nuestras cursivas.

²³ *Catalizador*: cuerpo capaz de producir la transformación catalítica. *Catálisis*: (del gr. ‘disolución’, ‘acabamiento’) fenómeno por el cual una cantidad relativamente pequeña de una sustancia acelera o disminuye la velocidad de una reacción, permaneciendo inalterable, en forma y cantidad, durante la misma o recuperándose cuando ha finalizado el proceso (Espasa Óptima 1996).

²⁴ Nuestras cursivas.

El aporte de Paine no sólo generó un intercambio antológico de artículos con Gluckman en la misma revista (1968, *Man* vol. 3 Nos. 1 y 2), sino que a partir de entonces la polémica se convirtió en referencia de posicionamiento obligado para quienes abordaron el fenómeno. Lo que estaba en discusión fundamentalmente era si el chisme servía a intereses comunitarios o particulares (ya fuese de individuos o grupos); así, cada quien aportó de ahí en más argumentos para abonar a la versión "cohesiva" (Epstein 1969) o a la "transaccionalista" (Cox 1970) del fenómeno, o bien propuso la consideración de ambas como complementarias (Gilmore 1978; Abrahams 1970; Abrahams y Bauman 1971).

Es preciso señalar sin embargo que tras la polémica, unos y otros compartían no pocos presupuestos teóricos y proposiciones axiomáticas en relación al fenómeno. Desde el punto de vista epistemológico, mientras los "cohesivos" se preguntan por el funcionamiento del chisme en relación al sistema social en general, los "transaccionalistas" en cambio lo hacen en relación a los individuos pero también en términos de funcionamiento. A saber, el concepto de funcionamiento presupone que la práctica en cuestión ejerce una función con relación a algún tipo de organismo (o de mecanismo) que preexiste y sobrevive a cada práctica particular y del que éstas son elementos (funciones); así, observando funcionar al organismo (en este caso, la comunidad), puede inferirse qué rol le cabe a cada práctica en tal funcionamiento²⁵. Hay en tal operación epistemológica una sustancialización del sujeto social que ejerce las prácticas, ya sea el sistema total, la comunidad (enfoque "cohesivo") o los individuos (enfoque "transaccionalista"); cualquiera sea ese sujeto social, preexiste y sobrevive a las

²⁵ Elías y Scotson hacen una interesante salvedad al respecto cuando dicen que "en verdad, es sólo una figura del lenguaje decir que el chisme tiene tal o cual función, pues ella no es más que el nombre genérico de algo hecho por las personas reunidas en grupos. Y el término <función>, en este y otros casos similares, tiene la apariencia sospechosa de un disfraz para el viejo término <causa>. Atribuir al chisme una función integradora puede fácilmente sugerir que él es la causa cuyo efecto es la integración". (1994: 100) Por otra parte, es sintomática la metáfora mecanicista en que se apoya la analogía del chisme con un catalizador.

prácticas, permanece estático a través del tiempo y es inmodificable por las propias prácticas (del chisme, en este caso)²⁶.

Tanto la comunidad a la que refieren Gluckman y los otros, como los individuos cuya interacción ocupa a Paine, utilizan el chisme para su funcionamiento en la vida social sin requerir para ello de la dimensión temporal²⁷. Pero sin la consideración del tiempo, no hay posibilidad alguna para los actores de modificar la realidad social a través de sus prácticas ni de modificarse como sujetos sociales; sin el recurso al orden temporal, no puede haber procesos de construcción de sentido. Esa capacidad productora del chisme que a nosotros nos preocupa sólo puede ser considerada, pues, desde un paradigma epistemológico diferente, y lo demostraremos con nuestra etnografía.

No obstante lo dicho, dos proposiciones axiomáticas coincidentes en ambos enfoques serán nuevamente afirmadas a través de nuestro trabajo, si bien marcando algunas diferencias: el tenor comunitario del chisme (su emergencia necesariamente en el seno de las pequeñas comunidades) y su intervención en el orden moral de la vida social.

En cuanto al tenor **comunitario** del chisme, diremos que: a) efectivamente el lugar de emergencia del fenómeno son las pequeñas comunidades, los asentamientos poblacionales de a lo sumo algunos miles de habitantes²⁸ que en mayor o menor medida se conocen todos entre sí y cuyas vidas están afectadas las unas a las otras (y por tanto pueden ser afectadas las unas por las otras a través del chisme); pero agregaremos que b) dicho tenor comunitario del chisme

²⁶ En el artículo de Homans (1990) puede apreciarse una exhaustiva argumentación acerca de la coincidencia epistemológica del funcionalismo y el individualismo metodológico en términos conductistas. Puntualmente expresa que "el funcionalismo social trataba de explicar las instituciones sociales por las contribuciones que hacen a la supervivencia o al equilibrio del sistema social del cual forman parte [...] El funcionalismo individualista explicaba muchos tipos de conductas institucionales y otras clases de conductas por referencia a las funciones que desempeñaban para los individuos; a menudo para muchos individuos, pero siempre tomados como tales individuos [...] Brevemente, para el funcionalismo individualista la palabra <función> podía sustituirse por la palabra <refuerzo> sin pérdida alguna de significado" (ps.97-98).

²⁷ Dice de la "Escuela Británica" Cardoso de Oliveira (1988) que "más que en la 'Escuela Francesa' [durkheimiana], en la británica el *tiempo* es colocado entre paréntesis y por la voz de Radcliffe-Brown es expulsado del horizonte de la disciplina en nombre de la defensa del conocimiento *objetivo* amenazado por la 'historia especulativa. Junto con la historia [...], expulsábase al individuo como objeto de investigación" (p.19) (nuestra traducción).

²⁸ Como es el caso de *La Pasarela*, pero también de la *Grazalema* de Pitt-Rivers, la *Winston Parva* de Elías y Scotson, la Reserva de Indios Makha del estudio de Colson que utiliza Gluckman para su análisis, la feligresía de Terranova que estudia Szwed, la reserva Hopi estudiada por Cox y la *Fuenmayor* de Gilmore, entre otras comunidades en cuya estructura social ha sido estudiado el chisme.

está dado además porque éste marca, en el propio ejercicio de su práctica, los límites de una comunidad de sentido, de una común-unidad dentro de cuyos límites tiene sentido el chisme porque puede afectar a sus miembros (quien no puede ser afectado por el chisme no pertenece a la comunidad).

En lo que refiere a su intervención en el orden **moral** de la vida social, apuntaremos que esto se enmarca en la concepción de que “los valores (morales) están continuamente cambiando y adaptándose a través de elecciones y prácticas actuales, mientras al mismo tiempo continúan dando forma a esas elecciones y prácticas”, y el chisme es reconocido como una de ellas (Howell 1997: 4-5, nuestra traducción).

Un paso más adelante en la dirección señalada nos los ofrece la investigación realizada por Norbert Elías y John L. Scotson (1994) en 1950 desde una perspectiva socio-histórica²⁹, en la que abordan la función del chisme en una pequeña comunidad del área industrial de la sociedad capitalista inglesa. Aunque también enmarcado dentro de los “estudios de comunidad”, el trabajo incorpora al análisis la importancia del transcurso del tiempo. Puntualmente los autores –aunque también se preguntan por el “funcionamiento” del chisme- resaltan la importancia de utilizar un enfoque procesual para atender a “la necesidad de reconstituir el carácter temporal de los grupos y sus relaciones como procesos en la secuencia temporal” (1994: 46). Así, a lo largo del estudio se va viendo cómo la acción social es significada por los actores a lo largo de un proceso (necesariamente temporal), tal como pondremos de manifiesto en el nuestro.

Pero no sólo en ese sentido el trabajo de Elías y Scotson supone diferencias epistemológicas respecto de los anteriores que nos ofrecen importantes elementos para abordar el análisis de nuestro objeto: también lo es en lo que refiere a su teoría de la acción social. Al respecto, en este estudio aparece primigeniamente la propuesta teórica que con el tiempo desarrollará Elías acerca de concebir a la sociedad como organizada en torno de figuraciones o

²⁹ El estudio constó de un trabajo de campo de tres años con técnica de observación participante. Fue publicado por primera vez en 1965.

configuraciones sociales³⁰, lo que equivale a decir que no hay en las sociedades identidades estables ni fijas más que durante períodos de tiempo; por el contrario, existen agrupamientos más o menos estables definidos en relación (de oposición, de diferenciación, de contraste) los unos a los otros y constituyendo posiciones (de poder, de discurso) en el espacio social³¹. Sólo desde una perspectiva (dinámica) tal es posible concebir la conexión entre posicionamientos discursivos de los actores particulares con respecto a los diversos temas de interés comunitario (hecho que tiene lugar entre otras prácticas a través del chisme) con su posicionamiento en el espacio social, como lo haremos en nuestra etnografía³².

Así, para Elías y Scotson el chisme no es un fenómeno independiente, ya que “lo que es valioso depende de las normas y creencias comunales y de las relaciones comunitarias” y, por tanto, “*su estructura (del chisme) depende de la estructura de la comunidad cuyos miembros chismean*”³³ (1994: 94). Luego de distinguir entre chismes despectivos y chismes elogiosos, concluyen que ambos constituyen un medio de control social (manteniendo una ideología perpetuadora de diferencias sociales), de construcción de la identidad de los grupos y, también, de entretenimiento.

Finalmente, sin duda que el estudio de Claudia Fonseca (2000), *Familia, fofoca e honra: Etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares*, es nuestro referente más próximo por varios motivos: de todos los aludidos es el

³⁰ Elías hace alusión a ellas de manera indistinta en sus trabajos. En el estudio que nos interesa, la figuración está compuesta por <establecidos> (pobladores de mayor antigüedad) y <outsiders> (pobladores más nuevos, vistos y descalificados como advenedizos).

³¹ Uno de los ejemplos más analizados por Elías en otra obra es el de la configuración <caballero-escudero-sacerdote-siervo> propia de la sociedad cortesana. “La sociedad cortesana –dice expresamente- no es un fenómeno que exista fuera de los individuos que la forman; los individuos que la constituyen, ya reyes, ya ayudas de cámara, no existen fuera de la sociedad que integran unos con otros. El concepto de ‘configuración’ sirve para expresar esta situación” (1996; 31)

³² En rigor, esta noción de espacio social que utilizamos tomando el concepto de Bourdieu (1987 especialmente) está íntimamente vinculada con (e inspirada por) la de Elías. Hablar de espacio social en términos bourdieanos supone referir a un espacio (topográfico) de posiciones que se definen permanentemente en relación las unas a las otras.

³³ Nuestras cursivas.

único trabajo que toma el chisme como tema central³⁴; construye una etnografía, tratando de reconstruir su sentido para los actores; y por último, estudia también el chisme entre pobres urbanos, en ese caso de un barrio de Porto Alegre (Brasil). Pero más importante aun que estas coincidencias temáticas y metodológicas, la familiaridad con el trabajo de Fonseca abreva en una común inquietud político-académica por reflexionar sobre la alteridad en la sociedad de clases y profundizar el conocimiento de nuestros 'otros' para posibilitar mejores intervenciones. Aclara Fonseca que "usamos la noción de honra para adentrar debates teóricos y metodológicos de gran relevancia en el escenario político y académico actual" (p.17). En nuestro caso, la apuesta consiste en poner sobre el tapete la fecundidad cultural y política de una práctica de comunicación atribuida a los sectores populares sólo en virtud de una supuesta condición de vulgaridad y, como sugiere Burgois (1996) al referir al uso de la etnografía en los estudios sobre pobreza urbana, abonar con nuestra observación participante a un "debate crítico sobre el sufrimiento social en la América urbana" (1996: 250; nuestra traducción).

Al igual que intentamos nosotros, Fonseca se introduce en la lógica de los pobres urbanos y desde adentro mismo de esa lógica postula una teoría sobre el chisme, adjudicándole funciones de integración de los grupos, de educación, de comunicación y de construcción de imagen pública de los moradores de la villa (p.42), como asimismo analizando su uso desde una visión de género que equipara el código de la violencia física de los hombres con el ejercicio de la violencia simbólica de las mujeres a través de la *fofoca* (chisme). Pero fundamentalmente –porque por ese lado llega al chisme- asociándolo a los procesos de establecimiento de la *honra* y su sentido, en relación con las lógicas de la familia y de los roles de género en un barrio de pobres urbanos.

Nuestra etnografía pone el acento en otros aspectos del chisme, sin embargo es tal la coincidencia de enfoque (búsqueda del sentido), de método

³⁴ Tema central pero no exclusivo. En rigor, la preocupación de Fonseca gira en torno de dilucidar el modo en que es establecido el sentido de la <honra> en un barrio pobre urbano, lo que la lleva a situar como los tres pivotes teóricos del problema: el modo en que operan la lógica de lo familiar, los roles de género y el chisme (la <fofoca>).

(etnográfico) y en parte de objeto (el chisme entre los pobres urbanos), que hay conclusiones de Fonseca que bien podrían ser las nuestras. Cuando postula que “el chisme es el instrumento de los que sólo pueden realzar su estatus rebajando el de los otros” (p.49), queda claro –tanto como pretendemos que quede en nuestro trabajo– que esto es así porque en este contexto (el de la pobreza), el chisme constituye un recurso al alcance de todos para participar en las luchas por la distribución del capital simbólico (Bourdieu 1987), cuya acumulación constituye una vía de acceso fundamental a los recursos para la sobrevivencia.

En tal sentido, tanto su estudio como el nuestro coinciden con la propuesta realizada por Newman (1992) y especialmente Goode & Eames (1996) cuando sugieren que la etnografía es la única herramienta que permite trabajar sobre los modos creativos en que los pobres urbanos se adaptan a los condicionamientos estructurales según pautas culturales. Y esto es así porque “las prácticas y significaciones –afirman Goode & Eames– están siendo constantemente negociadas y reconstruidas en tanto van cambiando las condiciones” (1996: 410; nuestra traducción).

Lo que nos aporta, finalmente, el trabajo de Fonseca es el antecedente de un estudio en situación acerca del sentido del chisme para otros pobres urbanos de Latinoamérica. Ya que las prácticas sólo pueden tener sentido para los actores en situación (situados en un Aquí y un Ahora³⁵) de practicarlas; y, por otra parte, sólo desde un enfoque que considere que los actores en situación real-izan, a través de sus prácticas, la vida social que al mismo tiempo consideran “estable” y “objetiva” (Wolf 1979), puede observarse cómo la atribución de sentido a la vida social a la vez construye esa propia vida social.

Por ello, tanto en el estudio de Fonseca como en el nuestro el chisme no es (sólo) una función de la vida social, sino que aquí **el chisme es (constitutivo de) la vida social**. Elías y Scotson lo vislumbraron en parte al establecer la dependencia entre la estructura del chisme y la de la comunidad, e incluso el propio Gluckman lo sugería al decir que el chisme es “parte de la misma sangre y

³⁵ Sobre el Actor Situado remitirse a Schutz (1974, 1995).

tejido de esa vida (comunitaria)" (1963: 308), pero en ambas afirmaciones es mantenida aun la supremacía de la comunidad por sobre el chisme.

Nuestra afirmación es más radical e intentaremos demostrarla con nuestro estudio: el chisme **hace** la vida social³⁶, veremos de qué modo y en qué sentido.

Nuestra etnografía está organizada en tres Secciones:

La Sección Uno, *Una 'pasarela' a la pobreza urbana*, presenta el contexto sociotemporal del chisme que desarrollamos en la etnografía.

La Sección Dos, *El 'quilombo' de la canchita*, consiste en la narración del proceso de conformación de un chisme significativo en la vida del Club de Abuelas con la misma estructura textual y en la misma secuencia en que el mismo fue desplegándose ante nosotros. Así, se verán aparecer respecto de un incidente cotidiano y sus implicancias, distintas versiones que representan distintas posiciones dentro de la organización social del barrio. No es nuestro cometido establecer la veracidad de cada versión, sino poner en escena el proceso de conformación del chisme dentro de su propio contexto³⁷ y respetando su propia forma.

La Sección Tres, *El 'fracaso' del campeonato ó La productividad social del chisme*, explicita algunas cuestiones menos evidentes en el transcurso del proceso de conformación del chisme, poniéndolas en interlocución con algunos de nuestros referentes disciplinares.

Finalmente, *A modo de últimos chismes* tiene la finalidad de compartir con el lector algunos hechos que constituyen la continuidad de esta historia, que continúa...

Falta realizar dos aclaraciones.

³⁶ Acerca de los hechos sociales como realizaciones ver Garfinkel-Sacks (1970) y Wolf (1979). Acerca de la capacidad performativa del lenguaje, ver Austin (1982). Acerca del modo en que las formas del lenguaje construyen la realidad social, ver Wittgenstein (1988), Voloshinov (1992), Bachtin (1982) y Bourdieu (1999).

³⁷ Dice Geertz: "Entendida como sistemas en interacción de signos interpretables, la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un *contexto* dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa" (1987: 27).

La primera: todos los nombres propios mencionados en la etnografía son ficticios. Esto es así por varias razones: la primera y principal tiene que ver con proteger -hasta donde es posible- la intimidad en que fueron expresadas muchas de las declaraciones que forman parte de nuestro trabajo, aunque desde el primer momento en el barrio se supo que estábamos haciendo una investigación sobre los modos de comunicarse de la gente³⁸ y que estaba realizando observación al respecto. Aun así, como los enunciados que forman parte del proceso del chisme producen siempre -en mayor o menor medida, según el caso- cierta mella de la respetabilidad de alguna otra persona, deseo preservar la identidad de quienes los produjeron ya que fuera del contexto enunciativo original, es todavía mayor el daño que podrían ocasionar, y nada se encuentra más lejos de mi voluntad que perjudicar en algún sentido las relaciones entre las personas del barrio. Además, deseo mantener reserva de la identidad para alejar el proceso de construcción de conocimiento científico de nuestra investigación de las vidas cotidianas de las personas de carne y hueso, para quienes las cuestiones que me fueron confiadas constituyen actualmente ingredientes muy importantes de sus vidas; incluso, en algunos casos, están en juego asuntos muy delicados que lindan con distintos tipos de delación y que de modo alguno deseo salgan del ámbito de la ficción.

La segunda. El uso de signos tipográficos para diferenciar tipos de términos obedece al siguiente criterio: las cursivas fueron utilizadas para resaltar conceptos claves de nuestra elaboración teórica; las negritas, para jerarquizar claramente dos o tres elementos fundamentales del desarrollo argumentativo; las comillas, para la cita textual de los autores; las cursivas entrecorilladas, para la reproducción textual de expresiones sueltas o conversaciones durante el trabajo de campo; y las comillas simples ('), para conceptos nativos muy recurrentes.

³⁸ En una oportunidad, incluso, una mujer del barrio me interceptó en la calle y me dijo: "Vos que siempre andás haciendo preguntas, después pasá por mi casa que tengo algo para contarte". De modo que mi identidad de investigadora-comunicadora era conocida por quienes hablaban conmigo.

Sección 1:

UNA 'PASARELA' A LA POBREZA URBANA

Esta mañana he despertado / al cantar del gallo / al silbar de un pájaro.
Concluyo -despierto- / otro día ha llegado.

El gurí a la escuela / tal vez renegando.
La madre apurada / no llega al trabajo.
El viejo temprano / comienza mateando.

Llegó el mediodía, / es triste contarlo
A Dios le agradezco: / hoy he almorzado
Pero hay quien no tiene / ni un pan medio oreado.

Y llega la tarde / trenzada en la noche
Con todo el peligro / le pone su broche.
Sirenas disparos, / mejor ocultarnos.
¿Será que el destino / lo tiene planeado?
De noche el peligro,

Vivir la mentira, / callar el pecado.

Un día de barrio
Antonio Martínez, 19 años (La Pasarela)

Mapa de Argentina con localización de la ciudad de Paraná



La pobreza urbana en Paraná: el Antoñico

Paraná es una ciudad de alrededor de 240.000³⁹ habitantes, desde 1883 capital de la provincia mesopotámica de Entre Ríos y emplazada sobre las barrancas del río del mismo nombre; más precisamente, sobre un “codo” del Paraná. Por su ubicación estratégica y por la existencia desde 1970 del “Túnel Subfluvial Hernandarias” que la conecta por tierra con el resto del territorio argentino⁴⁰, la ciudad basa su economía desde mediados del siglo XIX en la “administración” (Reina 1973) tanto de la producción agrícola-ganadera del resto de la provincia como de las actividades gubernamentales municipales, provinciales y nacionales.

Surcado el terreno por arroyos y lomadas⁴¹, el casco céntrico –la ciudad planificada⁴²– se estableció entre el río y el arroyo principal, el Antoñico, que originariamente marcaba su límite territorial por el lado Oeste. El camino entre el río y el arroyo Antoñico es el camino que ha llevado, históricamente, de la abundancia a la pobreza.

Del otro lado del Antoñico quedaba hasta hace algunas décadas la zona de quintas y la zona de chacras (Reina 1973) que, con el transcurso del tiempo y por la abundancia de terreno y la cercanía del arroyo, se convirtieron en lugar preferido de asentamiento de los grupos humanos de menores recursos, en su mayoría migrantes rurales del interior de la provincia. De modo que hablar de pobreza urbana en esta ciudad significa referir principalmente a migrantes del campo entrerriano que desde fines del siglo XIX llegaron en busca de progreso a un poblamiento urbano que concentraba servicios, medios de comunicación y desarrollo tecnológico.

³⁹ 238.023 habitantes arrojó el Censo Nacional de Población realizado en noviembre de 2001.

⁴⁰ 40 kilómetros de ruta la separan de la ciudad de Santa Fe.

⁴¹ Elevación de terreno que caracteriza la topografía de la provincia de Entre Ríos.

⁴² Aunque el origen informal del poblamiento de Paraná remite a 1730, recién en 1873 (luego de haber sido en 1852 la sede del gobierno de la Confederación, a cargo del general entrerriano Justo José de Urquiza) tuvo su propio gobierno municipal; de modo que, cuando la ciudad contaba ya con alrededor de 10.000 habitantes, fue objeto de una planificación que se organizó en torno de una plaza central y dividió el casco urbano en cuatro *cuarteles* mediante dos calles principales que se intersectan en esa plaza, tal la planificación de las ciudades de América Central y del Sur (Reina 1973). Ese casco céntrico está delimitado al Noreste, Norte y Noroeste por el río, y al Sur y al Oeste por sendos boulevares.

Como hacia el Este y el Norte de la ciudad el río Paraná supone una barrera natural a la urbanización, ésta debió extenderse necesariamente hacia el Sur y hacia el Oeste; de manera que el arroyo Antoñico y los demás⁴³ quedaron atrapados por la ciudad y atravesándola de lado a lado. Hasta que a fines de la década de 1990 gran parte del viejo Antoñico, por entonces convertido en depósito informal de basura, desapareció casi completamente de la vista por obra del entubamiento⁴⁴, dando lugar a una nueva calle.

La invisibilización del arroyo no borró, sin embargo, su importancia en el trazado de la geografía social urbana: si hasta dos o tres décadas atrás los pobres se situaban del otro lado del Antoñico, desde que el crecimiento de la ciudad incorporó al arroyo los pobres se mantuvieron en sus inmediaciones, como así también en las inmediaciones de los otros arroyos y del propio río a los costados del casco céntrico. De modo que en una vista general de la ciudad, las áreas de pobreza aparecen como “manchas” (Mingo 2001).

A esto habría que agregar la existencia, en Paraná como en otros puntos del país, de las vías -ahora tapadas de yuyos- del ferrocarril. Los terrenos circundantes tanto a las vías como a los arroyos, por tratarse de vías de comunicación públicas pertenecen al Estado: se trata, pues, de terrenos fiscales que los pobres fueron ocupando poco a poco, con vistas a la posibilidad de legalizar en el futuro la propiedad de la tierra. Además, como sugiere Mingo (2001), la presencia del ferrocarril suponía en su derredor la disponibilidad de servicios públicos que de otro modo no hubiesen llegado a las periferias de la ciudad⁴⁵.

A estas dos localizaciones se agregó, notoriamente en la última década, el asentamiento de pequeños grupos de familias pobres en torno de basurales

⁴³ Los arroyos Culantrillo, La Santiagueña, Colorado y Las Viejas. Los cinco cruzan el casco urbano y todos aglutinan barrios pobres, al igual también que los terrenos anegadizos próximos al río por el Oeste y la costa de barranca por el Norte (Mingo 2001); pero el Antoñico es el más importante en extensión y cauce, y emblemático de este fenómeno.

⁴⁴ Obra de ingeniería encarada por la Municipalidad de Paraná.

⁴⁵ A diferencia de las ciudades argentinas (de la Patagonia, por ejemplo) fundadas en torno de la estación de ferrocarril, las ciudades de esta región tenían ya más de un siglo de poblamiento cuando llegó este adelanto tecnológico; de manera que necesariamente el ferrocarril debió ocupar un lugar ubicado en zona por entonces periférica de la ciudad.

informales que se fueron formando en terrenos baldíos de la periferia como consecuencia del crecimiento desmesurado y desordenado de la urbanización.

El fenómeno de migración interna del campo a las ciudades fue característico del siglo XX en todo Occidente como consecuencia del proceso creciente de industrialización de la economía; pero generó una explosión hacia la mitad del siglo en la medida que las ciudades llegaron al límite de su capacidad de absorción de mano de obra, comenzando entonces a producir pobreza urbana en magnitudes sin precedentes⁴⁶. A ello se debe que la década del '60 y posterior haya sido tan prolífica en estudios sobre la pobreza⁴⁷.

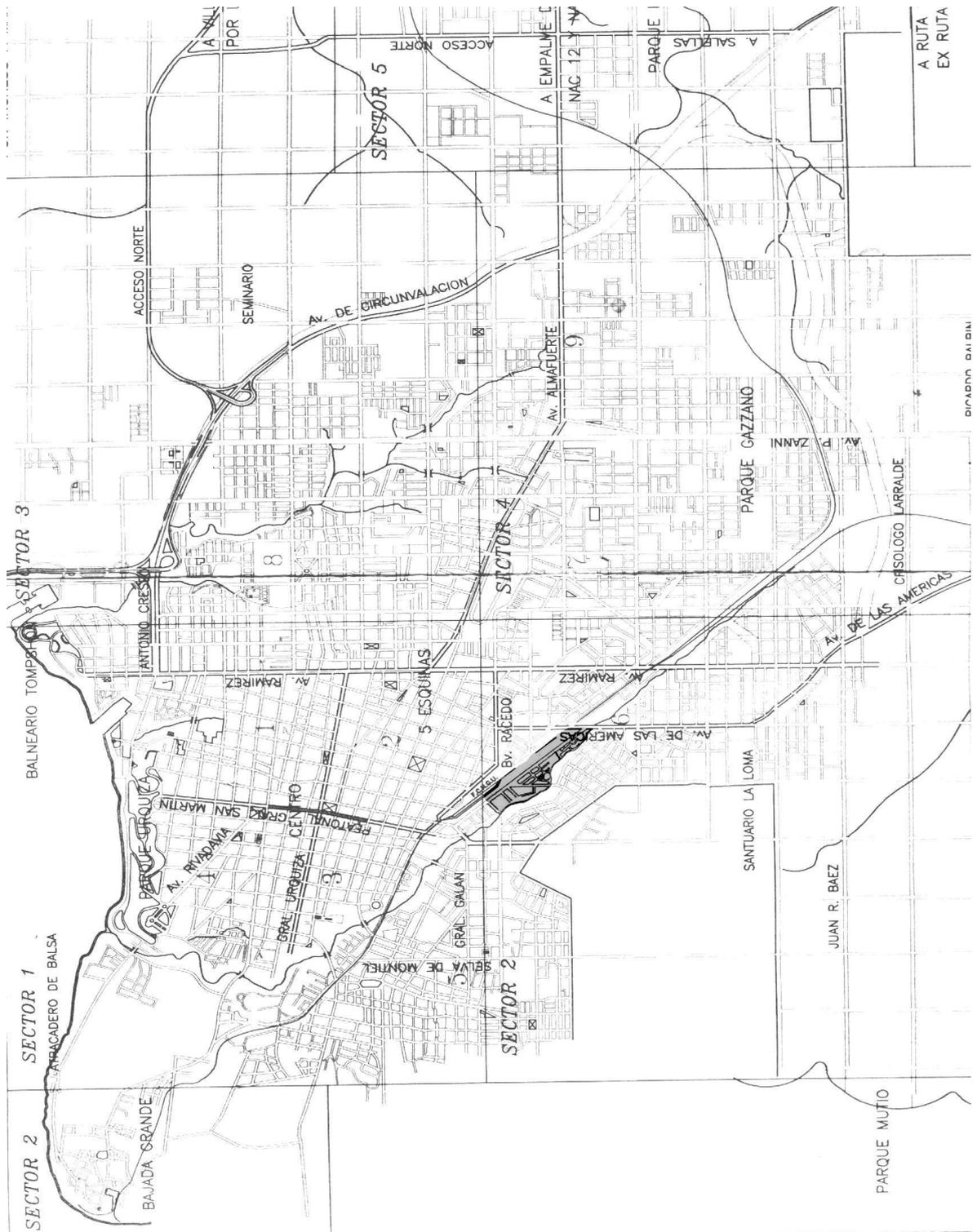
En Paraná, la pobreza como fenómeno masivo tardó un poco más en consolidarse, si bien siempre hubieron diferencias sociales significativas dentro de la población, como lo indica el estudio de Reina (1973). Pero en los años que van desde 1990 a 2001 el deterioro económico de la provincia, en sintonía con la crisis general del país, aumentó paulatina y profundamente hasta llegar a su punto máximo a fines de 2001. Como consecuencia de la destrucción de la economía agropecuaria, insumo básico de Entre Ríos, hubo una explosiva migración interna desde el campo hacia las ciudades; así, en el transcurso de algunos años, Paraná multiplicó sus “mojones” de pobreza dentro del casco urbano⁴⁸.

⁴⁶ En Bartolomé (1984) puede apreciarse el modo de ocurrencia de este proceso en la ciudad de Posadas.

⁴⁷ Dentro de la antropología social, el trabajo de Oscar Lewis (*Five families*, 1959; *Children of Sanchez*, 1961) constituye la referencia obligada sobre pobreza urbana de allí en más. Lewis propuso la existencia de una <cultura de la pobreza> intrínseca a las condiciones estructurales del capitalismo, a la que distinguía de la <pobreza> como fenómeno meramente económico, en abierta discusión con las hipótesis materialistas. Enfoques posteriores cuestionaron seriamente y desde distintas perspectivas la propuesta de Lewis (Goode & Eames 1996; Melhuus 1997, entre otros). En América Latina, otra referencia obligada sobre el tema es Adler de Lomnitz (*Cómo sobreviven los marginados*, 1975).

⁴⁸ En junio de 1991, en Paraná había un 27,1% de personas bajo la Línea de Pobreza; en mayo de 1996, un 35,5%; en mayo de 2001, 40,3% y en mayo de 2002, 59,6%. Son cifras extraídas en base al Método del Ingreso (determina la proporción de hogares y población cuyo ingreso no alcanza para adquirir la alimentación y/o bienes y servicios para satisfacer necesidades básicas, los cuales están “por debajo de la Línea de Pobreza”), que forma parte de la Encuesta Permanente de Hogares, instrumento oficial de medición semestral de una serie de indicadores sociales. Fuente: DEC Entre Ríos e Informe Final sobre *La Pobreza: condiciones de vida en la ciudad de Paraná* (Dir.: Lic. Graciela Mingo de Bevilacqua, FTS, UNER)

Plano de la ciudad de Paraná
con localización de La Pasarela (éjido de la Vecinal)



DIPLOMA DAIBIN

La Pasarela

El barrio La Pasarela, ubicado en una delgada franja delimitada al este por las vías ferroviarias y al oeste por el arroyo Antoñico, frente a la propia Estación del Ferrocarril General Urquiza, fue conformándose paulatinamente desde las primeras décadas del siglo XX de migrantes rurales y familias que vivían de la actividad generada por este importante centro de comunicación, ya fuesen empleados ferroviarios, puesteros, changarines, panaderos, vendedores de fruta, lavanderas, planchadoras o prostitutas⁴⁹. El corazón de La Pasarela fue, durante todo el siglo, el ferrocarril.

Esos terrenos estaban ubicados en el límite entre el casco céntrico y la zona de quintas. Según recuerdan Elsa (nacida en el barrio en 1926) y Marga (venida al barrio alrededor de 1950):

"Esto era todo laguna; laguna donde venían los graaandes, los doctores, a cazar ... te digo porque mi papá cuidaba perros de caza de los doctores. Todo esto era monte. Las montañas eran altas, por ahí por el lado de (calle) General Espejo; las barrancas eran altas y por ahí se cruzaba. ¡Pero no se podía cruzar para el otro lado porque era el arroyo! Entonces la gente, como el Ejército tenía un caño (de agua), cruzaban pa'l otro lao, pa'lo Antonini, pero caminando o a caballo, porque autos ni nada de eso no había; ni carros, porque no entraban (...)" (Elsa)

"¡Todo campo era esto! ¡Todo allá enfrente, del otro lado del arroyo, eran quintas; y acá todo campo! Acá había una tranquera, estaba todo alambrado y había unas pocas familias sobre la costa del arroyo: estábamos nosotros y capaz que diez familias más o quince de aquél lado, y de este lado otros poquitos. Y acá nada, porque acá era todo campo. Y después a

⁴⁹ El servicio de ferrocarril en Paraná fue inaugurado en 1887 con el tramo Paraná-Nogoyá, perteneciente a la empresa Ferrocarril Central Entrerriano. Desde ese momento y durante las primeras décadas del siglo XX, la zona de la Estación constituyó un centro de concentración de actividades económicas y sociales de todo tipo; tan es así que en la primera década del 1.900 las líneas de tranvías y en la segunda las de colectivo urbano incluían varios servicios que unían la Estación con otros puntos de la ciudad. Refiere Ofelia Sors a la inauguración del alumbrado a gas de la Estación en 1890 diciendo que "cerca de cien faroles convierten aquel lugar en uno de los paseos más atrayentes de la ciudad capital" (Sors 1981: 210).

raiz del arroyo, que empezaba a crecer y a crecer y rompía las casas cada vez que crecía, la gente se fue ubicando de este lado (...)" (Marga)

En un documento emanado de una histórica institución del barrio -el Club de Abuelas-, sus miembros refieren al origen del barrio diciendo que "se conformó hace más de 55 años en terrenos del Ferrocarril, como asentamiento de empleados ferroviarios que se habían trasladado de otro lugar y no contaban con viviendas en Paraná"⁵⁰. Elsa y Chocha (esta última llegada al barrio en la década del '50), hijas de sendos empleados ferroviarios, recuerdan cómo fue ese proceso de poblamiento originario:

"Mi papá venía de trabajar en Victoria, en el Ferrocarril, y le dieron acá. Mucha gente vino porque venían en los vagones del Ferrocarril, como quien dice 'inmigrando' del campo; porque como los quemaban, les quitaban las tierras y todo... entonces muchos venían como linyeras. Venían y paraban acá, que acá no había calle, no había nada... Nosotros salíamos porque sabíamos... Calle Racedo⁵¹ no era como es ahora, iera barro, tierra!, ipura tierra!... Todo tierra y más acá laguna..." (Elsa)

"Mi papá compró un rancho que había acá, de... Menchaca. Él trabajaba en el Ferrocarril, pero era de allá, de Palenque, y vino trasladado acá cuando sacaron las cuadrillas; vinieron acá a los galpones. Él vino como en el '55...; antes estaba viviendo en la casa de una tía mía. Nosotros estábamos todavía con mi mamá en Palenque, así que de vez en cuando ella venía a hacer los mandados, así, y se iba; venía y llevaba las cosas; y él iba los días sábados y se venía los domingos en colectivo. Hasta que... consiguió pa' comprar la casa acá, la casita, y la compró y hubo que hacerle arreglos" (Chocha)

Aquellos que llegaban a la ciudad sin trabajo combinaron la utilización de los recursos⁵² provistos por la estación de ferrocarril con el uso de sus conocimientos

⁵⁰ Antecedentes y justificación del Proyecto "Nietito Fuerte", pág. 1.

⁵¹ La calle paralela a las vías del Ferrocarril por el lado del casco céntrico.

⁵² El concepto de <recurso> está utilizado en el sentido de Bennett (1971): "Éstos pueden ser la fuerza de trabajo individual, el suelo o el agua, la granja, las herramientas, el dinero, las habilidades para obtener favores de los políticos, o cualquier cosa que pueda ser usada para conseguir un beneficio o una ganancia" en pos de la sobrevivencia (pág. 15).

de las tareas rurales, que desarrollaban trabajando en las quintas de la zona y en sus propios terrenos. El relato de Marga ilustra ese modo de vida:

"Papá estaba todos los días trabajando ahí en las vías, de día y de noche, cuando se sentían esos vagones que volcaban unas bateas, así, y se sentía que volcaban piedras y otras cosas; y al otro día ya iban los changarines al galpón que sale ahí a calle Belgrano, ahí se juntaban todos los changarines... ¡Todo venía ahí! ¡No faltaba el pan! ¡No faltaba el pan!... Y sino, el carro... ¡Pero se sembraba, querida! Mi papá tenía... ahí arriba...(señala hacia Pronunciamiento) pedazos de tierra no se encontraban... ¡todo estaba sembrado! Mi mamá era con el jardín y mi papá tenía una quinta. Nosotros no comprábamos una verdura nunca, ¡teníamos todo sembrado!..." (Marga)

No todos los terrenos sobre los que se fue asentando el caserío, sin embargo, eran fiscales: parte de los que ahora conforman el barrio pertenecían a 'los Bemberg'⁵³. Según la misma versión, durante la última presidencia del general Juan Domingo Perón (1973-1974), fueron expropiados los terrenos de la zona cuyos propietarios adeudaban impuestos y ofrecidos a los vecinos 'cincuentenarios' a muy bajo costo:

"'Cincuentenario' viene a ser el que ya vivió cincuenta años acá en la tierra. Yo, por ejemplo, soy gente 'cincuentenaria' y así figuro en la escritura; y por eso les dieron preferencia que se hicieran con su mano propia su casa... No lo regalaron al terreno, pero lo cobraron al costo que tenía que ser..." (Elsa)

Por el tiempo en que llegó al barrio (primeros años de la década del '50), Chocha recuerda que:

"ya había muchas casitas; estaba ésa que está ahí, otra que había por acá, donde vivía ella (Elsa), donde vivía Don Céspedes, otro viejito que era uruguayo, que era ferroviario, Don Tulo vivía bien ahí sobre el borde que está esa casa, el almacén; por allá vivía doña Elena; el de la esquina,

⁵³ Según testimonio de Elsa.

Bello... Y había una cancha... una canchita donde venían los circos, sobre calle Pronunciamento".

En tanto, el puente peatonal (la *pasarela*) que da nombre al barrio se construyó después. Esa pasarela cruza por encima de galpones y vías ferroviarias y ha constituido históricamente la principal vía de acceso del barrio al centro de la ciudad⁵⁴ y viceversa.

En 1973 se construyó un plan habitacional que ocupa parte importante de su superficie y al que el municipio denominó "Barrio Belgrano".

"Primero le pusieron 'Ferroviario', pero después saltó que ya había otro barrio 'Ferroviario', entonces no, entonces le pusieron barrio Belgrano porque no sé que qué..." (Chocha)

En la actualidad, están en vigencia entre el vecindario los dos nombres: Barrio Belgrano y La Pasarela. El primero es el oficial; pero es el segundo el que evoca en la memoria de los paranaenses al primer barrio de la ciudad recordado por la actividad de prostitutas y 'macrose' ⁵⁵. Según recuerdan las mujeres:

(Elsa) --*En ese entonces... ¡estaban todas las 'mujeres' del barrio... De donde vive Ana, todo para abajo... hasta el arroyo, hasta enfrente donde estaban los ombuses. ¡Todo era mujer de mal vivir!*

(Chocha) --*¡Pero no había nunca ni un problema con nadie!... Yo cuando vine acá, les lavaba a ellas, entraba desde acá hasta allá en la otra punta...*

(Elsa) --*¡Y te digo: más decentes que las de ahora!... ¡Por lejos!*

(Chocha) --*¡Por lejos!*

(Elsa) --*¡Y eso que eran mujeres de la vida, eh...! Yo, que cosía a mano -porque en ese entonces no tenía máquina-, les hacía camisas, les arreglaba ropa, les cosía, les hacía polleras... todo a mano...*

(Chocha) --*¡Y yo les lavaba y planchaba! ¡Había una que tenía que almidonarle hasta los corpiños...!*

⁵⁴ Seguramente la *pasarela* represente -como lo indica el gesto de elegirla como símbolo para nombrarse a sí mismos- la posibilidad de acceso a mucho más que un espacio geográfico de la ciudad: fundamentalmente, acceso al trabajo, a la educación, a la moda, a la industria cultural, en otras palabras, la vía de acceso a todo aquello que niega la condición de pobreza el barrio.

⁵⁵ Con este nombre refirieron las mujeres durante el transcurso de una conversación a los hombres que regentan la prostitución de una o varias mujeres a su cargo. También se refirieron a ellos como 'cafiolos'. Es sinónimo de 'caficho'.

(Elsa) --*iEran muy respetuosas, muy buenas!..*

(Chocha) --*Los varones no eran de hacer lío, iellas eran las que hacían lío cuando venía la policía, que las corría la policía! Pero yo ijamás tuve problemas con ellas!*

(Elsa) --*...Hoy me da lástima verlas cómo están... Están enfermas, no tienen quién las ayude, piden comida... iSi vos las hubieras conocido, lo que eran antes! iUna belleza! iVestidas de raso, de seda de pe a pa...! iY ahora las ves andrajosas...!*

El relato da la pauta del modo en que la actividad de la prostitución estaba integrada a la economía y a la vida cotidiana del barrio, pero constituye sin embargo la 'historia negra'⁵⁶ de La Pasarela que muchos vecinos prefieren dejar atrás llamándolo 'barrio Belgrano'⁵⁷.

Una particularidad del barrio reside en su ubicación: separado del 'Centro' de la ciudad únicamente por la pasarela de aproximados 100 metros de largo⁵⁸, ha quedado literalmente encapsulado por la ciudad pujante. Y "encapsulado", en este caso, no es una metáfora: algunos de los galpones del Ferrocarril detrás de los cuales se ubica tienen paredes de unos ocho metros de alto.

Esto se hizo más evidente desde que, en 1987, fue asfaltada calle Pronunciamiento, la que bordea el barrio por el frente, en paralelo a las vías del Ferrocarril. Pronunciamiento es la única calle que tiene asfalto de punta a punta, pero en realidad forma parte del barrio en la misma medida en que el lado de un triángulo forma parte de la superficie del mismo. Es su límite territorial este y su "frente"⁵⁹. Desde que fue asfaltada, se convirtió en una vía de acceso rápido al centro de la ciudad para quienes habitan barrios ubicados más al sur y al oeste; desde entonces, La Pasarela pasó a formar parte del paisaje cotidiano que cientos de paranaenses observan diariamente al ir o volver de sus trabajos.

⁵⁶ Así la llamó Ana.

⁵⁷ Nos explica Sebastián, un joven de 19 años, que cuando los gurises quieren hacerse los 'matones' por ahí, cuando van a otro barrio a jugar un partido de fútbol por ejemplo, dicen que son de 'La Pasarela'; en cambio, si quieren eliminar la connotación delictiva y marginal de la referencia al lugar donde viven, los vecinos en general dicen ser del 'Barrio Belgrano'. E incluso quienes tienen su vivienda ubicada sobre calle Pronunciamiento (la asfaltada y ubicada al frente del barrio), a veces se definen diciendo que son 'de Pronunciamiento'.

⁵⁸ La *pasarela* conecta con el boulevard Racedo, la calle que circunscribe el casco céntrico por el lado oeste.

⁵⁹ Es significativo que quienes viven sobre esta calle se definan como "de Pronunciamiento", en lugar de asociarse al resto del barrio.

Treinta años atrás, de este barrio hubiera podido decirse que era un barrio que "prometía", piensan sus habitantes⁶⁰: muchos de los jefes de familia tenían trabajos estables y mandaban sus hijos a educarse en las escuelas del centro de la ciudad, factores ambos que prometían superación de las condiciones materiales de vida a partir de la siguiente generación.

Pero la paulatina precarización de la economía nacional en las décadas del setenta, ochenta y profundizada en los noventa –incluyendo en esta última la privatización y posterior desaparición del transporte ferroviario- fue implacable: no sólo perdieron su trabajo muchos de quienes lo tenían, sino que disminuyó sensiblemente la oferta de puestos de trabajo para quienes hubiesen podido estar en situación de hallarlo. Especialmente para La Pasarela, cuya subsistencia estaba íntimamente ligada a la vida del Ferrocarril General Urquiza, el cierre de éste fue una hecatombe. Así lo consigna el texto emanado del Club de Abuelas:

*"Debido al deterioro económico de los ferrocarriles y su posterior cierre, el barrio se vio notoriamente afectado, dando origen a nuevas problemáticas"*⁶¹.

Por su parte, Marga expresaba del siguiente modo su vivencia de ese proceso de deterioro:

"Papá trabajaba ahí en la estación, hacía changas porque venían naranjas, venían todas cosas tan remotas, venían ahí a la estación... ¡Y ahora está todo tirado! Yo digo que si esto estuviera como antes, no estaríamos así. Porque, ¿usted sabe lo que era el Ferrocarril... con los trenes...!? Y ahora todo eso quedó en la nada. ¡Todo eso quedó tirado!... Pero esto... ¡no sabe lo que era! ¡Yo paso por ahí y me dan ganas de llorar! ¡Lo que era esto! ¡Cómo se trabajaba! ...¡y mire ahora como está todo...!" (Marga)

Desocupación o sub-ocupación, sumada a bajos niveles educacionales, dieron como resultado la multiplicación de la desocupación, el hacinamiento, la sub-alimentación y la deserción escolar, entre los múltiples factores que

⁶⁰ Según lo relevado por Juan Manuel Giménez para su investigación *Indicios de una conversación en La Pasarela* (inédita).

⁶¹ Cfr. pág.1.

determinan que gran parte de los habitantes de La Pasarela estén incluidos dentro del sector de la población argentina que no "satisface sus necesidades básicas". Puesto que no hay cifras oficiales respecto de radios poblacionales tan pequeños, el cálculo es estimativo: aproximadamente ocho de cada diez adultos del barrio no tienen un ingreso estable. Según Marga:

"Es poca la gente que tiene trabajo efectivo... Por ejemplo, mi yerno trabaja en la municipalidad; los otros yernos, de 'changa'⁶²; mi hijo, de changa..."
(Marga)

El barrio multiplicó también en las últimas décadas su población, colmándose de 'casillas'⁶³ en la zona aledaña al arroyo y, aunque el entubamiento del arroyo Antoñico supuso una ampliación de la superficie de terreno disponible para circulación peatonal y vivienda, la densidad de habitantes continuó en sensible aumento.

En los años noventa, estas viviendas fueron erradicadas casi por completo y reemplazadas por edificaciones de cemento –algunas de ellas de construcción comunitaria, armadas mediante el apilamiento de 'bloques'⁶⁴– con techo de chapa. Pero la disponibilidad de servicios públicos para este sector de la población continúa siendo escasa: ni agua corriente ni electricidad ni cámaras sépticas; sin embargo, las familias se las ingenian para realizar conexiones clandestinas que permanecen por largo tiempo gracias a la existencia de un "sistema intragrupal extendido y complejo de reciprocidades o redes de ayuda mutua" (Bartolomé 1984 [Adler de Lomnitz 1975]) de importancia vital para sobrevivir en las condiciones de la pobreza.

En la actualidad, la superficie total del barrio ronda los 15.000 metros cuadrados y su población, los 6.000 habitantes⁶⁵. Esto supone una disponibilidad

⁶² Las 'changas' son trabajos a término, sin relación de dependencia ni continuidad, ligados generalmente al ámbito de la construcción (albañilería, plomería, pintura, etcétera) aunque también a la jardinería, al transporte de objetos. Algunos de ellos requieren de capacitación específica (como gasistas, electricistas y otros).

⁶³ Se trata de la más precaria de las viviendas existente entre los pobres urbanos de nuestra zona: paredes y techo de chapa (de metal o también de cartón) y cualquier otro material recogible en la basura y factible de ser utilizado a esos fines.

⁶⁴ La 'bloquera' (máquina que fabrica los bloques de cemento) fue por los ochenta y noventa una habitante familiar de estos barrios, generalmente de propiedad comunitaria (administrada por la Comisión Vecinal u otra organización barrial).

⁶⁵ Son datos aproximativos, ya que no hay cifras oficiales al respecto.

promedio de cerca de 2,5 metros cuadrados de superficie por habitante o una densidad poblacional de 4.000 personas por kilómetro cuadrado⁶⁶.

Desde el frente hacia el fondo del barrio (en el frente calle Pronunciamento, al fondo el arroyo), el asfalto se hace cada vez más raleado y su exigüidad aumenta en la misma proporción que los niveles de pobreza y hacinamiento. A los costados de la calle de tierra bajo la cual pasa el agua del viejo Antoñico, viven los más carentes de recursos tanto de un lado como del otro, ya que por obra del entubamiento del arroyo quedaron formando una misma barriada los pobres de este lado con los del otro, pertenecientes a la Vecinal La Delfina.

La obra de entubamiento del arroyo llega hasta calle General Espejo y allí se detiene; de manera que desde ese punto hasta avenida Ejército (la mitad norte del barrio), el hilo de agua al fondo de la barranca cubierta de cañaverales y de restos de basura sigue estando al aire libre.

Pero ni siquiera en la zona "céntrica" del barrio hay todavía cloacas; lo que sí puede apreciarse allí es el afirmado asfáltico, mayor iluminación y cableado telefónico. Quienes tienen teléfono particular son contados con los dedos de una mano, como asimismo los que tienen televisión por cable, automóvil, lavarropas automático, y menos aun computadoras personales. Pero todos quienes tienen algunos o todos estos servicios, habitan más cerca del frente que del fondo del barrio.

El Club de Abuelas

Una de esas familias originarias de obreros del ferrocarril es la de Ana Vega viuda de Morales; ahora una mujer de setenta años, conocida por todos como Ana Morales.

⁶⁶ La densidad poblacional promedio de la ciudad de Paraná es de 1.919 psnas./km² (Fuente: DEC Entre Ríos. Censo Nacional de Población Nov. 2001).

Los Morales son una familia histórica del barrio Belgrano. 'Lo de Ana' es un lugar al que hacen referencia los relatos de cuarenta años atrás y su historia es, como las del resto de las mujeres que hicieron el barrio, patrimonio de todos al igual que la crianza de los hijos en las veredas y la violencia de los hombres dentro de los hogares. Pero no sería una historia particular si no fuera por la fuerte vocación de trabajo social que la hizo convertirse, con el transcurso de los años luego del fallecimiento de su esposo (en 1979), en "la" matriarca de La Pasarela. Recuerda Marga:

"¡Tengo recuerdos lindos, recuerdos malos, de mucha pobreza...! Pero tuve vecinos muy buenos; recuerdo en especial a doña Ana, ella me ayudaba muchísimo cuando mi marido estaba sin trabajo... Tuve muchos tiempos malos, porque por ahí tenía que criar mis hijos sola... Y bueno... de mis vecinos... ¡doña Ana en el primer lugar! Yo conseguía un poquito de azúcar, ella conseguía un poquito de yerba, 'tomá vos un poquito de yerba y dame un poquito de azúcar'... cosas así vividas, que hasta hoy yo nunca me enteré que dijeran ellos 'Yo a la Marga le di esto' o 'A la Marga le di lo otro'... Un plato de comida pa' mis hijos, la leche..." (Marga)

Ana es una mujer robusta y sencilla, de cabello corto entrecano y espalda apenas encorvada, tras de cuya mirada comprensiva no resulta difícil imaginar a la brava mujer de pelo negro que veinte años atrás hacía frente a 'macroseres' y maridos violentos cuyas mujeres venían a refugiarse a su casa. Su valentía es reconocida y admirada por los vecinos; una de las últimas anécdotas la refiere alzando a los niños de la vereda del Comedor para sacarlos del medio de una 'balacera'. Pero lo que la define es su "amor por los niños"⁶⁷, que lleva a que en La Pasarela todos la conozcan como 'La Abuela Ana' o incluso, simplemente, 'La Abuela'.

⁶⁷ En ocasión de realizarse un acto en la placita del barrio, Ana expresó frente a un cincuentenar de personas que: "Ojalá pueda seguir trabajando con los niños toda mi vida porque ellos son los amores de mi vida".



Foto 1: Ana y los niños

Ana es peronista "*de toda la vida*", pero desde hace ya algunos años no quiere "*saber nada*" con la política partidaria. De todos modos, tiene en su haber los años de fuerte militancia que le suponen tanto relaciones como conocimiento sobre cómo gestionar ciertos asuntos, recursos ambos de capital importancia al ser puestos al servicio del barrio.

Pero lo que pone más directamente a Ana en el centro de nuestra atención es su lugar con relación al 'Club de Abuelas' y más específicamente al 'Comedor', un espacio donde transcurre parte significativa de la vida social de La Pasarela. El 'Comedor' es conocido, en el barrio, como 'Comedor de las Abuelas', y se trata del comedor de la "Asociación de Madres y Abuelas del Barrio Belgrano".

El 'Club de Abuelas' -como le llaman- se formó hace veinte años por iniciativa de un grupo de vecinas lideradas por Ana Morales, sirviendo un 'mate cocido' a los niños del barrio que pasaban por las casas mendigando. Era el año 1980, pero recién algún tiempo después habrían de bautizarse como 'Club de Abuelas':

"Mirá, empezamos tomando mate... en la piecita de Ana... Primero era que nosotros de tarde comprábamos, la que tenía comprábamos bizcochitos y tomábamos mate, un rato para charlar... Bueno, y empezaba (imita la voz de un niño): 'Doña Ana, ideme un pedacito de pan!...' Le daba ella... 'Doña Ana, deme...' Y le daba un pedacito de pan... Y después un día me dice... '¿Qué te parece si hacemos un poco de mate cocido? ¡Con tanto frío, pobrecitos...!' '¡Y bueno!', le digo yo. 'Yo voy a traer de mi casa, de allá, un poco de yerba y hacemos mate...' Y así empezó. Después se nos vino la idea de hacer un ropero comunitario, pedir ropa y reciclarla; después no nos bastó con eso: '¿y si hiciéramos de comer?' '¿y si no tenemos pa' todos los que vengan?' '¡Y bueno, alguno que venga!'. Bueno, y así ya empezó, y después se siguió... Una llevaba dos cebollas, la otra llevaba un poquito de papa, la otra llevaba fideos..." (Elsa)

"Yo trabajaba en un comedor, allá en calle Pellegrini... ¡Y de ahí traía los cajones, los esqueletos de pollo, para cocinarle a los chicos...!" (Chocha)

En los comienzos, se trató solamente de un grupo de mujeres que se reunían a coser "en una habitación ubicada al frente de la vivienda de quien es hoy la Presidenta de la comisión (Ana)", consigna el texto del Proyecto 'Comedor infantil con entrenamiento para el trabajo: Nietito Fuerte', presentado en 1999 por el Club de Abuelas para conseguir financiamiento internacional. Y rememora que "durante las clases de costura se observaron diversas situaciones que padecían los niños (hijos de las mamás participantes del Club), lo que produjo un replanteo y extensión del motivo que las convocó en un primer momento. Esto implicó comenzar a pensar en: a) Brindar ayuda alimentaria; b) Promover el control y atención de la salud; c) Privilegiar el rol educativo; d) Capacitación laboral; y e) Participación comunitaria".

A través del contacto con profesionales y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social (de la U.N.E.R.⁶⁸) que desempeñaron un papel fundamental en su proceso organizativo, las mujeres empezaron a organizar viajes, a concurrir a los

⁶⁸ Universidad Nacional de Entre Ríos.

Encuentros Nacionales de Mujeres, para lo cual debían juntar dinero; entonces con ese fin organizaban rifas y otras actividades para recaudar fondos. También fue por entonces que recibieron del Gobierno la donación de máquinas de coser, con las cuales reciclaban ropa vieja y la distribuían entre las familias más pobres. Recién en el año 1986 se plantearon la necesidad de institucionalizar la existencia del grupo poniéndole un nombre: así nació la “Asociación de Madres y Abuelas del Barrio Belgrano”, aunque para los vecinos siguió siendo el ‘Club de Abuelas’.



Foto 2: Algunas de las mujeres del Club de Abuelas en el Encuentro Nacional de Mujeres (Paraná, 2000)

En 1992, algunos de los miembros de la familia Morales conformaron una lista con familiares y allegados, y ganaron las elecciones de Comisión Vecinal con Pedro (hijo menor de Ana) a la cabeza como Presidente. Entonces se aunó la iniciativa de las Abuelas con la capacidad de gestión del flamante grupo político, y consiguieron las instalaciones del ‘Club Libanés’⁶⁹ para brindar más organizadamente, en un comienzo, la copa de leche.

⁶⁹ El Club Libanés era efectivamente la sede de un club, que por esa época se mudó hacia otra zona. Dejó entonces desocupado un galpón bastante grande ubicado sobre calle Pronunciamento, de propiedad de un particular que era miembro de la comisión del club. La Comisión Vecinal le propuso, entonces, al propietario que les prestara el galpón a cambio de que se lo pusieran en óptimas condiciones, según el relato de Pedro.

La iniciativa de institucionalizar seriamente el Comedor partió de Ana: *"la idea original –recuerda-, en realidad, era poner un lugar para que los viejitos del barrio que no tienen a nadie, tuvieran un lugar donde comer, donde dormir, y tuvieran compañía; una especie de geriátrico"*.

Pero el intendente municipal Solano⁷⁰ -con quien fue a hablar para sacar adelante el proyecto- le dijo que era más factible conseguir fondos⁷¹ para problemas de la infancia que de la vejez, y le propuso poner un comedor para los niños del barrio, bajo la suposición de que una vez que éste estuviera funcionando, tal vez sería posible poner uno para los ancianos.

Así nació, en 1994⁷², el actual Comedor: Ana cedió en comodato el terreno de su jardín, la Municipalidad construyó el edificio y el Consejo del Menor⁷³ se hizo cargo de la partida mensual de dinero para los alimentos.

Todo fue dispuesto en función de dar de `cenar'⁷⁴ a 70 niños en edad escolar primaria, aunque actualmente concurren cerca de 200 incluyendo a algunas madres extremadamente indigentes. La partida de dinero, en tanto, hasta el año 2002 seguía siendo para 70; de modo que hacía falta una experta ecónoma para lograr estirar casi hasta el doble el rendimiento del dinero, tratando de no resignar calidad en la alimentación (algo de carne todos los días, frutas y verduras). Esa fue hasta mediados de 2002 la función de Ana, negociando precios y pagos financiados con panaderos, carniceros, verduleros y supermercadistas para poder estirar como chicle un presupuesto cada vez más rígido⁷⁵.

⁷⁰ Pepe Solano, intendente peronista (1991-1995) recordado en el barrio como líder de la gestión municipal que posibilitó muchos de los "adelantos". Luego de su gestión al frente de la Municipalidad de Paraná, estuvo procesado por la quiebra del Banco Municipal, causa de la cual fue finalmente sobreseído aunque su imagen quedó fracturada a partir de entonces en el ámbito de la ciudad. Muchos de los peronistas de La Pasarela pertenecen a la línea interna de Pepe Solano; entre ellos, los Morales. Dice de él Elsa: "¡Era el único que recorría el barrio!" y agrega Alicia, nuera de Chocha: "¡Y era el único que se mojaba las patas, como quien dice, si tenía que embarrarse se embarraba... por los pasillos". Nuevamente, Solano se presentó y ganó las elecciones para intendente municipal en noviembre de 2003.

⁷¹ Refiere a fondos del estado provincial y/o nacional, e incluso de organismos internacionales.

⁷² Según el documento *Recuperación histórica del proceso organizativo del Club de Abuelas de un barrio de Paraná*, de la Facultad de Trabajo Social (1995).

⁷³ Dependencia del estado provincial.

⁷⁴ Se le llama `cena', pero el horario es a las 17:00 en invierno y a las 18:00 en verano.

⁷⁵ La partida presupuestaria para el Comedor se define anualmente. Para el 2.000 se asignaron \$11.000 (\$1.000 menos que en 1.999) para, en teoría, entre 60 y 70 niños. Tomando el número de 70, esta cifra suponía menos de \$0,50 por día por niño; si los 70 crecían por entonces a 130, el dinero disponible por día por niño no llegaba a los \$0,25. En los años 2001 y 2002 hubo poca variación de la partida.

Además, Ana cumplía hasta el año pasado otra función, no menos importante: como en los hechos el Comedor y su casa son lo mismo (desde la vereda se ingresa a un patio lleno de plantas, 'el patio de Ana', a cuyos lados se ubican los dos comedores: a la derecha el comunitario, a la izquierda el familiar, si bien no pocas de las reuniones familiares se realizan en el comunitario), ella estaba disponible las 24 horas del día para atender a las necesidades de los vecinos y vecinas, y gestionar lo necesario en relación a ellas⁷⁶.

Si hablamos en tiempo pasado de la actividad de Ana, es porque nos tocó presenciar un cambio fundamental en la dinámica del Comedor, y éste aconteció en el año 2002. Lo que hemos relatado hasta aquí corresponde a los años 2000 y 2001.

Pero antes de pasar a eso, hay una cuestión importante con relación a Ana que hemos mencionado sólo al pasar: ella no está sola; ella es la 'cabeza' de 'los Morales', cuya mención en el barrio incluye fundamentalmente a sus hijos Estela (cerca de 50) y Pedro (unos 40) aunque también en ocasiones (principalmente festivas) también suelen estar presentes sus dos hijos mayores (Daniel y María), que no viven en el barrio, y todos los hijos políticos, nietos, nietos políticos, biznietos y hasta tataranietos que en total rondan las treinta personas. Estela vive a la vuelta de la casa de Ana y fue una de las impulsoras del crecimiento del Club de Abuelas a través de su participación, principalmente, en relación con los

⁷⁶ Principalmente, atendía y resolvía (y todavía en parte lo hace) los pedidos de vecinos muy pobres de venir, ellos o sus hijos, 'al Comedor' (a comer). La cuestión en relación a esto es que las partidas del Consejo del Menor son exclusivamente para comida de los niños, y esta administración del presupuesto es periódicamente supervisada por funcionarios estatales; de modo que dar de comer a adultos implica 'dibujar' los papeles que serán supervisados. No obstante ello, en el Comedor se la ingenian para poder brindar 'viandas' a las familias más indigentes; de manera que en el horario del Comedor, viene algún miembro de tales familias con un recipiente vacío dentro de una bolsa de plástico, que se llevan llena de la comida del día. Esta práctica siempre se realiza de manera solapada (con los gestos del solapamiento), aunque no hay nadie allí que ignore de qué se trata.

Además Ana recibe también otro tipo de pedidos a los que de algún modo se encarga de dar cauce; por ejemplo, en una oportunidad me comentó que había una 'abuela' que no tenía cobijas ni colchón porque vivía sola y le habían robado todo, que dormía en el suelo y que a raíz de eso se vivía enfermando; y me preguntó si yo no tenía o no sabía de alguien que tuviera un cobertor viejo para dar, que ella lo iba a arreglar con la máquina de coser para dárselo. Y así procede en general con la gente que circula por el barrio, y con los ámbitos por los que ella circula.

temas de la mujer⁷⁷; pero también durante mucho tiempo apoyó el funcionamiento del Comedor. Pedro, en tanto, el hijo menor de los Morales –divorciado y con un hijo-, a pesar de que tenía hasta 2001 su vivienda en el centro de la ciudad, era quien por estar desocupado se encargaba más sistemáticamente de acompañar a Ana en la responsabilidad de mantener el Comedor.

Pedro había estado viviendo unos años en Buenos Aires, trabajando en el diseño y confección de ropa. Cuando volvió, consiguió un trabajo en el estado provincial del que fue despedido en 1999 y a partir de entonces comenzó a tener más presencia en el Comedor y en la casa de su madre, tomando especialmente a su cargo la *gestión* dentro de la burocracia estatal de todo lo atinente a los proyectos del barrio en los que participa Ana; y de la resolución, en última instancia y aunque más no sea con su opinión, de todo aquello en lo que ella se siente desbordada: cómo administrar el dinero de la partida presupuestaria, qué hacer con las personas que vienen a pedir para comer en el Comedor, pagar la cuenta de la luz para que no la corten, etcétera.

Pero su capacidad para gestionar no es sólo una competencia práctica: para instrumentarse, Pedro cursó (y aprobó) una carrera en Gestión.

En 1999 salió un llamado a licitación nacional de proyectos sociales para acceder a financiamiento internacional⁷⁸, pero para poder presentarse era preciso que el ‘Club de Abuelas’ tuviese la personería jurídica. Fue entonces Pedro quien se encargó de realizar el trámite correspondiente para que la “Asociación de Madres y Abuelas del Barrio Belgrano” pasara a convertirse en una Organización No Gubernamental y, además, quien se encargó de conseguir el equipo técnico

⁷⁷ Estela funciona como líder del grupo de mujeres que participan del espacio del Comedor en lo que refiere a tomar parte en actividades orientadas a reflexionar y hacer cambios sobre su condición de mujer. Ella fue durante años la referencia principal del proyecto “Mujer” de la Facultad de Trabajo Social, que fue el que introdujo en el barrio los espacios de reflexión exclusivos de mujeres y las puso en contacto con los Encuentros Nacionales de Mujeres. Desde mediados de la década del ‘80, las mujeres del Club de Abuelas concurren a los Encuentros de Mujeres de todo el país, en transporte facilitado por dicha Facultad. Este proceso de concientización de su condición de mujer y de sus derechos como tales por parte de las mujeres del Club de Abuelas produjo no pocos cambios en sus dinámicas familiares y barriales: hubo quienes se separaron de sus parejas, quienes reaccionaron firmemente a las situaciones de violencia, y en general constituyó un estímulo y un sólido fundamento para la participación de las mujeres en otros ámbitos que los domésticos.

⁷⁸ A cargo del Banco Interamericano de Desarrollo, a través de un Programa de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación llamado PROAME (Programa de Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo).

para armar el Proyecto "Comedor infantil con entrenamiento para el trabajo: Nietito Fuerte", un proyecto destinado fundamentalmente a los adolescentes del barrio porque, según me explicaba el propio Pedro en enero de 2001, *"el mayor problema del barrio son los adolescentes. A los 16 años en la casa no los pueden mantener más, los echan, no tienen trabajo; hace rato que dejaron la escuela y entonces no les queda otra que la vagancia, la mala junta y a la larga, la delincuencia. Por eso nosotros programamos esos talleres de capacitación con salida laboral"*.

En el año 2002, el 'Club de Abuelas' fue una de las 106 instituciones de todo el país que fueron seleccionadas para recibir financiamiento para su proyecto social, consistente básicamente⁷⁹ en la oferta de talleres gratuitos de computación, audio, costura y cocina, y otros de funcionamiento menos sistemático tales como plástica, guitarra, poesía, comunicación y apoyo escolar⁸⁰. Además, el Proyecto incluye una ayuda económica para el mantenimiento del Comedor, dinero para infraestructura (edificio, sillas y mesas, televisor y videocassettera, hornos y vajilla de cocina, máquinas de coser, equipos de computación y de audio, instrumentos musicales, etcétera), la solventación de sueldos para profesionales en nutrición y psicopedagogía, el armado de una red de 'promotoras de salud' que trabajan en conexión con el Centro de Salud encargadas de controlar el peso de los niños del barrio, un área de deportes con actividades recreativas para niños desde los 5 años y algunas actividades de capacitación y recreación para adultos.

Este hecho supuso una bisagra entre un antes y un después en la historia de la organización, y particularmente en cuanto al rol de Ana. Ya hacía un tiempo que la matriarca del Club de Abuelas se manifestaba cansada y con ganas de ceder el manejo del Comedor a la generación más joven; de modo que cuando la aprobación del Proyecto -al frente del cual figuraba Pedro, su principal impulsor- fue un hecho, Ana aprovechó para hacer un paso al costado en cuanto a la

⁷⁹ "Básicamente", ya que una descripción completa del Proyecto sería demasiado extensa por su complejidad.

⁸⁰ Estos son los que funcionaron entre agosto y diciembre de 2002. Permanentemente se implementan nuevos talleres a propuesta desinteresada (económicamente) de sus impulsores; asimismo, también de tanto en tanto algunos son dados de baja porque suscitan poco interés entre los adolescentes.

asunción de responsabilidades, mas no en cuanto a la presencia cotidiana ya que el Comedor siguió funcionando en el terreno de su casa⁸¹.

De un día para el otro a partir de agosto de 2002, se multiplicó la cantidad de gente que comenzó a circular por su vivienda: nuevos docentes para los talleres, madres e hijos adolescentes para averiguar e inscribirse, vecinos de éste y otros barrios que venían a pedir trabajo, periodistas, funcionarios de gobierno. Hasta entonces, de la rutina del Comedor participaban alrededor de diez mujeres incluida Ana y su hija Estela; algunos días de la semana había en el propio salón alguna actividad formativa (generalmente por iniciativa de la Facultad de Trabajo Social) de la que participaban e invitaban a vecinas cercanas; los días festivos solían hacer un chocolate para los niños y de tanto en tanto algún locro para los adultos; y un sábado al mes hacían bingos para recaudar fondos para la institución. Este era el ritmo de funcionamiento del Comedor, que bruscamente se vio acelerado a partir del momento en que comenzó a llegar el dinero del PROAME: en noviembre de 2002, eran 77 las personas adultas relacionadas laboralmente al Proyecto⁸² y alrededor de 300 los niños y adolescentes vinculados al Comedor o a alguno de los talleres.

⁸¹ No sólo que siguió (y sigue) funcionando en el terreno de su casa, sino que para poder acceder al financiamiento del PROAME, en el 2001 Ana tuvo que realizar el traspaso de la propiedad de su terreno al Club de Abuelas; de modo que de un año para el otro, fue Ana quien pasó a vivir (legalmente) en terreno prestado.

⁸² Más adelante describiremos la relación laboral de las mismas.



Foto 3: Niños en la vereda esperando para participar de alguno de los talleres del Proyecto "Nietito Fuerte"

Ana prefirió a partir de entonces dedicarse a organizar el taller de costura -una de sus pasiones y habilidades históricas- y fue delegando paulatinamente a lo largo de todo el año 2002 el 'manejo' del Comedor en Pedro y en las nuevas profesionales (nutricionista, profesora de cocina y repostería) que se incorporaron a trabajar en el Proyecto.

Imagínese que de un día para el otro ingresaron al vocabulario cotidiano de cocineras y ayudantes de cocina palabras tales como 'contratos del PROAME', 'recursos locales', 'financiamiento', 'nutricionista', 'informática'; al horizonte de sus posibilidades concretas, la asistencia de sus hijos a formarse en computación, cocina, audio y cuántas cosas más; y al suyo propio, la posibilidad de pasar del inestable cobro de un subsidio mensual, a gozar por varios años de la estabilidad de un módico pero seguro sueldo. Imagínese por un momento el revuelo que esto causó primerísimamente en el ámbito del Comedor, pero inmediatamente en toda La Pasarela.

Ahora volvamos al Comedor. Como el salón -de aproximadamente 40 metros cuadrados incluyendo la diminuta cocina y el baño- es demasiado pequeño para servirles la comida a todos los niños juntos, se hacen dos -y a veces tres- turnos.

Mientras unos ocupan los bancos ubicados alrededor de las cuatro largas mesas de madera, otros hacen fila en la vereda. Unos y otros son atendidos, organizados, formados, reprendidos, servidos, enseñados, por un número bastante estable de alrededor de diez mujeres, con Ana cubriendo los huecos.

Esas diez mujeres son -lógicamente- del barrio y, para mantener en funcionamiento el Comedor de lunes a viernes, cumplen con una rutina que comienza a las tres de la tarde y termina cuando los niños ya se han retirado y se han terminado de lavar platos, ollas, mesas y piso, entre las siete y las ocho. La comida se sirve a las seis en verano y a las cinco en invierno. Quien más, quien menos, todas trabajan parejo y en general lo hacen en un clima de alegría.

Durante algunos períodos, recibían por ese trabajo una retribución de \$120 mensuales⁸³, pero había largos meses durante los cuales no recibían nada a cambio salvo la seguridad de conservar el puesto para cuando nuevamente

⁸³ Se trataba de Planes "Trabajar", que tenían la variabilidad de éstos.



Foto 4: Dos de las mujeres preparando la comida en la pequeña cocina

existiese una retribución y la posibilidad de llevarse ‘una vianda’ a la casa (si sobraba comida) al terminar el día o al menos de ‘picotear’ ahí mismo para tener ‘cubierta’ la cena.

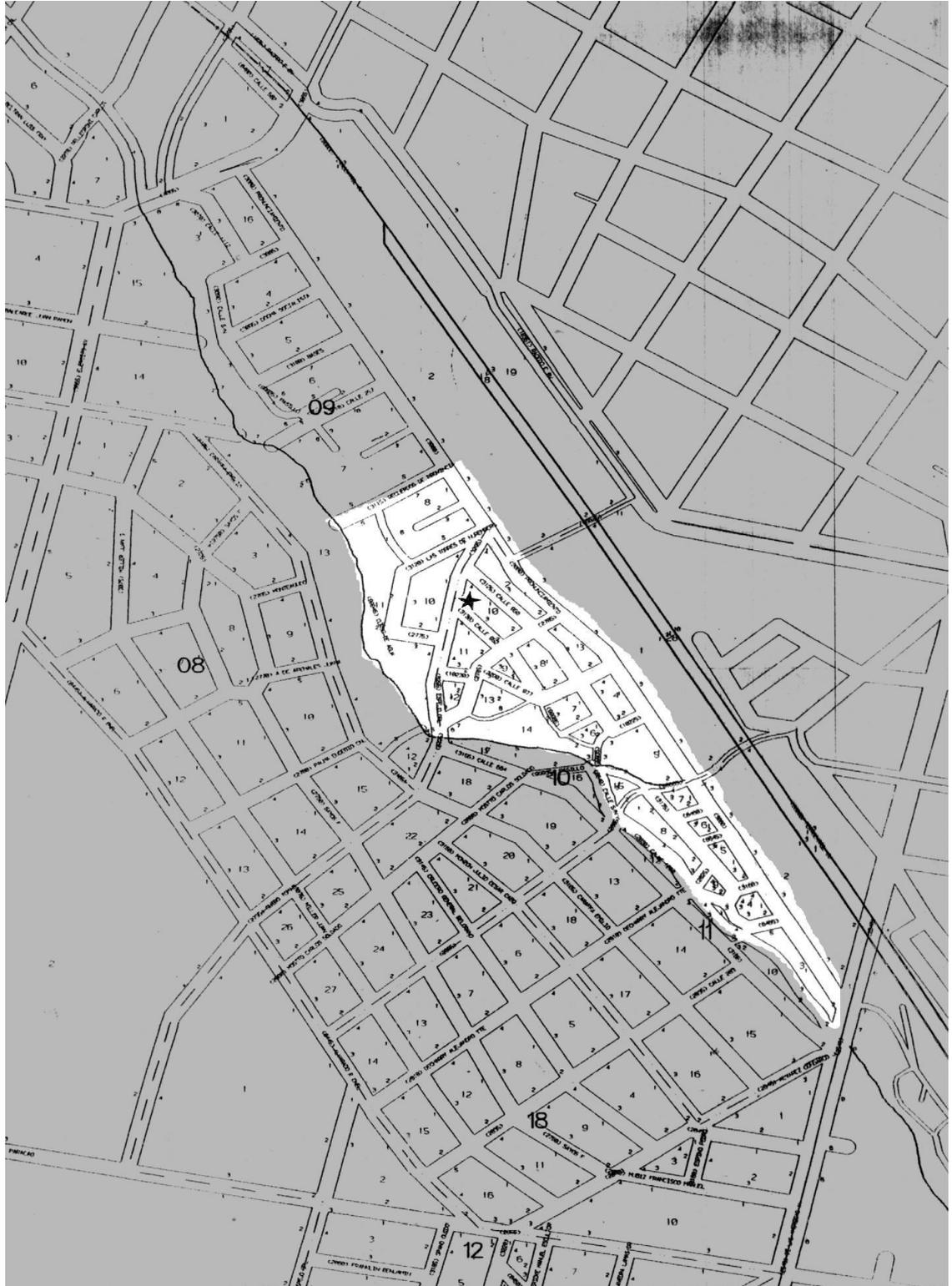
En la actualidad, al Comedor concurren diariamente alrededor de 200 niños y algunos adultos extremadamente pobres. Además, contando las otras actividades que allí se realizan, quienes están en permanente contacto con este espacio son alrededor de 500 personas en un barrio de aproximadamente 6.000.

Por ello es que en La Pasarela, lo que no presenta fisuras es el respeto por ‘Las Abuelas’ que fundaron el Club y especialmente por ‘la Abuela Ana’. Algunas de ellas participan del Comedor y colaboran en el trabajo diario, como es el caso de Elsa y Tomasa; otras lo visitan de vez en cuando, como Juana y la Chocha; otras

vienen en ocasiones festivas y cuando la salud se los permite, como Cata y la Uma; y otras ya fallecieron, como la Abuela María.

Actualmente, la figura principal de las actividades del Club de Abuelas es Pedro (el 'patrón', como le llaman algunas); pero ninguna decisión importante es tomada sin la participación y el consenso de 'las Abuelas', lo que en los hechos significa fundamentalmente el de Ana, ya que las demás confían plenamente en su criterio.

Plano de La Pasarela (éjido de la Vecinal)
con localización del Club de Abuelas



Sección 2:

EL 'QUILOMBO'⁸⁴ DE LA CANCHITA

“En la medida en que seamos proclives a la idea de que existe una pluralidad de versiones correctas, que son irreductibles a una sola y que entran en mutuo contraste, no deberemos buscar su unidad tanto en un *algo*, ambivalente o neutral, que subyace a tales versiones cuanto en una organización global que las pueda abarcar a todas ellas.”

⁸⁴ Expresión nativa utilizada en este caso para significar “lío”, aunque también se denomina vulgarmente así a los prostíbulos.

Nelson Goodman
(*Maneras de hacer mundos*)

Uno: EL ORGULLO DE LOS RIGHITTO

El martes 15 de octubre de 2002 el colectivo de la línea 6 me dejó en Pronunciamiento y Avenida de las Américas, a unas largas diez cuadras del Club de Abuelas, alrededor de las dos de la tarde. Tal como lo hace la gente del barrio debido a la peligrosidad del tránsito vehicular de la calle Pronunciamiento -que no tiene banquetas-, comencé a caminar en dirección a la zona del Comedor por la callecita del costado.

La calle Pronunciamiento acompaña las vías del Ferrocarril a lo largo de los aproximados mil cuatrocientos metros que van desde Avenida de las Américas hasta Avenida Ejército. Tradicionalmente era una calle ancha del tipo de las avenidas (cuatro vías de circulación). Hace aproximadamente 8 años se concretó la primera parte de la obra de asfaltado de la arteria; desde entonces, Pronunciamiento quedó asfaltada (y habilitada) en la mitad de su ancho original; la otra mitad quedó al costado como una calle paralela -por tramos, de tierra, y por tramos con un afirmado asfáltico que facilita la circulación los días de lluvia-, separada de la línea de edificación por cunetas. Como Pronunciamiento constituye una arteria que conecta de modo directo el microcentro de la ciudad con una zona de mucha concentración de viviendas y como, además, a lo largo de sus diecisiete irregulares cuadras no hay ningún semáforo, esa calle constituye una vía de acceso ultra rápido del tránsito vehicular desde y hacia el microcentro de Paraná. O, dicho por los pobladores de La Pasarela, constituye un 'peligro' debido al cual los vecinos prefieren para la circulación comunitaria el uso de la callecita paralela.

En el camino acompañado de raleados paraísos, fresnos, plátanos, jacarandáes, ligustros, aguaribays, laureles de jardín y sauces reconocí algunas caras, aunque no había mucha gente circulando por la calle.

Resolví ir directamente hacia la casa de los Righitto, ya que me había quedado pendiente una charla con Mari. Para ello, al llegar a la esquina de Pronunciamiento y General Espejo, en lugar de tomar por Espejo como para ir al

Comedor, tomé por Torres de Nüremberg, una calle ancha de tierra que junto con Espejo forman un ángulo en el que La Pasarela se divide en dos. Hace cuarenta años, General Espejo era una barranca que literalmente dividía en dos el barrio. Luego fue rellenada y se convirtió en la arteria central de acceso al mismo; está en la misma dirección de la 'pasarela', nace en Pronunciamiento y luego gira hacia el suroeste, hacia el corazón del barrio. Torres de Nüremberg nace, con General Espejo, en Pronunciamiento pero, a diferencia de aquélla, toma dirección hacia el oeste. En rigor, conduce hacia una zona más pauperizada y más desorganizada urbanísticamente: mientras la zona hacia la que conduce Espejo responde a un trazado cuadrangular, con calles asfaltadas y con nombre, ésta es una zona de pasillos peatonales y de trazados irregulares, como el lugar donde vive Mari Righitto.

Ni bien hice unos pasos por la primera de las dos cuadras de tierra en dirección a lo de Mari, desde el fondo un niño pelado en bicicleta me hizo señas y vino a mi encuentro: era el 'Pitu', su hijo de 5 años. Apoyó la bicicleta en el murito de una casa y se bajó a saludarme; le pregunté qué andaba haciendo y me respondió que "nada"; le pregunté si era nueva la bici (en su vida) y si era de él, me dijo que sí, que de él y de Marcos, su hermano de 4; le pregunté quién le había cortado el pelo, me respondió "mi papá"; y mientras entrábamos juntos al pasillo peatonal sin nombre le pregunté si su mamá estaba en casa, a lo que respondió que sí.

Mari Righitto es una de las mujeres a quien conocí en el Comedor, su lugar de trabajo desde hace ya varios años; pero fundamentalmente, el lugar donde encuentra respuesta a muchas de las necesidades de sobrevivencia suyas y de los miembros de su familia.

'Mari la Gorda', dicen de ella en el barrio para diferenciarla de otras Maris, ya que su redondez es sin dudas su rasgo más característico: su redondez y su risa desenfadada, que deja ver unos dientes blanquísimos y trasunta el modo en que Mari y su vida están abiertos (expuestos) a la vista de todos.

Cuando la conocí hace dos años atrás, 10 de los 14 integrantes de su familia incluida ella se alimentaban directa o indirectamente en el Comedor del 'Club de Abuelas', donde Mari es la 'encargada de la puerta', esto es, de mantener en orden a los niños que en la vereda hacen fila a veces desde una hora antes para entrar primeros a comer. Este trabajo es la 'especialidad' de Mari por su buen carácter combinado con su capacidad para imponerse pegando tres gritos; cualidades ambas muy necesarias para desempeñar bien la función sin excederse ni para un lado ni para el otro y dejar conformes tanto a los padres de los niños como a sus propias compañeras de trabajo.

Pero la relación de Mari con el 'Club' viene de antes, de cuando tenía 30 años y quedó embarazada de su tercer hijo de soltera, vivía frente a la casa de Ana Morales, y ésta y su familia le ayudaron a criar a sus otros dos hijos, de 4 y 6 años, mientras ella salía a trabajar como empleada doméstica en casas de familia. "*Ana es una madre para mí*", me ha dicho Mari a pesar de tener viva a su madre biológica en un pueblo del interior de la provincia, quien se hizo cargo de la crianza de su hijo mayor, ahora de unos 20 años de edad. De modo que sus tres primeros hijos tuvieron diferentes padres.

Hace 12 años Mari conoció a Antonio Reynoso, un criollo enjuto de gruesos bigotes negros y albañil de oficio, con el que comenzó la etapa más estable de su vida afectiva: tuvieron seis hijos más y una casa con lugar para propios y entenados. Cuando la conocí, en 2001, vivían allí 14 personas: la pareja, Antonio (48) y Mari (42); dos hijos de Mari apellidados como su madre, Maxi (16) y Emilio (11); los seis hijos propios, José María (9), Augusto (8), Jessica (7), el 'Pitu' (5), Marcos (4) y Rocío (2); una de las hijas de Antonio, Graciela (23) y su concubino Tito (27); y dos hijas bebés de estos últimos, una de 2 años y medio y la otra de unos pocos meses.

La vivienda es una casa con paredes de ladrillo y techo de chapa edificada sobre un terreno fiscal de aproximadamente setenta metros cuadrados, con unos siete metros de frente por diez de fondo, al que se accede por uno de los pasillos de tierra peatonales que nace en Torres de Nüremberg y finaliza en el predio

conocido como ‘canchita de la laguna’, un terreno baldío mantenido en buenas condiciones y utilizado para algunas actividades recreativas del barrio.

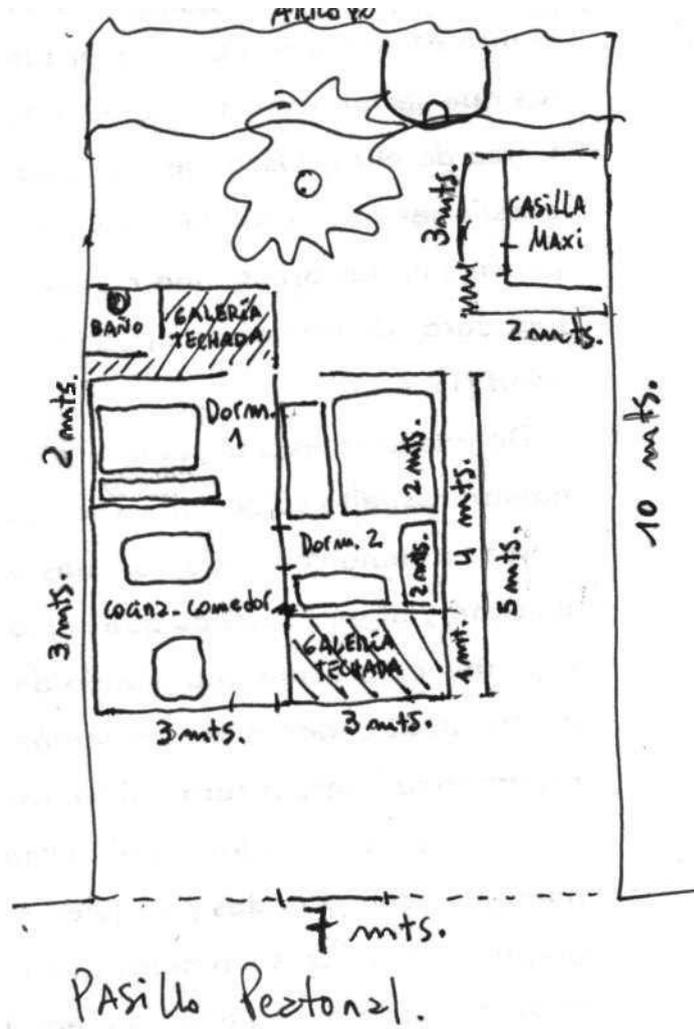
La extensión total del pasillo es de unos cien metros, y a su izquierda y derecha se emplazan una al lado de otra las viviendas de una de las zonas más pauperizadas de La Pasarela. Aquí los vecinos carecen de servicio de cloaca y el acceso a la energía eléctrica es ilegal. Tienen agua corriente y muchos de los hogares poseen conexiones clandestinas de televisión por cable, incluida la casa de Mari. El fondo del terreno da al arroyo Antoñico, de cuya barranca está separado por tejido romboidal y vegetación silvestre (bananeros, cañaverales y otros arbustos). La función del alambre tejido no es sólo demarcar los límites familiares, sino fundamentalmente una cuestión de seguridad ya que del otro lado del tejido, sobre el arroyo, queda un pasillo peatonal de circulación pública donde suele haber abundante acumulación de basura, como a lo largo de todo el curso del arroyo. El terreno de Mari está ubicado sobre la parte del arroyo que aun queda por entubar. Justamente, una de las principales expectativas de la familia consiste en que, cuando esta obra sea retomada, la Municipalidad ofrezca a los vecinos involucrados un lugar propio en otro lado de la ciudad, como según se rumorea ya ha ocurrido durante la realización del tramo anterior de la obra.

La vivienda tiene tres habitaciones: una cocina-comedor de aproximadamente 9 metros cuadrados (3 de frente por 3 de profundidad) y dos dormitorios, uno más chico (de unos 6 metros cuadrados) con una cama de dos plazas en la que duermen Antonio, Mari y la hija más chica de la pareja; y otra más grande (de unos 3 metros de frente por 4 de fondo), con una cama matrimonial y tres de una plaza, en la que duermen el resto de los habitantes de la vivienda (nueve personas) menos Maximiliano. Éste es el único miembro de la familia que tiene su dormitorio independiente, una casilla de madera y chapa de unos 6 metros cuadrados, ubicada en el patio al fondo del terreno. Además, al frente la vivienda tiene una especie de galería abierta pequeña en la que hay una mesa y un sillón viejo, donde la pareja suele sentarse a tomar mates y donde reciben las visitas

menos íntimas (aquí fui recibida por primera vez). Al final de la edificación, ya en el patio, está el baño.

A pesar de que la vivienda es relativamente cómoda en relación con la disponibilidad habitual de espacio de los vecinos de esta zona de La Pasarela (en una oportunidad Mari me expresó que "*a comparación de otros, nosotros estamos bien*"), la mayor parte de la vida social de la familia transcurre en el patio a la sombra de la mora, donde hay una mesa bastante grande, sillas, el horno de barro e infinidad de objetos de deshecho: cocinas viejas, partes de auto, sillas rotas, radios en desuso y un corralito improvisado sobre el piso de tierra con madera de cajones de fruta para los bebés de la familia. El panorama se completa con perros, gatos y gallinas merodeando por doquier.

Croquis aproximado de la vivienda de los Righitto
(del diario de campo)



Cuando conocí a Mari, su esposo hacía ya un tiempo que no conseguía 'changas' de albañilería, así que estaban fabricando pan y el hombre salía a venderlo a pie con un gran canasto a cuestas y con la ayuda de algunos de sus hijos, especialmente de Emilio. Además éste, junto con José María y Augusto,

'cuidaban autos'⁸⁵ en los supermercados del centro y tenían 'clientes'⁸⁶ en una zona de la ciudad separada de La Pasarela sólo por el puente peatonal que da nombre al barrio. Entre ambas actividades, los niños consiguen proveerse de ropa, calzado, útiles escolares, dinero para sus gastos y una colaboración a la economía familiar cuando es necesario. Salvo Maximiliano, que había abandonado la escuela al terminar la primaria, el resto estaban todos en el sistema escolar. Allí realizaban la comida del mediodía; luego, hacían la de la tarde en el Comedor del Club de Abuelas.

También Antonio lleva todos los días en brazos al Comedor a alguna de sus nietas o a su hija menor, y se sienta a comer junto a ellas. Al mediodía, es el sistema escolar el que 'salva las papas': o bien el Jardín Maternal (para los niños hasta 4 años de edad) o bien alguna de las escuelas a las que asisten los niños del barrio, que incluyen el almuerzo.

El barrio cuenta además con otro Comedor, que funciona al mediodía pero sólo algunos de los días de la semana; pero al parecer, las rivalidades internas entre grupos políticos de La Pasarela hace que a quienes asisten a un Comedor se les dificulte asistir al otro. Los adultos, entonces, se las arreglan con mates la mayor parte del día y a veces varios días. Los fines de semana es cuando, por no haber comedores funcionando en el barrio, toda la familia tiene que alimentarse con recursos propios; en ese momento es que se torna imprescindible el aporte económico de todos los miembros del grupo familiar.

Varias veces estuve en lo de Mari a la hora del almuerzo, y las escenas de las que tuve oportunidad de participar fueron muy reveladoras de lo incierto que resulta en su casa saber si cada día se comerá y qué.

⁸⁵ 'Cuidar autos' consiste en esperar en la puerta de supermercados u otros lugares adonde permanentemente llegan personas en auto buscando estacionamiento, acercarse al conductor del vehículo y preguntarle si desea que le 'cuide el auto' hasta su regreso. Esto implica la responsabilidad de que al vehículo no 'le pase nada' en ausencia de su propietario. Cuando éste retorna, paga el servicio con una moneda. En épocas de crisis económica y social como la actual, no hay prácticamente lugar dónde estacionar dentro del casco céntrico de la ciudad que no cuente con alguien 'cuidando autos'.

⁸⁶ 'Clientes' denomina Emilio a las personas adultas cuyos hogares están ubicados dentro de la 'zona' en la que ejerce la mendicidad, y que habitualmente le 'dan' algo. Tanto él como Augusto cuentan que cuando van a comenzar las clases, pasan por determinados hogares y les avisan que van a necesitar, por ejemplo, zapatillas, cuadernos y útiles escolares, y al cabo de un tiempo convenido con el 'cliente' pasan a recoger lo que aquél les ha preparado. Toda la familia de Mari Righitto se viste con la ropa conseguida por este medio, salvo la propia Mari debido a su gordura. También Fonseca (2001) refiere al apelativo de 'cliente' (*freguesa*) utilizado en el mismo sentido.

El martes 15 de octubre golpeé como otras veces, a la siesta, las manos frente a la casa de los Righitto. Se asomó Mari a la puerta de la cocina y me invitó a pasar. Desde la puerta lo saludé a Antonio, que estaba sentado a la mesa, en la que todavía quedaban restos de alguna comida junto a las familiares moscas. Del lado del dormitorio más grande apareció apenas caminando Natalí -la hija de 2 años de Graciela que aunque ésta se mudó, quedó al cuidado de Antonio y Mari- con un pedazo de pan en la boca y otro en la mano.

Ni bien estuve adentro de la cocina, Mari retomó lo que estaba haciendo (doblando ropa recién lavada que estaba amontonada sobre otra mesa), mientras el televisor estaba prendido a un volumen que dificultaba un poco la charla. En el centro de la pared principal de la cocina sobresalía la foto grande de Eva Perón. Antonio se puso de pie para saludarme y me invitó a sentar.

Le dí a Mari unas prendas que le había juntado (una remera y una calza que supuse podían andarle), las midió sobre su cuerpo y me dijo que tendría que agrandar ambas.

También les había llevado unas fotos sacadas días atrás en el Comedor y en los talleres del proyecto “Nietito Fuerte”, en las que aparecían tanto ella como Emilio, para que las vieran. Por entonces, Emilio había abandonado el sexto grado de la escuela primaria, así que estaba asistiendo -obligado por su madre- al taller de computación.

En eso ingresó este último, que venía de una de las piezas, recién peinadito y con el cabello todavía mojado, también ‘mascando’ un pedazo de pan. Luego de saludarme, se acercó a mirar las fotos y me pidió que le hiciera la copia de una. Se puso contento de verse en una foto. Le pregunté por sus hermanos, a lo que Mari me respondió que estaban todos en el comedor de la escuela.

No habían pasado cinco minutos de mi llegada, cuando Mari sacó el tema: -- *¿Ya estuviste 'allá'?* -me preguntó, refiriéndose al Club de Abuelas. Noté algo de picardía en su rostro, y una genuina curiosidad por saber si ya había sido puesta al tanto de las últimas novedades. Le hice un gesto de que no, entonces

prosiguió-: *¿Te enteraste de lo que pasó ayer? ...iSe armó un quilombo bárbaro con el equipo del Barrio El Sol!!...*

El día anterior –lunes 14 de octubre- había sido feriado por la conmemoración atrasada del 12 de octubre, aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a América. Por ese motivo, para la siesta estaba programada la realización de un 'campeonato'⁸⁷ deportivo contra el Barrio El Sol⁸⁸ justamente en la 'canchita de la laguna'. El atractivo principal de la tarde prometía ser el equipo de las semi-adolescentes autodenominadas 'Las Leonas del Club de Abuelas', quienes solían ganar por goleada a sus contrincantes. ¿Por qué 'Leonas del Club de Abuelas'? Por el auge en ese momento del equipo nacional femenino de hockey sobre césped conocido como 'Las Leonas' y por la pertenencia del equipo al Área de Deportes del Proyecto 'Nietito Fuerte' que, como sabemos, es una actividad del 'Club de Abuelas'.

-- *¿Qué pasó?* –le pregunté intrigada.

-- *¡Al Maxi lo insultaron y éste, que no es 'leche hervida'... ¡para qué!... ¡Lo corrió al árbitro con una vara!...*

Maxi es Maximiliano Righitto, el segundo de los hijos de Mari y el mayor de los que viven con ella. Contaba con 18 años de edad al momento de la conversación y Mari tenía una gran preocupación por él ya que andaba con 'mala junta' y un año atrás había tenido que pasar un tiempo en una institución para menores procesados, en una ciudad del interior de la provincia, debido a que había estado involucrado en una causa por violación de una menor también del barrio.

Entre el vecindario, el Maxi tenía fama de peligroso por su vinculación con una de las bandas delictivas de ahí. La apariencia no lo ayudaba en absoluto: el rostro afilado como la expresión de los ojos oscuros en permanente gesto de desconfianza, las negras y abultadas cejas sobre la tez blanca, el cabello largo y poco alineado, la parquedad del carácter, los gestos rudos y una cicatriz a lo largo de todo el lado izquierdo de la cara. El adolescente, sin embargo, había

⁸⁷ Le llaman así aunque por lo general se trata de la confrontación de los equipos del barrio con las distintas divisiones de un solo equipo visitante.

⁸⁸ Otro barrio pobre de Paraná.

dado muestras ese año 2002 de querer 'encarrilar' su vida, inscribiéndose en el taller de audio, uno de los flamantes talleres de capacitación para adolescentes del Club de Abuelas. De allí también que estuviese presente en la cancha el día anterior, alentando a las 'Leonas'.

-- *iSe armó un quilombo bárbaro!!... -continuó Mari-. iLas mujeres también se pegaron! La Isabel, que tiene una panza 'así' -con un gesto dibujó la panza de embarazada-, está de siete meses, le pegó a una... Porque las nuestras son chicas chicas, iipero del otro equipo son mujeres grandes, que hasta hijos tienen!! ...iY el Oscar, en vez de defenderlas a las de acá, las defendía a las otras! ...iMenos mal que estaba el Maxi!!*

Oscar, el 'manco' -como le llaman a sus espaldas los vecinos sin perderle el respeto, debido a la carencia de su brazo derecho-, era quien tenía a su cargo el Area de Deportes del Proyecto. Dentro del escenario del 'campeonato' del día anterior, Oscar había sido seguramente la figura principal: anfitrión y responsable de la feliz concreción del evento. Por eso se orientaban hacia él los 'palos'.

En ese momento de la conversación intervino Emilio, que escuchaba atento parado a centímetros de su madre, esperando ansioso el momento de meter su bocado:

-- *iSí, el Maxi lo corrió y se tuvo que ir!* -dijo, con los ojos grandes y el ceño fruncido, con toda la seriedad que demandaba el comentario.

-- *¿Y la demás gente, qué hizo?* -pregunté.

-- *iSe fueron todos* -me respondió Mari- *porque estaban con criaturas!...*

Me imaginé el escenario porque lo había visto en otra de las tantas oportunidades similares. Ver competir a los niños y niñas del barrio es una fiesta (y por entonces una novedad) para los adultos, que a decir verdad dentro del barrio las hay pocas. Arrastran, entonces, hasta la 'canchita de la laguna' sus sillas o silletas y equipos de mate, y se instalan bordeando el terreno rectangular de tierra de unos cincuenta metros cuadrados de superficie rodeado de precarias viviendas, que cualquier desprevenido podría confundir con un baldío si no fuera por los dos esqueletos de caño de los arcos que indican que se trata de una

cancha de fútbol. Por lo general los ‘campeonatos’ empiezan más o menos a la misma hora, así que a eso de las dos de la tarde ya las familias de vecinos comienzan a instalarse con sillones y bebés debajo de alguna sombra, aunque al costado del campo de juego aquella no abunda: de un lado, dan un poco de reparo los sauces que bordean el arroyo⁸⁹ a pocos metros de donde comienza el amontonamiento de basura, pero aprovechar esta sombra supone renunciar a una visión cercana del juego futbolístico; otros se instalan contra alguna de las paredes de las viviendas del costado; y los más suelen quedarse al sol, cerca del terreno de juego, sobre todo en esa época del año en que el fresco de octubre forma una agradable conjunción con la resolana. Nunca falta la música de cumbia que aporta generoso el equipo de música de alguno de los vecinos y que chicos y grandes acompañan con el contoneo del cuerpo. En el centro o más al costado, en la ‘cancha de fútbol 5’, los niños con las camisetas amarillas de la indumentaria deportiva del Club de Abuelas corretean de aquí para allá sabiendo que son el centro de la atención y persiguiendo desordenadamente una pelota. Todos están entusiasmadísimos: hasta los pies visten iguales, camiseta amarilla y pantaloncito negro de polyester; de ahí para abajo, las diferencias económicas se hacen evidentes en el calzado: las más adolescentes con zapatillas de marca, aunque gastadas; los más pequeños con calzado económico; incluso en una oportunidad me llamaron la atención las zapatillas de plástico del todo rotas y con los cordones desprendidos que calzaba Jessica (7), la hija de los Righitto, que se aprestaba para integrar uno de los equipos.

Me imaginé, como en otras oportunidades, los grupitos de adolescentes tomando cerveza y largando risotadas desde algún lugar del borde de la cancha y no me costó imaginarlo al Maxi, con el pucho pegado al labio, liderando alguno de esos grupos.

Luego Mari agregó:

⁸⁹ Dijimos ya que el arroyo propiamente dicho es en realidad un hilito de agua que se divisa al fondo de la barranca: lo que caracteriza el lugar es, más bien, la profusión de basura desparramada debajo de árboles y arbustos, entre los matorrales. Justamente constituye un problema a resolver (con un vallado) el hecho de que la pelota de fútbol se ‘pierde’ con mucha asiduidad en ese terreno lleno de vidrios y otros objetos (además de los roedores) peligrosos para los niños.

-- *Yo me vine, porque la tenía a la Rocío...* –haciendo referencia a su hija de dos años.

-- *¿Y cómo empezó el quilombo?* –pregunté y luego agregué-: *...aunque esto ya venía con historia...*

Hacía menos de un mes, los mismos equipos se habían enfrentado en otro 'campeonato' pero aquella vez en el Barrio El Sol. Y en esa oportunidad, las chicas de La Pasarela habían tenido que salir corriendo del Polideportivo del Barrio El Sol debido a los 'piedrazos' que les habían propinado los locales desde algún lugar de la platea.

-- *iNo ves que el árbitro que estaba cobrando, cobraba todo para las otras! Y el Maxi, que estaba ahí, le gritó y en una de éstas el tipo se da vuelta y lo insulta...
iiiPara qué!!! iÉste agarró una vara y le pegó por la espalda, y el otro salió corriendo, y el Maxi atrás!!!...*

Palabras más palabras menos, ésa fue la descripción de los hechos que me hicieron Mari y su hijo Emilio, ante la mirada y oídos atentos de Antonio que escuchaba el relato dando su aprobación a la versión pero sin decir ni mú.

Ahora, para que se comprenda cabalmente la significación de esta versión de los hechos, será preciso extendernos un poco en la descripción de dos cuestiones íntimamente involucradas en lo acontecido: 1) la historia de Maximiliano y su lugar en el hogar de los Righitto; y 2) la estructura de funcionamiento del Área de Deportes del Proyecto "Nietito Fuerte".

Lo único que hemos dicho hasta ahora de Maximiliano Righitto es que estuvo en el 2001 'internado' seis meses en un instituto correccional ubicado en la ciudad de Victoria, en el interior de la provincia de Entre Ríos y a 100 kilómetros de Paraná, por haber estado supuestamente involucrado en un hecho delictivo. Había cumplido los 17 años de edad mientras estaba 'adentro'.

Había sido la propia Mari quien me contara con desesperación, a los pocos días de ocurrido, que a Maxi se lo habían 'llevado' en un allanamiento hecho días atrás por la policía. También entonces me había dicho que su hijo era un buen

chico, pero que tenía 'mala junta' desde que, a los 14 años, había abandonado la escuela. Según me explicó en aquella oportunidad, en La Pasarela hay dos 'bandas' (delincuenciales), cada una localizada en una mitad del barrio: una liderada por 'los Rosales', más chica en número y correspondiente a la zona norte (donde están ubicadas tanto su casa como el Club de Abuelas); y la otra integrada como por treinta jóvenes y adolescentes, que reconocen su territorio en la zona sur⁹⁰. Su hijo es amigo de los primeros y, según ella, se lo 'llevaron' a raíz de un allanamiento motivado por una denuncia de violación hecha por una adolescente cuya casa solían frecuentar Maximiliano y sus amigos; pero, al decir de Mari, su hijo no tenía 'nada que ver'. Me contó cómo había sido el allanamiento (a una cuadra de su vivienda, en dirección norte) y el momento en que le habían venido a avisar que su hijo estaba en la policía; que había ido a hablar con él y que el adolescente, llorando, le había dicho que no había tenido nada que ver. A lo que ella respondió volviendo al barrio e intentando conseguir un abogado que lo sacara de allí lo antes posible. Como no tenía dinero para pagar los honorarios de un profesional, fue a pedir ayuda al mayor de los Rosales quien, no sólo le prestó el dinero, sino que además la conectó con un abogado 'de la familia'. El tal Ríos, según supe más tarde, está sindicado en el ambiente jurídico de Paraná como un abogado corrupto y corruptor que, entre una y otra visita, terminó consiguiendo de Mari alrededor de \$300 a raíz de los cuales a su vez ésta quedó en deuda con el jefe de una de las bandas de delincuentes del barrio (que fue quien le prestó el dinero). Finalmente, Ríos le avisó que lo que había logrado era que lo llevaran por un tiempo a un instituto de menores, del que lo sacaría en algunos meses; es decir, poco y nada. Luego de visitar varias veces a su hijo ya en Victoria, Mari decidió que Maximiliano estaba bien ahí y que ese tiempo de encierro le vendría bien para "*valorar lo que tiene en la casa*" y reflexionar sobre su vida. Según repetía una y otra vez la madre, Maxi siempre

⁹⁰ La placita del barrio marca el límite entre ambas zonas. La cuestión de los límites territoriales juega aquí un papel muy importante, ya que se trata de *territorios* respecto de los cuales las respectivas bandas tienen autoridad para realizar actos delictivos tales como el "cobro de peaje" a los remiseros y otros vehículos de afuera del barrio, "vender falopa" o simplemente realizar pequeños hurtos. La transgresión de estos límites es, en no pocos casos, el motivo de los enfrentamientos a tiros que son habituales en las calles del barrio.

había sido un chico bueno, incapaz de meterse en problemas, pero hacía un tiempo que había *"agarrado una junta"* que a ella no le gustaba nada.

A esta versión sobre Maximiliano la corroboraron días después Ana y Tomasa⁹¹, quienes me dijeron que tanto Mari como su marido eran buena gente; las palabras exactas fueron que *"Mari es una buena mujer"* y que *"el hombre también, es un pan de Dios"*. Ana me contó, entonces, que *"a ese chico (por Maximiliano) prácticamente lo crié yo... ¡y ese chico es un buen chico!"*, subrayando el 'buen'; *"pero el problema –continuó diciendo Ana en aquella ocasión- es la 'junta', ¡tiene una 'junta' que Dios mío!"*. También me vaticinó que *"Emilio, el que le sigue, acordate que con ése también va a tener problemas porque a veces es tarde, bien tarde de noche, y el hombre (por Antonio) lo anda buscando porque no está en la casa..."*. Y finalmente diagnosticó que *"el problema de esos chicos es la calle. Son buenos chicos, pero andan demasiado en la calle. Tienen buenos modales, la Mari los educa bien, pero después no sé... como que es muy blanda... Y el hombre también, es un pan de Dios..."*

El hijo de Ana, Pedro, que en esa oportunidad participaba de la conversación, me ofreció entonces más elementos para comprender la situación de éstos y otros chicos del barrio: *"El mayor problema acá son los adolescentes –había dicho-. A los 16 años en la casa no los pueden mantener más, los echan, no tienen trabajo; hace rato que dejaron la escuela y entonces no les queda otra que la vagancia, la mala junta y, a la larga, la delincuencia. Por eso –aprovechó para explicarme- nosotros programamos esos talleres de capacitación con salida laboral"*, refiriéndose a los talleres del Proyecto "Nietito Fuerte".

Así, Maximiliano fue uno de los tantos adolescentes del barrio que meses más tarde se inscribieron en los talleres de audio, computación o cocina. Cuando 'salió' de Victoria, el hijo de Mari quedó a cargo de un trabajador social que asiduamente lo visitaba en la casa para hacer 'acompañamiento' e incentivarlo a que hiciera distintos tipos de actividades 'productivas': en una oportunidad en que estaba yo presente en la casa, llegó el trabajador social a avisarle que había

⁹¹ Me refiero a la "Abuela Ana" y a la "Abuela Tomasa".

conseguido inscribirlo en un curso gratuito de computación ofrecido por el gobierno de la provincia. Maximiliano –que a pesar de ser el mediodía se levantó de la cama especialmente para recibir a su ‘acompañante’, así que añadía a su laconismo adolescente habitual el de la modorra- pareció entusiasmado y obviamente también su madre; sin embargo, al cabo de un tiempo cuando le pregunté a Mari cómo iba su hijo en el curso de computación, me respondió que no había ido nunca porque le costaba ‘levantarse’ (el curso era, creo recordar, a las 10 u 11 de la mañana). Por entonces, empecé a reconocerlo como uno de los integrantes de un grupito de jóvenes que siempre por la tarde estaban sentados ‘haciendo sebo’, cerveza y puchos a mano, en la vereda de Panchito Rosales, exactamente enfrente del Comedor del Club de Abuelas, mirando fijamente hacia todo aquél o aquella que –como yo- entraba al barrio por calle General Espejo.

En mayo de 2002, en una ocasión en que me encontré casualmente con Emilio en la zona del centro donde tiene sus ‘clientes’, me contó que su madre se había desmayado la noche anterior a causa del disgusto que le había causado su hijo mayor, que le había hecho subir la presión: éste había llevado a la casa a una novia anterior, y Maximiliano y ella estaban en la casilla de este último con varios amigos más. Con el antecedente de la denuncia de violación que lo había llevado a estar ‘preso’ seis meses, Mari les dijo que se fueran de ahí; a lo cual la chica reaccionó contestándole mal y enfilando airadamente hacia la calle. Renglón seguido, Maximiliano le dijo que entonces él también se iba de la casa. Atrás de ellos salió Mari, y se desmayó.

Otra imagen sobre el lugar que ocupa el muchacho en su grupo familiar me la dio al tiempo su madre cuando, expresándome su preocupación por Emilio –que andaba ‘muy rebelde’- me contó que *"el otro día el Maxi le pegó una cachetada porque me contestó muy feo; entonces el Maxi le dijo: '¡A mamá no, eh!'. Así que ahora anda 'julepeado' cuando sabe que está (en la casa) el Maxi... ¡Porque ahora resulta que no me quiere estudiar! ¡No me quiere terminar el sexto grado!... ¡Y puros diez saca! ...Pero el Maxi lo sentó en la mesa y le dijo bien claro, que si quiere ser como él... Y el Emilio le dijo que no, así que vamos a ver,*

porque al Maxi lo respeta...", dejándome en claro que a los demás adultos de la familia, no tanto.

Meses después de aquel episodio, cuando comenzó el Proyecto "Nietito Fuerte" en agosto de 2002, un día me contó orgullosa que Maximiliano se había inscripto en uno de los talleres, el de Audio y Musicalización de Eventos, y me contó textualmente que *"él está re-contento porque la Abuela Ana lo felicitó"*. Después de eso, dejé de verlo sentado en la vereda de Rosales y se hizo frecuente, en cambio, verlo participando del taller o poniendo música en los 'bailes' que organizó el Taller de Audio para recaudar fondos para el Club de Abuelas. Y no supe demasiado de él hasta el relato sobre el incidente del partido de fútbol del 14 de octubre en la 'canchita de la laguna'.

En esa oportunidad, tanto él como otros adolescentes del barrio habían concurrido a 'hacer hinchada' por el equipo femenino de fútbol del Area de Deportes del Proyecto "Nietito Fuerte", llamado "Las Leonas del Club de Abuelas" como ya dijimos anteriormente.

También dijimos que el Area de Deportes está a cargo de Oscar. Lo que no hemos dicho todavía es cómo Oscar llegó a ocupar ese cargo y cuál era su relación con el Club de Abuelas o, más específicamente, con 'los Morales'.

Oscar, 'el manco', fue entre 1992 y 1994 el compañero de fórmula de Pedro Morales cuando éste se postuló para presidente de la Comisión Vecinal del barrio y accedió al cargo por el voto de los vecinos. Desde entonces Oscar, que supo ser un eximio futbolista, intentó llevar a cabo un proyecto motivado por su convicción social y política: utilizar el deporte como medio para *"sacar a los chicos de la calle"*. *"Es preferible que estén corriendo detrás de una pelota, en lugar de estar rompiendo los vidrios del ferrocarril o tirándole con la 'gomera' a los autos que pasan por Pronunciamento"*, es una de sus frases recurrentes cuando habla del Proyecto.

Esto lo diferencia de otros que en el barrio impulsan proyectos para organizar equipos deportivos y, más bien, llegado el momento están motivados por un afán competitivo en relación con los contrincantes. Específicamente esto lo diferencia del 'Chino', un joven referente de los gurises del barrio que desde hace años dirige el 'equipo de la placita'⁹², un plantel futbolístico de adolescentes que ha recogido varios triunfos para el barrio. En dicho equipo, según Oscar, *"los que no son muy buenos directamente no entran a jugar; el 'Chino' pone solamente a los buenos, porque busca ganar. En cambio, yo pienso que tienen que jugar todos, porque el deporte es una excusa para que no estén en la calle"*.

Esta diferencia de criterios entre los dos referentes deportivos⁹³ de los varones del barrio tiene sus implicancias en relación con la autoridad social de cada uno de ellos entre los vecinos. Claramente, a los ojos del vecindario, el 'Chino' es un joven líder masculino, prototipo del 'macho', cuya posición frente a los adversarios deportivos es mejor comprendida y más compartida que la de Oscar, a quien por detrás y por incompreensión de sus actitudes llaman 'el loco'. De allí que su actitud "pacifista" el día del incidente, al querer separar a las contendientes y finalizar la pelea, fuese interpretada por Mari –y quién sabe por cuántos más- como que *"en vez de defenderlas a las de acá, las defendía a las otras"*.

Cuando Oscar fue convocado por la gente del Club de Abuelas –más precisamente por Pedro- a hacerse cargo del Área de Deportes del Proyecto, le estaban proporcionando la oportunidad de concretar un proyecto social para los niños del barrio largamente soñado, compartido y en gran parte concebido conjuntamente.

En tanto, la actividad deportiva de las niñas y adolescentes mujeres estaba a cargo de Gloria, una joven de carácter afable pero firme, frontal para manifestarse, que había sido convocada porque era preciso contratar a otra

⁹² Llamado así porque tanto el 'Chino' como gran parte de los jugadores de su equipo viven en la zona de la placita.

⁹³ Y políticos, ya que mientras el 'Chino' es 'puntero' de la Unión Cívica Radical, Oscar es también reconocido en el barrio por su actividad política vecinal.

persona para las actividades deportivas y, antes que convocar a un extraño, era mejor darle trabajo a alguien del propio barrio.

De manera que mientras Oscar guarda desde el comienzo una relación de incondicionalidad y pertenencia con respecto al Proyecto y al Club de Abuelas⁹⁴, la participación de Gloria en el proyecto estaba más condicionada. Se trataba claramente de una relación de trabajo con dos condiciones bien claras: la más importante e imprescindible era cobrar más o menos en tiempo y forma el sueldo del Programa. Este sueldo, como el de todos los participantes del Proyecto “Nietito Fuerte”, es remitido desde Buenos Aires todos los meses a condición de que estén cumplimentados los innumerables requisitos técnico-administrativos previos. A veces la partida de dinero ha llegado a retrasarse hasta dos meses, y aunque los sueldos no constituyen importantes sumas de dinero (la mayoría ronda los \$200), la repentina interrupción del cobro genera grandes dificultades en las economías domésticas de los implicados.

La otra condición de Gloria, implícita pero también muy importante, era que fuese respetada su autoridad sobre los planteles femeninos a su cargo.

No quiere decir esto que uno trabajase con más o menos dedicación ni compromiso que la otra; ambos lo hacían con intensidad y convicción en su trabajo, sólo que con estilos y grupos diferentes: Gloria se ocupaba de las mujeres desde 5 a 18 años, a quienes además de dejarles jugar al fútbol daba clases de gimnasia aeróbica; Oscar, en cambio, hacía lo propio con los varones, a quienes reunía todas las siestas en la ‘canchita de la laguna’ para hacer un rato de trote y otras actividades de precalentamiento, y luego ensayar estrategias futbolísticas y jugar un ‘picadito’.

De manera que cuando Oscar resolvió organizar igual el partido de fútbol femenino contra el equipo del Barrio El Sol en la ‘canchita de la laguna’, minimizando la negativa de Gloria a volver a dirigir a sus jugadoras contra ese

⁹⁴ O más bien debiéramos decir: con respecto a la familia Morales como grupo político.

plantel⁹⁵, nadie imaginaba que ésta iba a cumplir efectivamente su palabra de no venir el 14 de octubre a acompañar y dirigir a ‘Las Leonas’.

⁹⁵ El motivo de tal negativa estaba dado por el mal antecedente que había tenido el enfrentamiento anterior con el mismo equipo.

Dos: SILENCIO OFICIAL

Entre otras, quienes no imaginaron que Gloria iba a cumplir con su palabra de no volver a dirigir a Las Leonas contra el equipo del Barrio El Sol fueron Silvia y 'la Yoli', segunda y tercera autoridad del Proyecto respectivamente.

Silvia es técnica en administración de empresas y está a cargo de la parte administrativa y contable del Proyecto 'Nietito Fuerte'. Su madre, Norma Peteán, es una de las mujeres que forma parte desde hace años del Club de Abuelas y hasta el verano de 2002 trabajó también en el Comedor, donde hasta el día de hoy trabaja también su otra hija, 'la Susi'. De modo que la ligazón de Silvia con el Club de Abuelas es larga y fuerte.

Por su parte 'la Yoli', una joven de 21 años sin estudios secundarios completos que hasta un año antes había trabajado como empleada doméstica, es una de las nietas de Ana Morales (hija de su hija mayor) y oficia de secretaria, a cargo del estricto control del cumplimiento de la asistencia y el trabajo de quienes trabajan en el Proyecto, y depositaria por mérito propio de gran parte de las broncas que andan dando vueltas en el lugar.

Las encontré en la casita donde se desarrollaban los talleres, un rato después de la visita a lo de Mari Righitto; sin embargo a diferencia de ésta, no hubieran mencionado el incidente si no hubiese sido yo la que encaré el asunto.

Esa tarde llegué a la casa donde funcionaba el Proyecto cerca de las tres, horario en que habitualmente comienzan a llegar quienes trabajan allí. La vivienda está ubicada frente a lo de Ana, sobre calle General Espejo, y es de propiedad de una vecina (la "abuela") a quien el PROAME se la alquiló en agosto de 2002, cuando comenzó a desarrollarse el Proyecto de Talleres de Capacitación y Entrenamiento para el Trabajo⁹⁶.

⁹⁶ Esa casa se alquiló desde agosto de 2002 a enero de 2003 con fondos del Programa, mientras avanzaban los trámites administrativos para concretar la construcción del edificio propio. En enero de 2003 comenzaron las obras de infraestructura en el propio edificio de la casa de Ana, donde históricamente funcionó el Comedor. Ya dijimos que para acceder al financiamiento internacional, Ana debió ceder la propiedad de su casa al Club de Abuelas; de manera que las obras de infraestructura se realizaron tomando la propiedad completa como parte del Proyecto 'Nietito Fuerte' pero reservando un par de habitaciones para Ana y Pedro. En ese mes, finalizaron

La casa, modesta pero muy bien mantenida por su dueña que sigue viviendo en el fondo, consta de un living-comedor-cocina amplio (aproximadamente ocho metros de fondo por cuatro de ancho) en el frente, donde fueron instaladas sobre tablonces las cinco máquinas del taller de computación. Al fondo de este salón, donde está la mesada que indica el lugar de la cocina, fue colocado un escritorio y una repisa donde se guardan los papeles del Proyecto: ésta es la Secretaría, el reino de Silvia y –fundamentalmente– de ‘la Yoli’.

Luego hay dos habitaciones –correspondientes a los dos dormitorios de la vivienda– de aproximados tres metros por tres cada una. En una de ellas, la que da al frente, están los equipos del taller de audio y musicalización, y una mesa donde apenas caben sentados los diez alumnos y el profesor. En la otra, una cama indica el lugar en el que se queda a dormir a veces Pedro y otras ‘la Yoli’, para vigilar que nadie ingrese por la noche a llevarse lo ajeno⁹⁷. En este cuarto también hay una mesa y sillas, ya que es usado en forma rotativa para los distintos talleres que funcionan sin equipamiento (apoyo escolar, comunicación, etcétera) y también para reuniones de integrantes del Proyecto cuando los demás espacios están ocupados.

el contrato de alquiler, y el Comedor y los talleres pasaron a funcionar provisoriamente en la casa de Estela Morales, hija de Ana (a la vuelta de la casa de Ana), que para eso debió quedarse con sólo un dormitorio para uso personal. En julio de 2003 se terminaron las obras de infraestructura y quedaron habilitados tanto para vivienda de Ana como para las actividades del Proyecto, las nuevas instalaciones del Club de Abuelas, que cuentan con dos plantas.

⁹⁷ Constituyó –y constituye aún– toda una cuestión de delicado manejo y permanente negociación, el establecer con ‘el Panchito Rosales’ –cuya vivienda está literalmente ‘pegada’ a esta casa y en cuya vereda se juntan habitualmente y a toda hora sus amigos o, según los rumores, los integrantes de su ‘banda’– un pacto referido al cuidado de los costosos equipos tanto de computación como de audio para evitar su inmediata sustracción, ya sea por parte de éstos como de los otros delincuentes del barrio. Para esto, tanto Pedro como Ana se encargaron de hablar con él para recordarle que todo ese equipamiento “*es para el barrio y para sus propios hijos y sobrinos*” y pedirle su colaboración en el cuidado de los mismos, a lo que Rosales se prestó gustoso, como siempre que desde el Club de Abuelas se le solicita algún favor. Es cierto que parte de su familia se beneficia de las actividades de la institución (su mujer integra el Taller de Costura, sus hijas y sobrinas asisten a los talleres, su tía cena en el Comedor); pero también es cierto que lo implícito en el pacto es que tanto Ana como Pedro, por el hecho de vivir enfrente, ven y escuchan muchas cosas que podrían comprometer su relación con la justicia, y ‘el Panchito’ lo sabe. En una oportunidad en que se realizaron actividades del Proyecto en la placita y debieron trasladarse hasta allí los equipos de audio –lo cual implicaba una mayor exposición que la habitual a las tentaciones de los ‘chicos malos’ del barrio–, contó Pedro que Ana lo había parado a Rosales y le había dicho que “*iOjito con tocar alguna de nuestras cosas!*”, y que ante la respuesta de éste de que él no era..., Ana le había retrucado que “*iVos no, pero los que metés ahí en tu casa! iO vos te creés que yo no escucho...! iDesde mi ventana escucho todo...! iY si te metés conmigo, no te voy a ir a denunciar acá a la (Comisaría) Sexta, que son tus amigos, sino que me voy a ir más arriba!*”. De este modo puede entenderse que nunca haya faltado ni un cassette de las salitas del Proyecto.

También hay contiguo un pequeño baño cuyo hedor es por momentos difícil de disimular con desodorante de ambiente, debido –al parecer– al desborde del ‘pozo negro’.

Por último, en el frente de la casa hay un espacio con piso de cemento de unos dos metros de profundidad entre la línea de edificación y la vereda, de la que está separada por un murito como de medio metro de alto, que suele ser utilizado a manera de ‘patio’ por los niños que esperan para ingresar a los talleres o por Gloria, la profesora de educación física, para dictar sus clases de gimnasia aeróbica a las mujeres.



Foto 5: Adolescentes realizando gimnasia en el frente de la casita alquilada para el Proyecto “Nietito Fuerte”

Además, en la vereda hay un enorme pedazo de chapadur con marco de aglomerado y recubierto de fórmica blanca (que alguna vez fue el marco de un espejo), con un título de letras grandes de cartulina de color amarillentas por el sol que dicen “CARTELERA”, que informa sobre las actividades del Proyecto. Así que no hay vecino que pase caminando por la calle de tierra sin girar la cabeza para mirar aunque sea fugazmente con curiosidad lo que está sucediendo en el lugar.

Pero el mayor 'movimiento' de gente comienza aquí todos los días (menos sábados y domingos) cerca de las tres de la tarde; exactamente la hora en que llegué a la casa como otras veces, aquel martes 15 de octubre, ya prevenida por Mari de los últimos acontecimientos.



Foto 6: Frente de la casita y vista parcial de la cartelera informativa

Las que siempre llegan primero son las 'mujeres del Comedor': Raquel y Leticia (trabajadoras del Comedor desde sus comienzos), 'la Susi' (también hija de Norma Peteán y hermana de Silvia), Mari (Righitto) y Queca (sobrina política de Ana Morales), cocineras y ayudantes de cocina que cobran sueldos del PROAME y, por tanto, deben cumplir cinco horas diarias de trabajo. Su horario de ingreso es a las tres, que no olvidan registrar infaliblemente en la planilla individual que 'la Yoli' confeccionó para el control de la asistencia y cuyo llenado supervisa personalmente. Sin embargo, generalmente diez o quince minutos antes de la hora de ingreso las mujeres ya están registrando su asistencia⁹⁸.

Y a propósito diremos brevemente que el 'sistema' de trabajo en el Comedor ha sido históricamente⁹⁹ así: el grupo de mujeres que trabaja allí, siempre

⁹⁸ Es interesante tener en cuenta que esta relación de dependencia laboral con el PROAME es muy reciente (se remonta, como hemos dicho, a agosto de 2002); pero las 'mujeres del Comedor', con sueldo o sin él, tienen desde hace años el hábito de reunirse para empezar a cocinar alrededor de esta misma hora.

⁹⁹ Al menos desde el año 2000, que es desde cuando tenemos conocimiento directo de él.

oscilando el número de diez, cobraba un sueldo cuando existía algún plan social del cual podían ser beneficiarias; ya que el único aporte que recibe de la Provincia este comedor comunitario es la partida para compra de alimentos¹⁰⁰. En el 2000 cuando realicé los primeros contactos, las mujeres cobraban planes 'Trabajar'¹⁰¹; actualmente algunas cobran sueldos del PROAME, en tanto otras cobran 'Planes Jefes' (luego volveremos sobre estas últimas)¹⁰². Esto no significa que alguna vez hayan tenido regularidad en el cobro de un sueldo, ya que los propios planes sociales tienen mecanismos de evaluación periódicos que implican procesos administrativos en los que se revisa el 'merecimiento' del plan por parte de cada beneficiario¹⁰³; por el contrario, cada quien de las mujeres ha pasado por uno o varios períodos durante los cuales ha trabajado solamente para conservar el lugar 'para cuando haya' (sueldo). De modo que esta relativa regularidad en el trabajo y en el cobro que implica la dependencia laboral del PROAME es una situación de excepción y una novedad que a las 'mujeres del Comedor' les interesa lógicamente preservar.

Puntualmente, a minutos de las tres llegan los profesores de los talleres de audio y computación, dos muchachos como de 30 años, Marcelo y Ariel, que no pertenecen al barrio. Con ellos llegan sus ayudantes, dos personas del barrio pertenecientes al entorno del Club de Abuelas: Alicia (nuera de Chocha, otra de las 'Abuelas' del Club) y el 'Gringo' (un joven de 19 años esposo de la comadre de Mari Righitto e íntimo amigo de su hijo Maximiliano, aunque a diferencia de éste no abandonó la escuela secundaria y está cursando el bachillerato

¹⁰⁰ Que durante 2001 y 2002, como hemos dicho, valuaba en \$0,50 la ración diaria por niño, incluyendo también en el monto total el gasto del gas para cocinar.

¹⁰¹ Correspondientes al gobierno de Fernando De La Rúa en la Nación (1999-2001).

¹⁰² Todas rondan una asignación mensual de entre \$100 y \$150 que a veces incluso, cuando no hay sueldos suficientes para todas las que trabajan, comparten entre dos.

¹⁰³ Mecanismo -dicho sea de paso- íntimamente dependiente de los 'contactos' (preferentemente políticos) de quienes se encargan de realizar las gestiones pertinentes en los organismos político-administrativos a cargo de la distribución. Tales gestiones suelen estar, en el Club de Abuelas, a cargo de Pedro; aunque también hay quienes intentan encargarse personalmente de hacerlo. Tuve oportunidad de acompañar a Mari Righitto a realizar la gestión para el cobro de una pensión estatal para madres de ocho hijos y compartí con ella lo complicado que resulta lidiar con la burocracia administrativa y 'hacer salir' el trámite: requiere disponer de tiempo, de paciencia, de persistencia, de información y también de dinero (para movilizarse hasta la oficina correspondiente, para sacar fotocopias, para presentar certificaciones, etcétera); condiciones que todas juntas tornan difícil el seguimiento personal de tales trámites por parte de los directamente interesados. Por lo general, ocurre que reúnen todos los requisitos necesarios para acceder al beneficio social (como era el caso de Mari), pero sin la existencia de alguien (un 'contacto') que 'mueva' el expediente dentro de la burocracia político-administrativa y lo haga llegar hasta la oficina de cobro, es muy difícil que éste alguna vez se concrete.

acelerado), encargados de asistir a los profesores en tareas como el seguimiento de la asistencia y el cuidado de la disciplina de los estudiantes también a cambio de un sueldo¹⁰⁴.

Y llegan también sus decenas de alumnos, algunos de los cuales es posible que hayan estado largos quince minutos esperando en la vereda y, aunque se les hubiese permitido entrar antes y sentarse a esperar en la habitación correspondiente, siempre se muestran ansiosos por empezar la clase (cabe aclarar que si no se les deja entrar antes es porque la siesta es el momento en que alguna de las mujeres que cobra un 'Plan Jefe' suele realizar la limpieza de la casa, de modo que no es raro que los pisos estén mojados o que haya alguien juntando la basura con un escobillón).



Foto 7: Púberes en el taller de computación

Más o menos a la misma hora llegan también Oscar y Gloria a marcar la asistencia antes de dirigirse cada uno al encuentro con su respectivo grupo de

¹⁰⁴ Incluso a veces se encargan de ir a buscar a los estudiantes a sus hogares, cuando llega la hora de comenzar la clase y aquéllos no han aparecido.

niños en la canchita; generalmente llegan acompañados de sendos ayudantes, Mario (nieto de Ana Morales, hijo de Estela) y Gabriela (hija de Alba, otra de las 'Abuelas' del Club y vecina de Ana).

Y todavía falta nombrar a las mujeres que integran el taller de costura, que son siete y también 'marcan asistencia' a las tres. Todas ellas cobran Planes Jefes y Jefas de Hogar, para lo cual deben acreditar el cumplimiento de una asistencia al lugar asignado de trabajo de cuatro horas diarias¹⁰⁵. Ni bien llegan y luego de registrar su firma, de a una se van dirigiendo a la habitación que está desocupada o al salón de la esquina de la casa de Ana¹⁰⁶, y comienzan con el trabajo diario de 'reciclado de ropa'¹⁰⁷.

Comentario va, comentario viene, éste es el momento en el que circula algún mate y algún chisme o broma, que siempre los hay, antes de que cada cual parta hacia su actividad.

A partir de más o menos las tres y media, comienzan a llegar las mujeres que todavía faltan y que tienen que 'marcar asistencia' a las cuatro: se trata de las demás 'mujeres del Comedor', que son cinco y se suman a las otras cinco para completar la decena de mujeres que se ocupa de que a las cinco de la tarde en invierno y a las seis en verano los cerca de doscientos niños y algunos adultos hagan a veces su única comida del día.

¹⁰⁵ El 'sistema' con los Planes Jefes de Hogar es el siguiente: las personas del barrio que reúnen las condiciones para ser beneficiarias se inscriben en uno de los Consejos Consultivos que hay en la ciudad para que sea considerada su solicitud. En La Pasarela, quien se encarga de 'anotar' a los aspirantes a beneficiarios es la Comisión Vecinal. Ahora bien: una vez asignado el plan social, la persona beneficiada puede elegir el lugar donde desea desarrollar el trabajo comunitario que se exige como contraparte para su cobro. Así es que muchas personas del barrio y también algunas de barrios aledaños solicitaron realizar el trabajo en el Club de Abuelas, a sabiendas de que allí 'se trabaja bien'; de modo tal que en noviembre de 2002 había alrededor de 50 personas con Planes Jefes y Jefas de Hogar trabajando en el Proyecto, ya sea en el Comedor, como Promotoras de Salud o realizando algún tipo de trabajo de apoyo a los talleres de Capacitación y Entrenamiento para el Trabajo. Esto supuso, como veremos más adelante, una serie de cuestionamientos por parte de Garay, un histórico 'enemigo político' de los Morales por entonces a cargo de la Comisión Vecinal, quien se sentía -en virtud de haber sido quien había gestionado muchas de las asignaciones de esos Planes- con derecho a ser mencionado frente a la opinión pública como uno de los responsables del Proyecto.

¹⁰⁶ Cuando se puso en marcha el Proyecto, la habitación de la esquina de la casa de Ana era su propio dormitorio; allí tenía la cama, la cómoda, el televisor, el ropero y otros muebles más pequeños. Transcurridos un par de meses y al irse produciendo paulatinamente una mayor acumulación de gente en ciertos horarios en la casa alquilada con esa finalidad, Ana mudó su dormitorio al pequeño espacio de dos por tres metros aproximadamente que hasta entonces constituía una especie de pequeño living de su vivienda, y entonces el taller de costura comenzó a desarrollarse en la habitación ubicada sobre la ochava, considerablemente más grande (tendrá unos 15 metros cuadrados de superficie).

¹⁰⁷ El proyecto para este taller es la confección de ropa blanca (sábanas, pañales, toallas, etcétera) y otras prendas útiles sobre todo para los niños, pero para eso deben esperar a que llegue desde el PROAME el dinero para la adquisición de las telas correspondientes.

Para esta hora, generalmente ya ha llegado también Sole (hija de Alicia y ayudante del equipo de comunicación) y algunos otros de quienes participan de uno u otro modo en la realización de las actividades del Proyecto.

Aquel martes 15 de octubre llegué a la casa casi al mismo tiempo que las mujeres del taller de costura. Adentro ya estaban todos los alumnos y profesores de computación y audio, Alicia, Gustavo (también hijo de Alicia y por entonces ayudante del taller de audio¹⁰⁸) y Silvia, además de 'la Yoli', que estaba sentada a una de las computadoras y a juzgar por su cara de malhumor -por cierto habitual- había estado trabajando sin descanso toda la siesta.



Foto 8: El taller de audio y musicalización de eventos, en una de las habitaciones de la casita

Luego de los saludos de rigor, me senté a la mesa de la Secretaría. La 'Plan Jefe'¹⁰⁹ encargada de la limpieza de la casa estaba cebando mates; su nombre era Susana. Participé de los comentarios sobre el taller de poesía, a cargo de Miguel Angel, un estudiante español que estuvo haciendo una pasantía en el barrio y que durante su breve estancia cautivó a gran parte de las mujeres.

¹⁰⁸ Luego, no se sabe por qué, Gustavo desapareció y dejó su lugar de trabajo -un contrato del PROAME- al Gringo, a quien ya hemos nombrado antes.

¹⁰⁹ Así se hace referencia a las mujeres que recién ingresan por un Plan Jefas y Jefes de Hogar, cuando todavía no hay familiaridad con su nombre.

Les hice una broma a las mujeres sobre su preferencia por el español, a lo que una de las integrantes del taller de costura sorprendentemente espetó, sin ignorar lo provocativa que podía resultar su opinión para el resto:

-- *¡A mí no me convence nada, ni el español ni su poesía!* –dijo tranquilamente y como al pasar, como tirando un 'buscapié' pero sin dejar de prestar atención a lo que estaba haciendo.

-- *¡Es una persona muy especial!* –retrucó Alicia, que había asistido al taller de poesía y manifestaba una especial predilección por el español, intentando justificar así su preferencia ya que se había sentido aludida.

Continuaron un rato más las bromas hacia ella y las risas. 'La Yoli' se había ido para otro lado; estábamos alrededor de la mesa Silvia, Alicia, Gustavo, la Sole, la cebadora de mates y esta mujer del taller de costura, de nombre también Rosita. Silvia estaba dibujando una planilla sobre un papel, Alicia se encargaba 'de reajo' de la disciplina de los alumnos de computación, Rosita estaba de paso antes de enfilear hacia el taller de costura, y la Sole, Gustavo y yo simplemente participábamos de la conversación.

Como al parecer nadie iba a comentar nada acerca del incidente del partido de fútbol, fui yo misma quien sacó el tema. Me parecía raro (y artificial) el silencio al respecto:

-- *¿Así que hubo campeonato el domingo?* –pregunté e inmediatamente todos fueron quedando callados, esperando a ver qué decía cada uno de los otros. Si las miradas hablaban, sin embargo, hubiese sido un infernal bullicio.

-- *Ayer* –me corrigió Silvia, quien se consideró y a quien consideraron (la única) voz autorizada para hablar del asunto. Claro, el campeonato había sido el lunes feriado, no el domingo.- *Pero de ese tema, mejor ni hablar...* –reafirmó la secretaria del Proyecto poniendo en palabras lo que era un implícito acuerdo y se hacía evidente en el clima de la reunión, y dando por sentado que todos los presentes acataríamos la sugerencia que se parecía mucho a una amable orden.

Silvia es una muchacha de cerca de 30 años y de cuerpo pequeño; de cabello castaño oscuro y tez blanca con pecas; ella podría darse mucha más 'corte', si

quisiera, entre la gente del Proyecto teniendo en cuenta su cargo, la responsabilidad con que asume su trabajo y su título profesional (único en el éjido del Club de Abuelas). Pero es de las que prefiere el trato amable y paciente. Por eso, en las pocas oportunidades en que da a entender que espera de los demás una respuesta determinada, los demás se dan por avisados y respetan su autoridad.

Por eso, su gesto de esa tarde surtió el efecto deseado: el resto de los presentes permaneció mudo, aunque las miradas cómplices sugerían que estaba por arder Troya.

-- *Sí, ya me enteré que terminó mal* –dije, haciendo como que ignoraba la sugerencia- *...¡Pero era de esperar!... ¡Ese tema ya venía con historia!* –recordé en un intento nuevamente vano por despertar las opiniones.

-- *Sí* –me respondió Silvia cortésmente y tratando de controlar cualquier pizca de emoción que pudiese colarse a través de su respuesta-. *La vez pasada las corrieron del Barrio El Sol a los piedrazos...*

-- *¡Entonces era cantado que iba a pasar esto!* –insistí-. *¿Por qué lo hicieron igual?*

-- *iii.....!!!* –la boca de Silvia no profirió sonido alguno, pero su instantáneo encogimiento de hombros y fruncimiento de ceño y labios fue elocuente de su desconcierto y sobre todo de su desacuerdo. Yo continué insistiendo:

-- *¿Y Gloria? ¿Qué dijo?*

No terminé de hacer la pregunta, que ya estaba sintiendo con los demás la sensación de vértigo en la boca del estómago: como si hubiésemos estado flotando en el aire a kilómetros de altura y de repente los cuerpos se hubieran repentinamente detenido y recuperado su gravedad. Era la milésima de segundo previa a la caída, al desastre, a la estrepitosa destrucción de la materia. Silvia dejó caer de sus labios la frase que revelaba lo que callaban todos los presentes:

-- *¿Gloria?* –me miró desafiante y por fin sus ojos se levantaron de la planilla-: *...¡¡Gloria NO ESTABA!!* –dijo enfáticamente con los labios fruncidos y luego volvió a interrumpirse para seguir trabajando.

Ya estaba dicho lo principal sobre lo sucedido el día anterior: 1) que había sido desastroso para la institución; 2) que la "segunda plana" del Proyecto estaba en desacuerdo con la primera¹¹⁰ por haber realizado igualmente el 'campeonato' a pesar de los malos antecedentes (responsabilidad que recaía en quienes lo habían organizado: seguramente Oscar y los otros varones del área de deportes, por supuesto que con la venia de Pedro); y 3) que además reprobaban la actitud de Gloria de no haber estado presente para acompañar al equipo de Las Leonas, por lo cual también la responsabilizaban en parte por lo sucedido.

Miré alrededor: era evidente que todos querían salir cuanto antes del tema y era comprensible, ya que por un instante el ameno clima de mateada se había visto interrumpido por una densa atmósfera de tensión.

Era evidente, además, que no querían hablar porque tenían diferencias de criterios y nadie quería arriesgarse a exponer el suyo ya que, la que habíamos escuchado, era en gran medida la versión "oficial" sobre el incidente del día anterior en el ámbito del Proyecto 'Nietito Fuerte', su lugar de trabajo.

¹¹⁰ Esta estructura jerárquica organizada en 'planas' es nuestra, aunque responde a lo observado en la institución. Según la misma, la 'primera plana' estaría compuesta por quienes asumen en última instancia la responsabilidad por todas las decisiones que se toman dentro del Proyecto (Pedro, Ana y las Abuelas en forma permanente, y algún otro miembro de la institución en circunstancias particulares, como en este caso Oscar); la 'segunda plana' lo estaría por aquellos agentes que participan en las tomas de decisiones y a su vez tienen personal a cargo, sin constituir la última instancia de responsabilidad de la institución (Silvia, 'la Yoli', los profesores y encargados de las distintas áreas y talleres, las mujeres con más antigüedad en el Comedor) y, por último, la 'última plana' estaría constituida por quienes desarrollan tareas de menor responsabilidad, no tienen personal a cargo y perciben los sueldos más bajos (los ayudantes de los talleres, las mujeres más nuevas del Comedor y del taller de costura y los 'Planes Jefes' que desarrollan tareas auxiliares de mantenimiento).

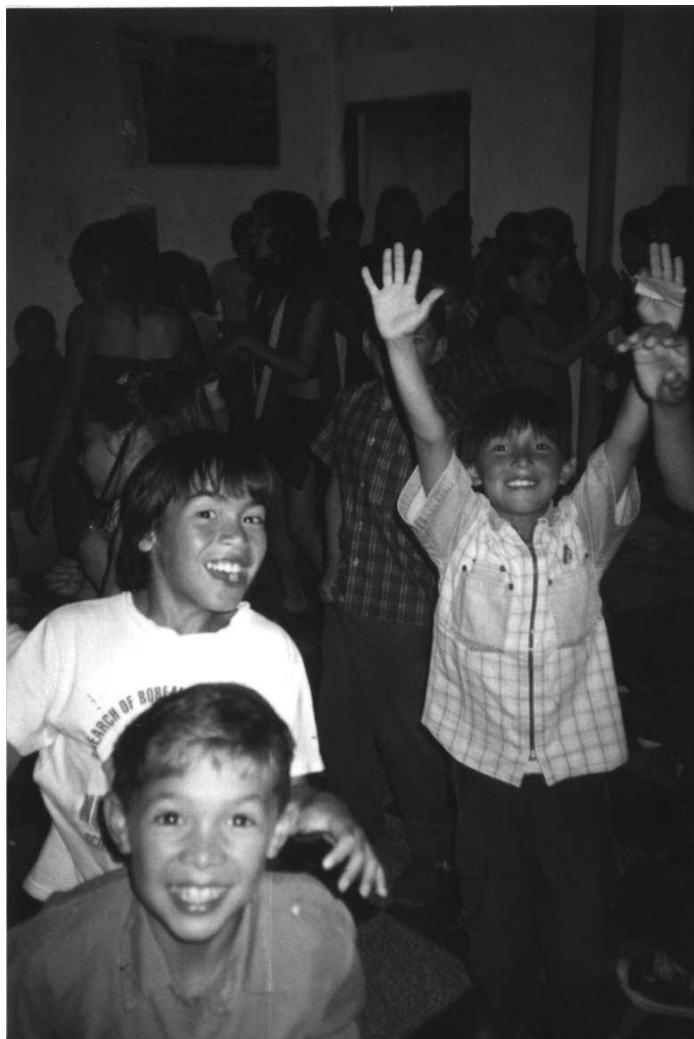


Foto 9: Niños del Comedor durante la celebración de un baile en el Club de Abuelas organizado por el taller de audio

Tres: EL ENOJO DE PEDRO

Ese mismo martes 15 de octubre, al rato que estábamos sentados alrededor de la mesa de la 'Secretaría' llegó Pedro a buscar unos lápices para el taller de plástica.

El hijo menor de Ana, un muchacho de 40 años divorciado y con un hijo de 13 que vive en el centro de la ciudad¹¹¹, por haber hecho la instrucción primaria y secundaria en una escuela céntrica, se trata de una persona atípica dentro del barrio y más bien podría decirse que todas sus relaciones de afinidad se desarrollan fuera de éste, a pesar que desde hace algunos años está viviendo aquí con su madre.

Quien ahora está a cargo del Proyecto "Nietito Fuerte" supo vivir en Buenos Aires hace quince años y aprender el oficio del diseño, corte y confección de ropa. A su vuelta de la Capital fue cuando, justamente, dieron impulso con Ana al taller de costura dictado por él, que constituyó uno de los primeros emprendimientos organizados por el Club de Abuelas.

Por entonces –y según nos lo ha relatado el propio Pedro–, los hijos de Ana se vieron ante la necesidad de decidirse a ayudarla y a 'tomar la posta', ya que su trabajo en el Club de Abuelas crecía cada vez más. *"Al principio, no queríamos saber nada. La veíamos cómo se complicaba la vida con los problemas del barrio y pensábamos que estaba loca. Pero de a poco nos fuimos metiendo, primero para ayudarla a ella; después en el '92, creo, ya con mi hermana (Estela) armamos una lista para las elecciones de la Vecinal, que éramos todos de la familia y otros vecinos que siempre han estado con nosotros. Y ganamos la Vecinal por siete votos. Trabajamos mucho esos dos años¹¹². Después mi hermana se metió con la Facultad de Trabajo Social, con los Congresos de Mujeres, y ahí fueron las 'viejas' a todos los congresos¹¹³. Fue impresionante.*

¹¹¹ En cierta oportunidad, Ana me ha confiado los problemas que suele presentar su ex nuera para mandar a su nieto a visitarla, argumentando la mala reputación del barrio.

¹¹² Dos años es la duración del mandato de una Comisión Vecinal.

¹¹³ Se refiere al trabajo que el Proyecto "Mujer", de la Facultad de Trabajo Social de la UNER, realizó con las mujeres del Club de Abuelas. A través del mismo, el grupo de madres y abuelas viene participando desde hace como quince años de los Encuentros Nacionales de Mujeres que se realizan en distintas partes del país.

Bueno, y después vimos que si no hacíamos algo, esto se venía abajo. Y así fue que decidimos presentarnos a la licitación con el Proyecto 'Nietito Fuerte', que ahora salió. Parece increíble, pero estuvimos esperando cuatro años a que esto saliera. Y todo esto empezó con el laburo de mi vieja y las otras abuelas”, me contó en una oportunidad.

Mientras los Morales estuvieron a cargo de la Comisión Vecinal (1992-1994), en la Municipalidad de Paraná cumplía su mandato Pepe Solano (1991-1995), dirigente justicialista a cuya línea interna la familia Morales respondió siempre. De modo que esto contribuyó a que pudieran llevarse a la práctica muchas de las buenas intenciones y de los proyectos para el barrio: entre ellos, la creación del comedor comunitario del Club de Abuelas, que hasta entonces estaba ofreciendo a los niños sólo la copa de leche.

Es importante aclarar que en 1992 fue la primera vez que la familia Morales disputó la Comisión Vecinal, que hasta entonces había estado alternativamente a cargo de 'los Pérez' y de 'los Garay'¹¹⁴.

'Los Pérez' como grupo político está centrado en la figura de Zenón Pérez, un referente político del barrio que supo ser socialista en los ochenta y se acercó al justicialismo en los noventa, y que reconoce su zona de influencia en la 'placita' frente a la cual está ubicada su vivienda y que él personalmente se ha encargado en los últimos años de mantener en buenas condiciones¹¹⁵. Pérez continúa con la tradición militante de su hermano Ramón, que integra la historia del barrio por ser el único 'desaparecido' que registra La Pasarela durante la dictadura militar¹¹⁶.

'Los Garay', en tanto, son una familia justicialista con muchos contactos partidarios y apoyada por los dos principales referentes justicialistas del barrio

¹¹⁴ Entre 1983 (retorno a la vida democrática) las tres familias se alternaron en la conducción de la Comisión Vecinal, salvo un breve interregno en que estuvo a cargo de un grupo liderado por la Tuchi Rosales, integrante de la cuarta familia con liderazgo en el barrio, sino que en el caso de los Rosales con el agregado de la connotación delictiva. Luego volveremos a esto.

¹¹⁵ Es elocuente para describir la relación de Pérez con la placita el hecho de que cualquiera en el barrio que quiera utilizarla para realizar algún tipo de evento público, se dirige a Zenón Pérez a 'pedirle la placita', aun en las épocas en que éste no está a cargo de la Comisión Vecinal.

¹¹⁶ Ramón Pérez era militante sindical y fue 'desaparecido' por los militares durante la última dictadura. Recientemente, en el Club de Abuelas resolvieron bautizar con su nombre uno de los salones del edificio nuevo. Los demás salones recibieron los nombres de la Abuela María (una de las fundadoras del Club) y de Ricardo Aldana (hijo político de los Morales y militante vecinalista que participó fuertemente en la construcción de la historia política de éstos), ambos también fallecidos.

que trascendieron a la vida política municipal: Luis 'Pacho' Ramírez y Pepe Casas. El primero llegó a ser concejal y falleció tempranamente, razón por la cual en La Pasarela su figura ingresó a la inmortalidad a través de un gigantesco mural con su rostro en sobrerrelieve sobre la pared de uno de los galpones del Ferrocarril, y bautizando además con su nombre una calle y el propio comedor comunitario a cargo de 'Los Garay'; el segundo llegó también a ser concejal, y es actualmente un importante dirigente del partido justicialista (disputó y perdió la candidatura para intendente municipal en las últimas elecciones internas del partido).

De modo que si desde 1982 el trabajo del Club de Abuelas en el barrio no producía más que una importante acumulación de autoridad y respeto en la figura de la 'Abuela Ana' y de algunas otras de las abuelas más activas (como Elsa y Tomasa), a partir de las elecciones de Comisión Vecinal de 1992 nacen 'Los Morales' como grupo político y, desde entonces, será inevitable que la actividad del Club de Abuelas sea asociada con éstos y, por tanto, produzca acumulación no sólo de autoridad y respeto, sino también y fundamentalmente de poder político. Y esto, a los ojos del barrio, tuvo directa relación con el regreso de Buenos Aires de Pedro y su posterior decisión de acompañar el trabajo comunitario de su madre.

Luego de 1995 y ya durante la segunda presidencia de Carlos Menem en la República, el deterioro de las instituciones del Estado siguió su ritmo inexorable de aumento. El comedor comunitario del Club de Abuelas, que dependía exclusivamente de las partidas presupuestarias del Consejo del Menor y la Familia¹¹⁷, comenzó a vérselas cada vez más difícil: en los hogares del barrio la desocupación y la pobreza aumentaban y cada vez más niños y adultos iban llegando al comedor a la hora de la cena, pero la partida presupuestaria aumentaba a un ritmo mucho más lento que la demanda; así, en 2002 el dinero disponible era de \$0,50 por porción por día. A eso se refería Pedro cuando decía que *"vimos que si no hacíamos algo, esto se venía abajo"*.

¹¹⁷ Organismo del estado provincial, dependiente del Ministerio de Acción Social.

Ese 'algo' fue salir a buscar recursos por cuenta propia; pero para ello, el Club de Abuelas debía primero cambiar de estatus: fue Pedro quien vislumbró para la organización la importancia de adquirir 'personería jurídica'¹¹⁸.

Dijimos ya que Pedro había cursado estudios de Gestor Nacional, de manera que él mismo en persona se hizo cargo de los trámites¹¹⁹ para que el Club de Abuelas adquiriese 'personería jurídica'. Así que cuando en 1999 se abrió el primer concurso público a nivel nacional para financiamiento de proyectos sociales, la Asociación de Madres y Abuelas del Barrio Belgrano ya era una ONG (Organización No Gubernamental) que reunía, por tanto, los requisitos necesarios para presentarse, incluyendo los por entonces casi veinte años de trabajo autogestionado al servicio del barrio.

Cuando lo conocí a fines del año 2000, Pedro no estaba aun totalmente instalado en la vivienda de su madre¹²⁰, de modo que Ana esperaba ansiosamente el momento del día en el que su hijo infaltablemente 'pasaba', para consultarle con respecto a tal o cual tema de importancia. Y entonces Pedro resolvía a la vez como vecinalista y como hijo, asumiendo las responsabilidades que excedían a su madre y protegiéndola. Cuando fue inminente el comienzo de la ejecución del Proyecto y puesto que hacía ya un tiempo que se le había hecho imposible mantener un alquiler en el centro de la ciudad, armó nuevamente en forma definitiva su habitación en la casa de Ana.

Inténtese imaginar por un momento el despertar de pasiones que supone, dentro una comunidad de no más de 6.000 personas que viven pegadas las unas a las otras ("*mirándose las unas a las otras*"¹²¹), en el marco de la mayor crisis

¹¹⁸ Tramitar la 'personería jurídica' significa convertirse en 'persona jurídica', esto es, adquirir existencia legal. Ello supone fundamentalmente, para una institución como el Club de Abuelas, pasar de ser una organización dependiente exclusivamente de los estados municipal y provincial (aquellos que pueden constatar efectivamente su existencia física) a tener existencia jurídica, es decir, un documento de identidad en el plano jurídico que permite establecer relaciones con cualquier otra persona física o jurídica del mundo. En una oportunidad en que participé de un taller con los integrantes del Proyecto 'Nietito Fuerte', fue ésta justamente la metáfora utilizada para explicar la importancia de tener personería jurídica.

¹¹⁹ No sólo de los trámites sino también de disponer del dinero necesario, según se hizo notar más adelante reiteradamente (cerca de \$3.000, según rumores) cuando alguien osaba cuestionar el lugar de Pedro al frente del Proyecto 'Nietito Fuerte'.

¹²⁰ Todavía mantenía un departamento en el centro de la ciudad, resabio de la época en que tenía trabajo. Luego, hasta la aprobación del Proyecto 'Nietito Fuerte', estuvo desocupado.

¹²¹ Expresión de Estela Morales (26/11/02).

económica y social de la Argentina y en un momento de absoluto descrédito hacia las instituciones, que de repente uno de los referentes políticos barriales acceda a financiamiento internacional y concentre capacidad para: dar trabajo a los adultos, ofrecer capacitación a los jóvenes, mejorar la oferta nutricional a los niños y, a raíz y en torno de ello, generar una 'movida' permanente de gente y actividades para la comunidad.

Solamente conociendo estos elementos y otros que iremos exponiendo, pude entender tiempo después la explosión emocional de Pedro una tarde de comienzos de octubre en la que, conversando sobre el Proyecto, les pregunté si todavía había sectores del barrio que no se hubiesen acercado a participar de las actividades. Estaba también Silvia, eran alrededor de las siete de la tarde y la actividad de los talleres ya había terminado, de modo que teníamos toda la casa para nosotros. Sentados una vez más alrededor de la mesa de la 'Secretaría', tomábamos unos mates.

Ni bien hice la pregunta, los dos se miraron entre sí como diciendo "*iLo que preguntás!*" (por lo obvio). Después de una mirada cómplice con Silvia, sentada del otro lado del escritorio, Pedro me respondió:

-- *iTodos los grupos políticos, que son muchos!*

-- *¿Cuáles?* –pregunté.

-- *Muchos. Mirá...* –se dispuso a explicarme- *acá hay gente de...* –y comenzó a enumerar con los dedos de la mano, pensando en voz alta junto con Silvia- *...el 'Pacho' Ramírez, Pepe Casas, los radicales, los socialistas, los que éramos de Solano...*

-- *...los de la Vecinal...?* –sugerí.

-- *iNo!* –se 'brotó' repentinamente Pedro-. *iLa Vecinal no existe! iHace rato que no hay Comisión!...*

-- *...Pero si...* –intenté explicarle- *...el otro día en (la Dirección de) Estadísticas y Censos me dijeron que había estado el 'presidente' de la Comisión...*

-- *...iPero si 'eso' no es un Presidente¹²²! iSi hace ocho años que no llaman a elecciones! ¿Sabés que cuando 'nosotros' nos presentamos a elecciones, en el '92, votaron seiscientas personas del barrio?! ...iiiY les gané por siete votos!!! ...iPedro, el 'boludito'...! ...iEl 'boludito'..., pero ninguno de ellos fue capaz de hacer lo que hicimos nosotros...! ¿Sabés cuántos ladrillos 'manejé' yo mientras fui Presidente de la Vecinal? iiVeinte mil!!!... –hizo una pausa esperando mi expresión.*

-- *¿Y eso qué significa?* –le pregunté.

-- *i¿Qué significa?! –gritó, mirándome con los ojos encendidos aunque continuó sentado en la silla-. i¿Vos viste que yo me hice una casa, que me hice aunque sea una casucha con dos cuartos, como ésta; que me hice vereda, que le arreglé la casa a mi vieja?! No. ...iPero le hicimos la casa a la Abuela Cata, que hacía veinte años que vivía en un rancho de chapa y cartón sostenido al medio con un palo, que cada tormenta se le venía abajo...! Y hoy tiene su casa... iY ninguno de 'éstos' –señaló despectivamente con el brazo en dirección al centro del barrio, abarcando en un solo gesto tanto a Pérez como a Garay, aunque supe más tarde que especialmente los epítetos referían a este último y a quien todavía es su referente político, el concejal Pepe Casas- fue capaz de hacerle una casa a la Abuela Cata!! ...iPero ellos sí...!! iiLas casas que se hicieron, en medio de la miseria de sus vecinos!! iiCasas de dos pisos¹²³!! –la miró a Silvia, que confirmó lo dicho por él-:*

-- *iSí! iDe dos pisos las casas, en medio de unos pasillitos así!* – la joven hizo un gesto con la mano para indicar la angostura del pasillo.

-- *...iiEntonces –retomó Pedro-, sabés por dónde me da que me vengan a cuestionar, cuando nunca hicieron nada!!*

-- *¿Qué te cuestionan?* –le pregunté.

¹²² Se refería a Garay, por entonces a cargo de la Comisión Vecinal. Un mes después éste terminaría su mandato y la Vecinal pasaría a estar nuevamente a cargo de Pérez.

¹²³ Merece una reflexión la carga de significación que tienen en La Pasarela las 'casas de dos pisos' puesto que, en momentos en que estamos escribiendo este texto, ya ha sido inaugurado el nuevo edificio del Club de Abuelas y actual casa de Ana, que tiene ahora dos plantas. Esto es motivo de infinidad de comentarios maliciosos ya que, para todos, ahora Ana pasó a tener una 'casa de dos pisos'. La pregunta implícita y sugerente del imaginario barrial es: "¿De dónde salió el dinero para hacerla?". Y a pesar del respeto y la confianza que inspira Ana en sus vecinos, la respuesta incluye –como si estuviera en la propia naturaleza de las casas de dos plantas del barrio- la suposición de que seguramente fue hecha con "plata de todos".

-- *¿Qué me cuestionan??¹²⁴... ¡Que si aparezco demasiado, que si tengo derecho a dirigir el proyecto, que si soy importante...! ¡Me lo merezco porque lo trabajé!* –dijo muy enojado y ya a los gritos-. *¡Porque Josesito 'el boludo'¹²⁵, mientras ellos se estaban haciendo sus casas de dos pisos con los materiales del Estado, estaba poniendo plata de su bolsillo para que saliera este Proyecto!!* –Silvia asentía todo el tiempo. A todo esto, hacía un momento que había llegado Oscar, quien se sentó en un escalón en el suelo y seguía la conversación con la cabeza.

-- *¿Te lo han dicho así, explícitamente?* –pregunté.

-- *Hay formas y formas de decirlo, y la forma acá es borrarse, no aparecer, boicotear las cosas que se hacen, no viniendo y diciendo a los que están cerca que no vengan...* –se hizo una pausa, luego lo miró a Oscar y le dijo:- *¡El 'Chino' era uno de los que no apoyaba y ahora apoya!* –Oscar asintió-. *Vino el otro día y me dijo que quería apoyar el proyecto, y él es de uno de esos grupitos, de los radicales...*

-- *Sí* –intervino Oscar-. *Y al 'Chino' lo respetan mucho los gurises. Ahí en la cancha, cuando él llega los saca 'carpiendo' a los que están, y se tienen que ir. Les dice: "¿Qué están jodiendo ustedes?! ¡No ven que tienen que practicar?! (los chicos del equipo de fútbol que él dirige) ¡Váyanse a la mierda! ¡Rajen de acá!" ...Y los tipos se van. Y resulta que a veces vamos nosotros¹²⁶ con los chicos, y tenemos que estar ahí sentados dos horas* –hizo un gesto como de poner cara larga- *esperando a que los boludos terminen de jugar!!¹²⁷*

¹²⁴ Dado el tema de nuestra investigación, es importante resaltar que no es que haya existido algún 'cuestionamiento' directo, sino que Pedro se refiere a los cuestionamientos que 'le llegan' a través de los chismes.

¹²⁵ La apelación reiterada al epíteto de 'boludo' y 'boludito' para referir a la imagen que cree que los demás referentes políticos del barrio tienen de él, encontró su explicación en la misma conversación, minutos más tarde al contarme junto con Oscar sobre los distintos criterios existentes entre los 'entrenadores' de fútbol de los chicos del barrio: "Claro –me dijo, no sin un tono de broma-, porque acá están los que se destacan en el deporte, y los 'boluditos' que no entran a jugar nunca. ¡Yo era de los 'boluditos'! ¡Y éste –dijo señalándolo a Oscar- era de los que no me ponía nunca!".

¹²⁶ Se refiere a él mismo y su ayudante, que primero fue el Gringo y luego pasó a ser Mario, el sobrino de Pedro. También ha de referirse al grupo de mujeres, con Gloria y Gabriela a la cabeza.

¹²⁷ La expresión de Oscar es muy significativa al mismo tiempo que sutil: constituye por una parte una velada crítica hacia el barrio, porque hace falta tratarlos mal para que respeten; y por otra, una crítica hacia el 'Chino', por tratarlos mal. Ni con uno ni con el otro se siente identificado. Por ello, en esta expresión Oscar define su propia situación de falta de coincidencia con éste que es un componente habitual (natural) de las relaciones dentro del barrio; por eso, sabe que es visto como un 'loco'. Pedro expresará de modo aun más explícito las características de tal relación en la siguiente frase, por cierto paradigmática.

-- Sí --completó Pedro y se dirigió a mí-, *si acá es como los perros: cada uno tiene su territorio. ¡Y cuanto más a cara de perro los tratás, más te respetan! ...¡Al 'Chino' lo respetan!*



Foto 10: Multitud de vecinos del barrio en la inauguración del nuevo edificio (de dos plantas) del Club de Abuelas (julio de 2003)

Ahora volvamos a la tarde del martes 15 de octubre, alrededor de las cuatro de la tarde, cuando Pedro entró a la casita a buscar lápices para los chicos del Taller de Plástica. Silvia, Alicia, Gustavo, la Sole y yo hacía un momento que habíamos dejado atrás el comentario sobre el incidente del partido de fútbol.

Ni bien lo vi entrar y ya conociéndolo un poco, me dí cuenta que tenía algo 'atravesado'. Supuse que se trataba del asunto del día anterior, así que hice un comentario al respecto buscando llegar al origen de su malestar. Pedro eludió también el tema al igual que habían hecho los demás, así que no insistí. Sin embargo, no cedió la densidad que se palpaba en el aire. Cuando nadie miraba, Sole aprovechó para hacerme una seña con la cabeza dándome a entender que después hablaríamos a solas del asunto.

De repente entró agitada la Yoli y dijo que afuera se estaban tiroteando, y que "*mandaban a decir*" que todos se quedaran adentro. Pedro le pidió entonces, fastidiado, que fuera a avisar enfrente (al Comedor). Salió la Yoli y todo el mundo quedó agitado.

-- *¿Quiénes se tirotean?* --pregunté-. *¿Los de al lado?* --refiriéndome a Rosales y su 'banda'.

-- *¡Sí!* --me respondieron al unísono Sole, Gustavo, Alicia y Silvia.

-- *¿Y por qué se pelean?* –pregunté.

-- *¡Por la 'merca'!* –dijo alguien-. *¡Porque se 'pisan' los territorios!...*

-- *...Porque, por ejemplo, hoy uno está con un grupo –aclaró otra- y mañana se va con el otro y le cuenta todo lo que éste dijo de aquél y todo lo que piensa hacer... Entonces se agarran...*

-- *...¡por cinco pesos de 'merca'!* –acotó el primero.

-- *¿¡Por cinco pesos?!* –me sorprendí.

-- *Sí, cinco pesos sale la bolsita...*

Pedro interrumpió:

-- *¡Cortala! ¡No importa eso!* –y los sacó del paso-. *¡Váyanse para allá, que acá ya somos muchos!* –dijo y los mandó a la otra habitación.

En eso volvió a entrar agitada la Yoli diciendo:

-- *¡Ahí están discutiendo Panchito y el Queco!*

-- *¡Desde hoy que están!* –agregó Alicia y contó:- *¡Hace un rato quedó el Facundo, el biznieto de Ana, en el medio del tiroteo! ¡Y nosotras justo nos cruzamos con la Yoli en el medio de la calle, una yendo y la otra viniendo, sin saber si íbamos a llegar vivas al otro lado!* –dijo sin dramatismo y poniéndole un matiz cómico al comentario. Y continuó:- *Mirá* –me mostró una pequeña cicatriz al lado del ojo derecho-, *esto es de una bala. Estaba en la pileta de lavar los platos, mirando hacia el televisor y al lado de la ventana, y de repente sentí una quemazón acá y pensé: "¡Mi ojo!". Me asusté porque me sangraba mucho...*

Otra chica, de nombre Susana, que estaba participando en silencio de la conversación la interrumpió para contar:

-- *Y a mi mamá... le tiraron un 'fierro' en el patio. El otro día, que se andaban escapando, parece que lo dejaron ahí y mi mamá se fue a barrer el patio y se encontró con un revólver... ¡Ahora se lo agarró mi papá!... ¡Si yo lo agarraba, lo vendía y lo hacía plata!*

Todos nos reímos. Yo seguía preocupada, así que se me ocurrió proponer:

-- *¿Y no se puede hablar con ellos, decirles que se vayan a matar a otro lado y no acá donde están sus hijos y hermanos?*

Alguien me respondió:

-- *iPero si el Panchito ya mandó las hijas a lo de la suegra! iHace rato que no se las ve! ...Señal de que la cosa está 'pesada'!*

-- *¿Cómo es eso?* –pregunté, sin entender.

-- *Ya sabemos cuando se van a tirotear, porque manda las hijas fuera del barrio* –me explicaron.

-- *iAndá a decirle!* –me mandaron Sole o Alicia o Silvia-. *iUna vez que empiezan, no terminan más!*

Pedro, que hasta ese momento se mantenía bastante al margen de la conversación porque entraba y salía concentrado en su objetivo de encontrar los materiales para el taller de plástica, finalmente dijo agarrándose la cabeza lo que desde un primer momento tenía en la punta de la lengua:

-- *iNoooo, si en este barrio no se puede hacer NADA! iEs un desastre! ...iTe dan ganas de suicidarte!*

No me sorprendió la exclamación, porque no era la primera vez que escuchaba hablar del barrio en esos términos en el ámbito del Club de Abuelas.

Sería interesante compartir aquí con el lector algunas apreciaciones vertidas sobre el barrio en el transcurso de una reunión en la que estaban presentes todas las mujeres del Comedor y algunas personas que trabajan en el Proyecto 'Nietito Fuerte'. Algunas de tales expresiones fueron: "No piensan", "No tienen proyecto de vida", "Sufren hambre", "Vagancia (un 'dejarse estar')", "Falta de comunicación dentro de la familia", "Comodidad / Ignorancia de los padres", "La familia perdió su lugar / su función (sobre todo en la educación)"; una de las mujeres del Comedor recordó cómo muchos chiquitos se quedaban dormidos sobre las mesitas en el Comedor y luego ellas debían llevarlos a sus casas; otra agregó que a veces los padres ni se enteran que los hijos van a comer al Comedor; otra contó que los niños no sabían lavarse las manitas y en el Comedor aprendieron; otra agregó que no "*sabían saludar*" ni cuando llegaban ni cuando se iban; Ana resaltó que ella siempre dijo que "*no es cuestión de darles de comer*", sino de enseñarles otras cosas; una joven opinó que "*una vez que los traen al Comedor, se desentienden de los chicos*"; y otro joven agregó que "*iDan asco los padres del barrio Belgrano!*" (8 de noviembre de 2002)

Por otra parte, el "diagnóstico" presentado para conseguir financiamiento para el Proyecto 'Nietito Fuerte' es también exhaustivo con respecto a la visión del Club de Abuelas sobre el barrio, al describir los "problemas" de las familias en los siguientes términos:

- Padres con dificultad en la asunción de roles parentales.
- Padres con problemas de adicción (alcohol, drogas).
- Padres ausentes o privados de libertad.
- Padres ausentes por razones laborales.
- Ingresos económicos insuficientes (desocupados) o por efectuar tareas de escasa remuneración (changas).
- Violencia familiar.
- Hogares monoparentales.
- Madres y padres precoces.
- Padres con problemas de salud.

- Grupos familiares extensos, con vínculos parentales disgregados.
- En el mismo diagnóstico también se consigna, más adelante, que las “consecuencias” de estas características de las familias son:
- Niños desnutridos, con bajo peso o deficiencias alimentarias.
 - Niños maltratados.
 - Niños enfermos, carentes de la atención, cuidado o control necesarios.
 - Aumento de enfermedades infecto contagiosas y sexuales.
 - Deserción escolar y repitencia reiterada.
 - Incapacidad laboral de adolescentes por falta de entrenamiento.
 - Desconocimiento de oficios laborales.
 - Embarazo precoz.
 - Permanencia diaria de niños y adolescentes en la calle.
 - Conductas violentas individuales y grupales.
 - Tendencia o predisposición a las adicciones (drogas, alcohol).
 - Falta de posibilidades laborales y comunitarias para adolescentes.
 - Discapacidad.
 - Analfabetismo, problemas de lecto-escritura.

Igualmente, quedaba claro que la expresión de Pedro no refería estrictamente al tiroteo, sino que éste era la gota que había hecho rebalsar el vaso y posibilitado que rompiera esa especie de ‘pacto de silencio’ reinante para finalmente e inevitablemente terminar manifestando su estado de ánimo y su opinión al respecto.

Y ya que había empezado continuó, dirigiéndose a todos y a nadie en particular, mientras seguía revolviendo cajas buscando los lápices:

-- *iEncima la 'otra'...!* –dijo, dando por sentado que todos íbamos a saber a quién y a qué se refería- *...iel hijo hace un quilombo y ella lo apaña como si fuera una hazaña! iDespués no saben por qué los hijos les salen como les salen!*

Era evidente que se refería a Mari Righitto y al episodio del día anterior. Los demás permanecimos callados, ya que las palabras de Pedro no llevaban ánimo de diálogo sino de descarga. Finalmente, antes de dar por terminada la búsqueda y salir del salón sentenció:

-- *...iPero ya lo voy a agarrar mansito! iEsperá nomás que aparezca...! iAhí sí que me va a tener que escuchar...!* –fue lo último que le escuchamos decir, mientras reboleaba la mano en un gesto amenazante. Nadie ignoraba que se refería al propio Maxi Righitto.

Y dicho esto, desapareció rumbo al Comedor.



Foto 11: Niñas participantes del taller de plástica, realizando un dibujo en la calle al costado de la placita

Cuatro: LA TRANSPARENCIA DE LA SOLE

La cuarta alusión al incidente del partido de fútbol fue transparente como agua cristalina y me brindó elementos para comprender no sólo lo sucedido el lunes en la 'canchita de la laguna', sino varios otros puntos claves de la relación entre el Club de Abuelas y el resto del barrio. Como no podía ser de otro modo, la fuente de tal transparencia fue el desprejuicio de una joven de 18 años llamada Sole.

Sole es nieta de la Abuela Chocha, hija de Alicia (a quien hemos mencionado por ser ayudante del taller de computación) y hermana de Gustavo (quien era ayudante del taller de audio). Además, en el 2002 ofició de colaboradora (ad-honorem) del taller de comunicación y fue alumna del taller de cocina y repostería; de manera que, entre una cosa y otra, era bastante el tiempo que Sole pasaba entre las bambalinas del Club de Abuelas.

Se trata de una joven de buena altura (unos 1,75), delgada, de piel clara, con el desarrollo físico de una mujer salvo por el acné que todavía tiene en el rostro, el cabello largo y crespo color castaño, con lentes de aumento que disimulan apenas un leve estrabismo y siempre vestida de jeans y camisa blanca o remera o pulóver muy usados pero de algún color de moda.

Cursa el 4to. año en la Escuela secundaria Provincia de Neuquén y está ansiosa por terminar para irse a Buenos Aires a "*seguir en la Marina*", donde tiene un tío que la va a "*hacer entrar*". Esta inclinación vocacional suya resulta sorprendente, ya que es difícil asociar la disciplina de la vida militar con el espíritu libre y la espontaneidad de Sole, pero coincide con la manifestación de otros jóvenes del barrio que se inclinan por ingresar a alguna de las 'fuerzas vivas' pues con ello resuelven a la vez trabajo y estudio en un solo movimiento. A decir de Sole, ella se "*hubiera ido antes*" (a la Marina), al comenzar la secundaria, si no hubiese sido "*porque ésta* (dice, señalando a su madre) *se quedó embarazada*". ¿Y?, pregunté. "*Y me tuve que quedar para ayudarle con el Guido*", me respondió. Por ser la mayor de las mujeres (tiene cuatro hermanos: Gustavo, de 19; Germán, de 16; Rocío, de 15 y Guido, de 3) y como su madre

trabaja fuera de la casa, es a ella a quien le toca hacerse cargo de muchas de las tareas domésticas, que incluyen habitualmente prepararle la comida al padre que llega de trabajar en la construcción a mediados de la tarde y hacerse cargo del cuidado de su hermano más chico.

Justamente por las características de su temperamento, Sole tiene permanentes 'roces' con la Yoli porque ésta trata de 'mandonearla' y aquélla, como no cobra 'un mango', no se deja tratar mal. La conocí en el mes de agosto de 2002, cuando vino a ofrecerse para colaborar con las tareas de comunicación social que estábamos realizando. De ahí en más nos estuvimos encontrando al menos una vez por semana, a veces dos o tres, para compartir actividades; así que a lo largo del medio año restante profundizamos una relación de confianza que llevó a que aquél martes 15 de octubre, cuando nadie entre los integrantes del Proyecto 'Nietito Fuerte' quería hablar sobre el incidente del partido de fútbol del día anterior, Sole me hiciera señas de que más tarde hablaríamos a solas y me explicaría.

Así fue: ni bien en el salón donde estábamos conversando cada uno se abocó a sus obligaciones, ella y yo nos dirigimos hacia el cuarto donde solíamos realizar las tareas de comunicación y allí quedamos un rato a solas diseñando unos afiches para colocar en los almacenes del barrio invitando a no recuerdo qué actividad del Proyecto. Si bien había gente circulando cerca, nadie parecía prestar atención a nuestra conversación; así que al rato que estábamos solas volví a sacar el tema y le pregunté por qué nadie allí quería hablar de lo sucedido en el 'campeonato'.

Estábamos las dos sentadas, yo a la mesa, Sole sobre la cama; teníamos a nuestro alrededor papeles afiche y fibrones de varios colores, una pila de revistas viejas que utilizábamos para recortar imágenes, tijeras, plasticola y algunas anotaciones, todo desplegado sobre mesa y cama. De vez en cuando entraba alguien a buscar alguna pelota, ya que los objetos del área de deportes estaban guardados en grandes cajas en esa habitación. También de tanto en tanto pasaba alguien de ida y vuelta hacia el baño, respecto del cual éramos lugar obligado de

paso. En fin, éramos tantos en ese lugar que pretender una charla de corrido sobre un tema tabú como el que abordábamos era imposible. Sin embargo, Sole no perdió en ningún momento su elocuencia y su expresividad al hablar; más bien era yo la que sentía algo de inhibición.

La respuesta a mi pregunta no se hizo esperar:

-- *Si los 'otros' se enteran que (el campeonato) fue un fracaso -me explicó en abrumadora síntesis-, entonces es un éxito para ellos. Por eso, hay que tratar de 'tapar' todo. **Nunca se habla de nada, todo se 'tapa'**¹²⁸.*

Entendí a medias y prefería entender mejor, así que la miré sugiriéndole con un gesto que continuara con su explicación. Sole siguió:

-- *El Club de Abuelas convoca solamente a una parte del barrio, pero hay también otros 'sectores'. Abarca la parte de la 'placita'; pero de la 'placita' para allá -señaló hacia el sur, hacia Avenida de las Américas- es la zona de todos 'enemigos' de Pedro: los que están con (José) Cáceres, los que están con Garay, los que están con Pérez. Y después, del otro lado -en la zona de la canchita, donde vive Mari Righitto- están los 'marginados', los que están 'afuera de todo'; que a lo mejor mandan a sus hijos al comedor, pero después no van a otras actividades, porque tampoco los invitan. Por ejemplo ahora, el sábado están organizando un festejo por el Día de la Madre ahí en el comedor, pero solamente invitan a las que son del Club de Abuelas y los hijos y nietos; entonces los demás se sienten que no es para ellos...*

Yo la escuchaba atentamente, mientras me iba sumergiendo de a poco en el encarnizamiento de la rivalidad entre referentes políticos comunitarios e iba comprendiendo entonces el sentido de los desbordes emocionales de Pedro.

Y también, con respecto a la relación del Club de Abuelas con los distintos 'sectores', recordé una oportunidad -como un año atrás cuando la financiación para el Proyecto todavía era una ilusión- en que estábamos charlando en el Comedor con las mujeres y el tema de conversación resultaron ser las demás

¹²⁸ Esta expresión de Sole se relaciona muy estrechamente con otra vertida por Marcelo -un joven de alrededor de 30 años que tiene a su cargo el taller de audio y no pertenece al barrio- en una oportunidad en la que le comenté acerca de mi investigación sobre la función social del *chisme*: "El *chisme* -opinó Marcelo- en el barrio sirve para **mantener todo como está**".

mujeres del barrio, de las cuales aquéllas siempre se quejan por la falta de colaboración con el Comedor. En esa ocasión, se me ocurrió proponerles que organizaran algún taller e invitaran a participar a las demás mujeres del barrio. La reacción fue inmediata:

-- *¿iiQuééee!!??? iiNi loca!!... ¡Para que te 'dejen sin cuero'...?* –exclamó Raquel, aunque evidentemente era lo que pensaban todas.

-- *...¡A nuestras familias puede ser, a nuestras vecinas... pero a otras no!!* –agregó Leticia.

-- *¿Pero por qué les 'sacarían el cuero', si sería un beneficio para ellas?* –pregunté.

-- *¡Vos porque no conocés acá!* –me respondió enfáticamente Raquel, endureciendo levemente su mirada-. *...Acá... ¡si sacás una..., dos..., como mucho cinco..., es mucho!... ¡El resto...!* –no alcanzó a terminar la frase porque la cortó Mari Righitto:

-- *¡Si las mujeres ni siquiera vienen a ayudar acá para sus hijos cuando hace falta...!* –intervino, mientras acercaba un mate dulce.

-- *¡Es que son cómodas! El año pasado nosotras las invitamos a venir a un taller, y hubo dos mujeres que estaban viniendo algunas veces, pero después no vinieron más... ¡Son cómodas!* –aportó una de las presentes.

Todas estaban de acuerdo y siguieron agregando comentarios y anécdotas al respecto:

-- *¡Son cerradas!* –dijo otra- *¡Cerradas y egoistas!*

-- *Lo que pasa* –había terciado Ana, que se encontraba presente-... *yo te voy a decir lo que pasa... -dirigiéndose a mí-. Lo que pasa es que estamos cansadas. Porque si vos les pedís que vengan a acompañar a sus propios hijos, a secarles los mocos, a darles la comida en la boca, dicen que no, que para eso nos pagan a nosotros. ¡Todas son iguales!...*

-- *¡Todas no!* –la interrumpió Mari y luego bajó el tono de voz para que su intervención no fuera sentida como una falta de respeto-. *Yo cuando no trabajaba todavía acá, venía ¡toditos los días! a acompañar a mis hijos...*

-- *Bueno, todas no; ella no* –tuvo que aclarar Ana señalándola a Mari-. *Pero la mayoría sí... Todo anda bien hasta que empieza a haber plata; cuando estas mujeres empezaron a cobrar, entonces ahí empezó la...*

-- *...¡la envidia!* –completó otra la frase- *...¡Porque eso es...! ¡Envidia!*

-- *Sí, pero nadie dice que nosotras trabajamos imeses y meses! Sin cobrar, dándole la comida en la boca a los hijos de ellas* –intervino nuevamente Raquel.

-- *...Los hijos andan en la calle, o vienen en pata a comer acá, solitos, de cuatro o cinco años, y ellas todo el día rascándose la...* –se interrumpió Guadalupe porque no hacía falta completar la frase para que la entendiéramos.

-- *No se puede...* –meneó la cabeza Norma Peteán, que por entonces trabajaba en el Comedor.

-- *...Y ya estamos cansadas...* –agregó Ana-. *Yo ya estoy cansada. Toda mi vida me la he pasado atrás de este barrio... ¡¿Para qué, me querés decir?! ...¿Para que ahora nos digan que no podemos hacer el 'proyecto' porque se enteraron después de un año que la casa es mía...?!*¹²⁹ *¡No...!* –dijo por último, meneando la cabeza y con el ceño frunido- *¡...Yo ya estoy cansada...!*¹³⁰

Al tiempo y esa vez charlando a solas, Mari Righitto volvió a explayarse sobre el tema y a opinar lo mismo:

-- ***Acá todo es cuestión de envidia, Pedro tiene razón...*** –me había dicho Mari- ***¡Nunca nadie hizo nada de nada por el barrio y cuando alguien hace, le hacen la vida imposible! ¡Hablan al cuete de Pedro y de Ana...! Porque... ¿qué le costaría a Pedro cobrar los cursos de computación y agarrarse todo para él? ¡En vez de estar agradecidos, que sus hijos pueden aprender computación, audio... GRATIS, que en la perra vida iban a ver una computadora...!***

Ahora Sole me estaba dando una versión que posibilitaba interpretar los hechos de un modo diferente. Mientras no cesaba la circulación de gente por el cuarto, continuó:

¹²⁹ Ana se refería a que, después de más de un año de haberse presentado a licitación con el Proyecto 'Nietito Fuerte', acababan de responderles que, para poder acceder al financiamiento, el terreno donde funciona el Club de Abuelas debía ser propiedad de la institución. Por eso es que ella debió luego 'donar' su terreno al Club de Abuelas.

¹³⁰ Por esa época (junio de 2001 y en general todo ese año), Ana se manifestaba frecuentemente 'cansada' y con ganas de abandonar su trabajo en el Club de Abuelas. Decía también que si no 'salía' el Proyecto (es decir, la financiación), se terminaba todo ahí nomás.

-- *Después otra cosa* –dijo mientras seguíamos con el armado de los afiches, en un tono de voz lo suficientemente bajo como para que nadie más que yo entendiera pero lo suficientemente alto como para no llamar la atención de los demás -: *si vos estás con uno, no podés ni hablar del otro porque es 'mala palabra'. Si estás en el Club (de Abuelas), ni se te ocurra nombrarlo a Garay o a Pérez porque 'te comen los ojos'. Por ejemplo, cuando el otro comedor (el de los Garay) funcionaba todos los días, como era al mediodía algunos chicos comían al mediodía allá y a la noche acá; entonces allá les dijeron que si comían en un lado no podían comer en el otro*¹³¹. Por eso –repitió Sole con énfasis su respuesta a mi pregunta del comienzo-, **si los otros se enteran que (el campeonato) fue un fracaso, es un éxito para ellos.**

La autoridad de Sole para sacar conclusiones sobre estos temas no surge sólo de su cercanía con el Club de Abuelas sino que ésta se complementa con el hecho de estar su casa ubicada en zona limítrofe: frente a la 'placita' pero dentro del territorio de los 'enemigos' de Pedro¹³², la vivienda está en zona geográfica y socialmente fronteriza; de modo que, sólo por el hecho de pertenecer al mismo vecindario, Sole y su familia comparten no pocas situaciones sociales y relaciones con integrantes tanto de las líneas políticas como delictiva de los 'otros'.

Por entonces, el tema 'álgido' de la relación entre el Club de Abuelas y el (hasta noviembre de 2002) presidente de la Comisión Vecinal, Garay, pasaba por la disputa en relación a los 'Planes Jefe' que trabajaban en el Proyecto 'Nietito Fuerte'.

Dentro de La Pasarela, en el 2002 era Garay por su condición de presidente de la Vecinal el encargado de inscribir a los interesados en ser beneficiarios de un

¹³¹ Según consigna la investigación de Juan Manuel Giménez, en La Pasarela el comedor comunitario fue siempre el espacio más disputado por los grupos políticos del barrio (*Indicios de una conversación en La Pasarela*, op.cit.)

¹³² Concretamente, a la altura de la casa de Sole pero por calle Pronunciamiento, está el 'comedor de los Garay' o 'comedor del Pacha'. Esta cuestión de los 'territorios' no sólo cuenta para la 'interna política' del barrio sino también para la 'interna' delictiva, ya que la placita es la que separa dos territorios correspondientes cada uno a una 'banda' diferente. Tal como se desprende de la conversación anterior motivada por el 'tiroteo' ocurrido frente al Comedor del Club de Abuelas, no pocas veces el motivo de tales conflictos entre las dos 'bandas' se origina en la invasión de territorio ajeno para realizar 'negocios' (generalmente, 'vender merca').

Plan Jefas y Jefes de Hogar. Ello suponía que los vecinos del barrio que reunían¹³³ las condiciones necesarias para ser beneficiarios de un Plan¹³⁴ debían acudir a la casa de Garay (o al 'comedor del Pacha', donde tenía su sede), cuya tarea consistía en tomarles los nombres, comprobar el cumplimiento de las condiciones necesarias y elevar los mismos al Consejo Consultivo correspondiente¹³⁵, donde se elaboran periódicamente los 'padrones' compuestos por aquellas personas a quienes se les ha adjudicado un Plan¹³⁶. Como la adjudicación del Plan es por el término de dos meses, la confección de padrones es permanente; de modo que periódicamente los vecinos –tanto aquéllos que ya tienen un Plan adjudicado como quienes aspiran a ser beneficiarios por primera vez- concurren en este caso a lo de Garay a consultar los mismos. Recuerdo que en una oportunidad me encontraba yo en casa de Sole cuando Alicia, su madre, llegó frustrada de 'ver los padrones' porque no había 'salido' en ellos a pesar de que, según su percepción, se había 'anotado' antes que otras a las cuales ya se lo habían 'dado', y ella todavía ni siquiera había 'salido' en los padrones.

Ahora bien, hay en este procedimiento un elemento especialmente vulnerable a la negociación entre partes: se trata de la adjudicación de un lugar de trabajo y de la certificación de que tal contraprestación ha sido efectivamente cumplida en tiempo y forma por el beneficiario del Plan. A diferencia de otros planes de acción social, éste se caracteriza por exigir la realización de algún trabajo llamado 'comunitario' que puede ser elegido por el beneficiario o también le puede ser asignado por el Consejo Consultivo (si aquél no manifiesta ninguna preferencia al respecto) a petición de alguna institución barrial; pero en cualquier caso, tal trabajo debe ser realizado para una institución del barrio que será luego la

¹³³ Si el texto mezcla el uso del tiempo pasado con el presente, es porque estamos relatando simultáneamente el modo de funcionamiento en general de los Planes Jefes y Jefas de Hogar (que continúa) y la forma en que funcionó su administración en La Pasarela durante 2002.

¹³⁴ Básicamente, estar desocupado, tener hijos chicos y no percibir otro ingreso económico.

¹³⁵ La administración de Planes Jefes y Jefas de Hogar está a cargo de Consejos Consultivos de órbita municipal, organizados por zonas.

¹³⁶ Obviamente que en el proceso de tramitación del Plan, los 'contactos' de cada persona juegan un papel muy importante; de allí que, como tantos otros subsidios y planes sociales, éste constituya una herramienta importante del clientelismo político barrial: al no haber mecanismos de control estatales con respecto tanto al merecimiento del Plan por parte de sus aspirantes como de que sea realizado el trabajo correspondiente como contraprestación, quien 'tramita' los Planes Jefes es por tanto quien mayormente administra y capitaliza políticamente su adjudicación.

encargada de certificar el cumplimiento de cuatro horas diarias de labor comunitaria. De esto depende que, al cabo de los dos meses, al beneficiario le sea renovado el Plan.

Pues bien: dijimos que el Proyecto 'Nietito Fuerte' contaba dentro de su plantel con varios 'Planes Jefes'. En general, se trataba de mujeres que habían pedido especialmente trabajar para el Club de Abuelas, por confiar en la seriedad de su trayectoria¹³⁷; incluso siendo de otros barrios aledaños habían preferido trabajar allí antes que en su propia comunidad¹³⁸. Pero esto era coincidente además con la necesidad que el Proyecto tenía de incorporar más personas a su plantel de trabajo; por ejemplo, para formar el equipo de promotoras de salud previsto por el Proyecto para controlar el peso de los niños que asisten al Comedor, se debió solicitar diez Planes Jefes para realizar tal tarea¹³⁹. Así, en octubre de 2002, 29 de las 77 personas que estaban trabajando en el Proyecto 'Nietito Fuerte' eran 'Planes Jefes', un número importante para una pequeña institución barrial; y sobre todo, una concentración importante de mutuas necesidades que dentro del escenario descrito no podía sino ser generadora de conflictos.

¹³⁷ En la seriedad de la trayectoria de la institución va, también, garantizada la continuidad del percibimiento del Plan; ya que cuanto más organizado está el seguimiento del trabajo de las personas con Planes Jefes, mejores posibilidades de renovación de los mismos. En el Proyecto 'Nietito Fuerte', por ejemplo, se les hacía firmar la asistencia diariamente en una planilla al llegar y al retirarse; y cuando por alguna razón se ausentaban, debían presentar la certificación correspondiente como en cualquier otro trabajo. Algunas también decían haber elegido trabajar en el Club de Abuelas porque ahí "*se trabaja bien*".

¹³⁸ Miriam, del barrio San Agustín, había conocido en otra oportunidad el trabajo del Comedor y ahora pidió venir a trabajar acá porque "*se siente como en casa; por el cariño, la amistad, la ternura de las mujeres con los chicos*". Había algunas mujeres que caminaban diariamente más de cincuenta cuadras para venir a trabajar al Club de Abuelas.

¹³⁹ Presenció el alborozo de Oscar y Pedro cuando habían 'conseguido' las diez promotoras.



Foto 12: Las mujeres del taller de costura, beneficiarias de Planes Jefes de Hogar

Sole hizo alusión a los mismos en el transcurso de la conversación, aunque yo estaba ya al tanto:

-- *Pedro está con bronca con Garay porque éste quiere 'figurar' en el Proyecto –me dijo-. Él (Garay) dice que le corresponde porque como él es el que inscribe los Plan Jefe y después vienen a trabajar al Proyecto, él dice que también tiene que figurar, y Pedro dice que no. Y ahí están¹⁴⁰...*

Había sido el propio Pedro quien días antes había tenido otro arranque de ira en mi presencia, entonces motivado por la cuestión de los Planes Jefes:

-- *¡Mirá cómo es el tema de los Plan Jefe! –me había dicho-. ¡Te voy a decir cómo es! Es así: isoy YO el que se ocupa de darles trabajo para que puedan seguir cobrando, de tomarles asistencia y todo lo necesario para que cobren unos mangos!*

Incluso Mari me había contado que "andan hablando mal de Pedro". Cuando le pregunté quiénes, me respondió que "las que están con la Comisión Vecinal... Y el barrio". ¿Por qué?, quise saber. A lo que ella me respondió que "porque dicen que

¹⁴⁰ 'Figurar' en el Proyecto supondría aparecer en los papeles –esto es, frente a la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación y al Banco Interamericano de Desarrollo- como una de las personas responsables del desarrollo del mismo.

por qué él tiene tantos Planes Jefes a su cargo..." De manera que el tema era por esos momentos candente en la 'interna política' del barrio.

En noviembre ocurrió otro incidente álgido en las relaciones con los Garay: vino la policía a hacer un 'allanamiento' a las instalaciones del Club de Abuelas para comprobar el origen de los equipos de computación del Proyecto, ya que recientemente habían robado equipos similares del Consejo General de Educación de la provincia. Según comentarios, habían escuchado a Garay decir enojado a raíz de la cuestión de los Planes Jefes que *"les iba a mandar la policía"*. Así que cuando llegué al Comedor, las mujeres estaban indignadas y Ana me recibió diciéndome:

-- *¿Te enteraste lo que pasó, que vino la policía y el juez a hacer un allanamiento? ¡Computadoras del Consejo de Educación...! ¿Podés creer vos? ...¡Toda una vida trabajando, para recibir semejante disgusto!*

-- *¡Pero ya te dije* –la interrumpió Elsa para decirle con ironía- *que lo que pasa es que no pueden entender que esto no venga de la política [refiriéndose a Garay] y quieren saber de dónde viene, para prenderse!!...*

-- *¡Lo que pasa* –intervinieron Mari, Queca y Beatriz, mientras el resto escuchaba atentamente- *es que no pueden aceptar que otros hagan lo que ellos no han podido hacer!...*

-- *...¡No han QUERIDO hacer!* –las corrigió Ana, y agregó:- *¿Sabés lo que parece que les molesta? ¡Que venga gente de otros barrios a trabajar acá!... ¡¿Podés creer?!...*

-- *...Porque yo te digo* –le dijo Beatriz a Ana-, *que no es porque vos estés acá que te quiero 'chupar las medias', pero desde que yo tengo uso de razón que el Club de Abuelas trabaja y se preocupa por los chicos del barrio! ¡Eso nadie más lo hizo acá...!*

-- *¡Lo que pasa* –intervino de nuevo Mari- *es que Pedro hizo lo que nadie había podido hacer! ¡Mirá si alguien iba a venir a traer una computadora para que nuestros hijos aprendan, o un equipo de audio! ¡Todo! ¡Todo: cocina, plástica,*

*apoyo escolar...! ¡Todo sin cobrar un peso! ¿Me querés decir qué es eso?
...¡Envidia!*

Pero en la cuestión de los Planes Jefes no terminaba la sucesión de necesarios nexos e inevitables conflictos de Pedro Morales con los Garay: otro lugar donde los intereses de ambos grupos se cruzaban y hacían chispas era el Dispensario o Centro de Salud.

La cuestión aquí pasaba por el hecho de que la directora del Centro de Salud se había comprometido, al momento de la presentación del Proyecto 'Nietito Fuerte', a trabajar conjuntamente con el Club de Abuelas en el caso de que éste ganase la licitación. Pero ahora que el Proyecto ya era un hecho, aquélla condicionaba su participación en el mismo a que se brindara atención a todos los niños del barrio y no sólo a los que asistían al Comedor del Club de Abuelas¹⁴¹. Pero allí no terminaba la cosa:

-- *¡Se armó quilombo con el Dispensario!* –me contó Sole.

-- *¿Por qué?* –le pregunté.

-- *Porque dijeron que el trabajo que estaba haciendo la nutricionista acá en el Comedor no estaba bien hecho y se superponía con el que hacen ellos; y que eso les corresponde hacer a ellos. Y la Doctora del Centro de Salud está con Garay.*

Yo ya sabía por las mujeres del Comedor de la íntima relación entre el Centro de Salud y los Garay: la esposa del presidente de la Vecinal, Liliana Garay, es desde hace años la presidenta de la comisión cooperadora del Dispensario y, por este motivo, tiene íntima y muy buena relación con su directora ya que trabajan codo a codo para conseguir fondos para éste. Las mujeres me lo contaron porque, al parecer, a mediados de año el Dispensario había organizado un

¹⁴¹ Tales discusiones me habían sido referidas por Pedro y Adriana, la nutricionista del Proyecto. El asunto venía así: cuando el Proyecto había sido presentado para solicitar financiación, la directora del Centro de Salud se había comprometido a participar del mismo y a tomar a su cargo la atención de la parte de salud. Ahora que el Proyecto ya estaba en funcionamiento, una de las primeras actividades a realizar en esa área consistía en el control de peso de los niños para poder detectar casos de bajo peso y desnutrición. Para realizar ese trabajo estaban destinadas diez mujeres con Planes Jefes de Hogar que estaban a cargo del Club de Abuelas y que estaban por entonces siendo adiestradas para tal actividad por la nutricionista y debían serlo también por parte de la médica directora del Centro de Salud. Pero esta última sostenía que sólo participaría en la capacitación de tales mujeres si el control de peso se hacía a *todos* los niños del barrio, no sólo a los que asistían al Comedor del Club de Abuelas. Pedro era quien sostenía esta última posición, en tanto que a la nutricionista le parecía razonable la otra.

Festival "a beneficio de los comedores del barrio", según se había propagado; pero el hecho era que no habían invitado a participar del evento al comedor del Club de Abuelas. En la oportunidad, Ana había minimizado el hecho diciendo que "*nos llevamos muy bien*", pero a juzgar por las expresiones que en ese momento realizaron las mujeres a su alrededor esa manifestación suya era más una declaración de deseos que una descripción fiel de la realidad¹⁴².

Eran más de las cinco de la tarde cuando miré nuevamente la hora y antes de dar por finalizada la jornada de trabajo y charla con Sole.

A nuestro alrededor seguía febril la actividad como desde dos horas antes. En el cuarto vecino, Marcelo explicaba pacientemente a sus adolescentes la composición del circuito eléctrico, mientras tirados sobre la mesa todos inspeccionaban un radiograbador completamente desarmado. En la 'Secretaría', Silvia y la Yoli se complementaban en el uso del escritorio para anotar, guardar, buscar u ordenar papeles, mientras Susana seguía cebando para todos unos mates dulces ya 'lavados' hacía rato. Más allá, Ariel con la ayuda de Alicia organizaban el trabajo de la decena de adolescentes concentrados frente a las computadoras. El bullicio era permanente y la alarma de un rato antes a causa del tiroteo en la calle ya era una anécdota más; probablemente, con lo sucedido en el 'campeonato' pasaría lo mismo.

¹⁴² Había también en esto una conveniencia por parte del Club de Abuelas, ya que el PROAME requería trabajar conjuntamente con una institución de salud del barrio.

Cinco: EL JUICIO DE LAS MUJERES

Crucé hacia la vereda del Comedor.

Faltaba poco menos de una hora para que la 'primera tanda' de chicos ingresara al salón; sin embargo, una veintena de ellos ya se encontraba en la vereda haciendo algo así como una fila. Entre ellos, reparé en los hijos menores de Mari Righitto: andaban por ahí dando vueltas José María, Augusto, Jessica, el 'Pitu' y Marcos. Un par de madres jóvenes con hijos en brazos eran las únicas figuras que superaban el metro veinte de altura y los cinco segundos de inmovilidad. El resto eran niños desde la edad en que pueden mantenerse en pie hasta cerca de los trece años, varios de ellos en grupos de hermanitos reconocibles por alguna mano enlazada al más pequeño.

Los varones, por su hiperactividad, son los que generalmente causan problemas a la 'encargada de la puerta', que es Mari Righitto, quien cerca de la hora de comienzo se para al lado de la reja y organiza la fila y el ingreso de niños al salón. No son pocas las veces en que surgen problemas con los vecinos a raíz de la conducta agresiva de los niños más grandes que rondan por sus veredas, o con padres que vienen a presentar sus quejas porque tal o cual 'grandulote' le pegó, en el mejor de los casos un empujón y en el peor una piña, a su hija o hijo pequeño¹⁴³. Con la presencia de su físico y la potencia de su garganta que milagrosamente se combinan con una envidiable paciencia¹⁴⁴, Mari mantiene bastante 'a raya' a la que llega a ser una multitud de más de cien niños a la hora 'pico' del Comedor.

¹⁴³ Las 'travesuras' más frecuentes de los niños consisten en producir 'avalanchas' sobre los más chiquitos que están por lo general más cerca de la puerta. Faltas de conductas más graves son, por ejemplo, que una vez un niño como de doce años se subió al árbol del vecino y desde arriba orinaba intentando mojar a sus compañeros que a pocos metros debajo intentaban mantenerse en la fila; en otra oportunidad, un vecino vino a quejarse porque le habían rayado 'a propósito' el auto que estaba estacionado en la puerta de su casa. Y así, todos los días el 'cuidado de la puerta' constituye una tarea de gran importancia y responsabilidad dentro de la distribución de roles del Comedor.

¹⁴⁴ La *paciencia* es el principal atributo que se requiere para realizar tareas en el Comedor, especialmente en 'la puerta', pero necesariamente combinada con cierta firmeza de carácter. No pocas veces han surgido problemas cuando han intentado reemplazar a Mari en esa tarea, ya que no abundan las mujeres que combinen en dosis adecuadas tales cualidades.

Especialmente, la multitud se agolpa cuando ya se ha corrido entre los niños el rumor de que hoy el menú será guiso carrero o pastel de carne¹⁴⁵.

Pero ese martes 15 de octubre, pasadas ya las cinco, no había ninguna de las mujeres todavía parada al lado de la puerta de reja, que estaba cerrada.

La abrí y en dos pasos estuve dentro del salón, donde encontré a las mujeres concentradas en una misma tarea: despegar de entre sí unos ‘masacotes’ congelados que cubrían la superficie completa de la primera de las mesas. Eran los ‘sorrentinos’ caseros hechos el sábado por las mujeres del taller de cocina y conservados en el freezer hasta ese día martes para ser usados en el Comedor.



Foto 13: Las mujeres del Comedor en plena tarea, cocinando en la cocina nueva ubicada bajo el toldo corridizo

¹⁴⁵ Estos son algunos de los menús preferidos por los niños del Comedor: guiso carrero, fideos, pastel de carne, pizza y sopa. En una oportunidad, me explicaba Pedro que los chicos siempre solicitan comer lo que más conocen y que es difícil que coman empanadas o tortilla, que suelen dejarlas en el plato. Esto se ha modificado ostensiblemente en lo que va del desarrollo del Proyecto ‘Nietito Fuerte’, de agosto de 2002 a esta parte; ya que a raíz de la llegada de un ‘refuerzo’ presupuestario para el Comedor y de la incorporación al plantel de una nutricionista que planifica los menús en función de una dieta nutricional adecuada para estos niños, en el último año ha mejorado sustancialmente la oferta de comida del Comedor: se incorporó la soja en todas sus variedades (milanesas, albóndigas, hamburguesas, garrapiñada, pan), aumentó la utilización de verduras y frutas, de legumbres, y también de cereales y de carne. En una visita realizada al Comedor en septiembre de 2003, el menú de ese día eran marineras de carne de hígado con puré de papas y una fruta de postre. Un capítulo aparte lo constituyen los menús de los días de fiesta, oportunidad en que se preparan comidas del gusto especial de los niños: en la cena de Navidad, por ejemplo, se sirvió pizza ‘diente libre’ (los niños podían repetir el plato todas las veces que querían), chizitos y otros ingredientes típicos de los cumpleaños, y de postre pan dulce casero también a discreción.

Dos hechos eran raros esa tarde en relación con la dinámica habitual del Comedor: que varias mujeres estuvieran concentradas en una misma tarea y que Mari estuviese sentada a un costado, dos mesas más allá, sin participar.

El primero era inhabitual, ya que lo común a esa hora de la tarde es que cada una esté ocupada en su propio instrumento, cual orquesta a punto de comenzar su sinfonía: Mari en la puerta; la Abuela Elsa al lado del tacho con agua donde cada niño se lava las manos antes de sentarse a la mesa; Raquel y Leticia con la ayuda de Andrea en la cocina a cargo de la por lo general gigantesca olla o fuente de horno; Queca, Beatriz y la otra Mari poniendo los platos de plástico naranja, los cubiertos, los vasos con agua y las paneras con trozos ya cortados de pan fresco sobre las mesas; la Abuela Tomasa y la Susi al lado del piletón de lavar, fregando alguna fuente o utensilio ya desocupado y preparándose para la pila de platos sucios que en pocos minutos ocupará toda la superficie de la pileta; Ana ultimando todos los detalles, de aquí para allá, batuta en mano¹⁴⁶.

Este fragmento textual del diario de campo reproduce una jornada de mayo de 2001:

...Ese día había polenta y salsa de tomates con carne picada. Me paré y me acerqué a la cocina, donde Aurora, Raquel y Leticia lidiaban con una gran olla: una la sostenía, la otra echaba dentro la polenta y la tercera revolvía. Mientras tanto, Norma lavaba vajilla y Raquel la iba secando y alcanzándosela a Marta y Susana, que estaban comenzando a tender las mesas. "*¿En qué puedo ayudar?*", pregunté. "*En nada, vos quedate ahí*", me contestó alguien que creo que fue Norma. "*¡Pero es que me siento mal estando sin hacer nada mientras ustedes trabajan!*", retruqué. "*Bueno, entonces ayudá a poner la mesa*", me indicó Susana. "*Andá sirviendo el agua en los vasos*", agregó a continuación, y Leticia me explicó desde lejos: "*¡No los llenés mucho! ¡Por la mitad, nomás!*". Empecé a servir los vasos y ya me sentí más cómoda. Luego me indicaron que distribuyera las rodajas de pan, una junto a cada plato, y mientras comenzaban a acarrear los platos servidos con la polenta caliente hacia las mesas, Mari –que todavía permanecía sentada tejiendo– se levantó del banco en que estaba sentada y comenzó a armar la mesita para los más chiquitos [con mesas y sillitas petisas que eran de un jardín de infantes]. Le ofrecí ayuda y la aceptó, así que entre ella y Leticia me indicaron cómo armaban esa mesa: plato naranja de plástico, a la derecha cuchara de metal [a los más grandes les ponen tenedores], al lado el trozo de pan y adelante el vaso de metal con agua hasta la mitad. "*¿Comen solos?*", pregunté. Leticia me respondió: "*Sí, pero hay que vigilarlos que no se pongan bocados demasiado grandes en la boca*".

Luego ví que Marta estaba ya sirviendo la mesa alta que está contra la pared, y me acerqué a ayudarla; cuando intenté acomodar un poco más juntos los platos para que

¹⁴⁶ Los roles en el Comedor son fijos y no todos tienen la misma jerarquía. A cargo de la cocina, tarea principal, están Raquel (recientemente nombrada Jefa de Cocina), Leticia y Susana. Según me contaba Leticia, rotaban para cocinar dos días cada una. El resto, durante la preparación de la comida ayuda a pelar, picar, amasar, y siempre hay una encargada de ir lavando la vajilla que se ensucia. Es llamativo cómo, ni bien llegan y se enteran del menú del día (que actualmente es resuelto por la nutricionista pero hasta agosto de 2002 era decidido por Ana según las disponibilidades), cada una se dirige a comenzar su tarea sin necesidad de consulta alguna, como si obedeciesen a una partitura ya escrita que define con precisión la intervención de cada instrumento.

entrara más cantidad, me indicó que no, que no los pusiera tan juntos porque así no podían comer cómodos y terminaban peleándose.

Mientras yo estaba haciendo esto último, ya las mujeres habían terminado de servir las mesas grandes y entonces dieron el aviso a Ana, que estaba en la puerta de calle, para que comenzara a dejar entrar a los niños. Me paré en la puerta [un lugar inadecuado para pararse en ese momento porque obstaculizaba el paso, así que no puede permanecer mucho tiempo allí] al lado de Elsa, que sostenía en sus manos una toalla; mientras tanto, Norma lavaba una olla y utensilios en la pileta honda del patio; a su lado, Raquel la ayudaba secando o sosteniendo por momentos la olla gigantesca. Norma le decía a Raquel: "*¡Dejá vos, si secaste ayer!*", pero esta última respondió que no había problema y siguió en lo suyo. "*¿Puedo ayudar?*", les pregunté. "*No -me dijo Raquel-, porque lo que pasa es que acá hay muy poco espacio*". Y era cierto. Ya en el patio éramos una multitud: los niños que iba dejando pasar Ana metían sus manos en un recipiente de plástico profundo [que alguna vez había sido un recipiente de pintura] con agua con detergente y se las refregaban superficialmente; luego se acercaban a la puerta de ingreso al Comedor, donde estaba Elsa, que les extendía la toalla para que se secasen las manitos. Luego ingresaban uno a uno al Comedor y ocupaban un lugar en alguna de las mesas.

Ví que cumplían el procedimiento para entrar unos pequeñitos de 3 ó 4 años, así que retrocedí, los esperé al lado de su mesita y cuando ingresaron los ayudé a sentarse en las sillitas. Al lado mío, Leticia estiraba un brazo para ayudar a sentarse a uno, luego le acomodaba la cuchara en la mano a otro y a continuación retaba a dos que disputaban una rodaja de pan. En la mesa de los pequeñitos entran unos diez. Le ofrecí a uno de ellos si quería que lo acercase más a la mesa (ya que su sillita había quedado muy separada); me miró extrañado y luego dijo que sí con la cabeza. Todos -algunos más que otros- me miraban con los ojos grandotes mientras comían en silencio.

Me dí vuelta y tuve una vista panorámica del Comedor completo: ahora estaban todos los lugares ocupados, así que me pareció una buena oportunidad para contar cuántos niños comen por turno. En ese momento eran cuarenta y siete. Le pregunté a alguien que pasaba para ratificar lo que ya sabía: "*¿Cuántos turnos hacen?*" "*Dos -me respondió al pasar-, y a veces tres*".

O bien, cuando todavía falta bastante tiempo (como era el caso de aquél martes) para empezar a servir la comida y ésta ya está lista o se cocina sola (como cuando el menú es guiso), se arma una rueda de mates dulces que algunas toman y otras dejan pasar mientras se ocupan generalmente de sus tejidos o de alguna otra manualidad¹⁴⁷. Ése es el momento en que las más pícaras sugieren alguna broma subida de tono que arranca las carcajadas de la mayoría y la sonrisa contenida de la más tímida; o si hay algún tema 'candente' en el Club o en el barrio, éste es el único espacio de relajación en el que hay tiempo para intercambiar comentarios.

¹⁴⁷ En estos años de visitar periódicamente el Comedor, las he visto realizar tareas tales como desatar ropa vieja para 'reciclar' (convertirla en otra de utilidad), armar un patchwork para un acolchado destinado a una abuela que no tenía abrigos; en la época de auge de los clubes de Trueque (parte de los años 2001 y 2002), la mayoría tejía pequeños objetos (agarraderas, escaarpines, gorros, echarpes, carpetas) que luego llevaban 'al Trueque' para trocar por comida o por alguna ropa para ellas o sus hijos. Las dos 'maestras' de estas labores dentro del Club de Abuelas son: la Abuela Ana en lo referente a costura y la Abuela Elsa en lo que refiere al tejido de ganchillo; ambas son permanentemente consultadas por el resto cada vez que tienen frente a sí alguna maniobra complicada en esas dos actividades.



Foto 14: Rueda de mates y risas mientras se cocina la comida. A la derecha, la Abuela Elsa.

Eso si no están participando de alguna actividad de capacitación que generalmente ubican a esa hora y que se extiende hasta el momento de la comida, como cuando tenían el Taller de Alfabetización¹⁴⁸ o algún taller relativo a

¹⁴⁸ Actividad de la Universidad Nacional de Entre Ríos que desarrollaron durante varios años hasta el 2002, en cuyo marco las mujeres realizaban prácticas de lectura, escritura y expresión oral. De este espacio participaban solamente las mujeres del Comedor, según ellas porque el resto de las mujeres del barrio no concurrían a pesar de haber sido invitadas.

los temas de la mujer o de la ancianidad¹⁴⁹, o incluso cuando les enseñaron a 'manejar' la soja¹⁵⁰.

Pero esa tarde no: ocho estaban alrededor de los 'sorrentinos', la Abuela Elsa tejía sentada en una silla más allá, aparentemente concentrada en sus pensamientos, y Mari armaba un clavel rojo con papel creppe, sin apartar los ojos de sus manos. Ana no estaba en el salón.

"¡Acá hay uno que tiene forma!", dijo una en tono de broma refiriéndose a un 'sorrentino' y dejando en evidencia el estado desastroso de todos los demás. Otra, al verme entrar, me preguntó por unas fotos que les había sacado. En fin, parecía estar sobre rieles. Todo, menos la cara de Mari, a la que presté atención recién cuando me hizo una seña disimulada para que me acercara al lugar en el que estaba sentada, al fondo del salón y al lado de su equipo de mate.

¹⁴⁹ Estos talleres generalmente son organizados por la Facultad de Trabajo Social. Uno de los que más interesa a las mujeres es el referido a las temáticas de Violencia Familiar. En estas oportunidades, suelen concurrir también otras integrantes o allegadas al Club de Abuelas, como Estela (hija de Ana), sus nueras, Alba (vecina de Ana e hija de la Abuela Juana), la Abuela Juana, la Abuela Chocha, Norma Peteán, las dos hijas de Alba y, en el último año, varias de las mujeres que trabajan en el Proyecto 'Nietito Fuerte' ya sea a través de 'Planes Jefes' o de otro tipo de vinculación laboral. Estas reuniones rondan las cuarenta personas.

¹⁵⁰ Esta actividad merece un comentario aparte por las implicancias que tuvo entre las mujeres. Se trató de una actividad realizada por alumnos de la carrera de Gastronomía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER, perteneciente a la provincia), la que junto con la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) y otras instituciones como las Juntas de Cereales y Cáritas, llevaron adelante el Plan "Soja Solidaria". Este plan consistía en que los acopiadores de granos donaban la soja para los comedores comunitarios, Cáritas la distribuía y las universidades se encargaban de la capacitación necesaria para que aquélla fuera correctamente utilizada. Pues bien: al comedor del Club de Abuelas llegó en abril de 2002 la noticia sobre la disponibilidad de la soja. Luego de un mes, no había señales de aquélla en el Comedor, razón por la cual comenzaron a circular los chismes que decían que "los de Cáritas nunca trajeron la soja, ¿se la habrán quedado?". Como eran tiempos muy duros para el Comedor ya que la partida presupuestaria no alcanzaba y una o dos veces por semana debían cerrar por falta de gas o de comida, se realizaron gestiones en la UNER a través del docente de Alfabetización para 'apurar' la llegada de la soja. Pero según el Plan, antes que ésta debía llegar la capacitación; así que a mediados de mayo de 2002 comenzó en el Club de Abuelas el taller a cargo de un grupo de estudiantes y una docente de la UADER, supuestamente destinado a enseñar a las cocineras a manejarse con la soja. Sucedió que transcurrieron dos encuentros completos y el taller no salía de los temas relacionados a la higiene necesaria en el tratamiento de la comida, incluyendo preceptos tales como la prohibición de tener uñas largas para quienes trabajan en el Comedor. Imagínese que la Abuela Elsa, que trabaja desde hace 20 años allí, usa permanentemente uñas pintadas de rojo que superan por un largo centímetro el contorno de sus dedos. Así que el tal taller fue motivo de comentarios y de risas durante un buen tiempo. Entre las anécdotas que referían para ridiculizarlo, Elsa contaba que había preguntado en la segunda reunión, cansada ya de los consejos sobre higiene: "¿Y cómo se hacen las hamburguesas de soja?", a lo que alguien le respondió: "No, ahora no podemos explicar porque no tenemos los elementos". Y comentó entonces Elsa: "¿Y me querés decir para qué necesitaban los elementos, si yo les pregunté cómo se hacía, no les dije que las hagan?". Todas se rieron a carcajadas y Elsa siguió relatando: "Entonces yo les dije: '¡Yo sí sé cómo se hacen!'". "¿Y cómo sabe?", contó que le preguntaron, a lo que ella contestó: "Porque me explicó mi vecina, que sabe hacer de todo con soja". Y ahí nomás –finalizó el comentario Elsa– se puso a explicarles sobre la cocción de la soja a los especialistas en gastronomía. Este tipo de afrenta a los 'entendidos' sobre los temas de su dominio práctico son habituales entre las mujeres.

Me acerqué y la volví a saludar: su rostro lucía bastante más preocupado que cuando la había dejado en la puerta del Comedor, ya casi tres horas antes. Se la veía visiblemente ofuscada:

-- *Pedro me dijo 'de todo' por el tema del Maxi, de ayer* –me dijo en voz baja ni bien estuve a su lado, aunque todas las demás en el salón sabían perfectamente de qué hablábamos, haciendo obvia alusión al incidente del día anterior en el 'campeonato'. El tono de la voz era grave y tenía el ceño fruncido, pero no dejó en ningún momento de lado el armado de la flor, mientras continuó enojada-: *iAsí que, por mí, que se vaya a la mierda! iYo no pienso trabajar!*

Más cerca de Mari que las otras, la Abuela Elsa intentaba desaparecer detrás de su tejido de crochet. Cada tanto pispeaba de reojo, pero su habitual sonrisa había desaparecido completamente tras un gesto serio y con visos de enojo. Las otras intentaban vanamente disimular que en ese momento nuestra escena acaparaba la atención de todas, de manera que de tanto en tanto esbozaban algún comentario entre ellas. Pero el enrarecimiento del clima era evidente.

-- *¿Qué te dijo?* –le pregunté a Mari.

-- *iMe gritoneó que yo no lo reté y que lo apaño! i¿Pero qué tengo que ver yo?!* –continuó, evidentemente afligida y desconcertada.

-- *iNo le hagas caso!* –le dije en un intento por contenerla. Miré nuevamente alrededor y, a diferencia de otros momentos de tensión en los que las mujeres suelen acercarse y apoyar a la que está en problemas, en ese momento no se acercó ninguna ni hicieron comentario alguno. Ni siquiera miraban hacia donde estábamos nosotras, en un intento evidente por ignorar el asunto pero de una manera del todo ficticia.

En ese momento y en el ámbito del Comedor, su lugar de trabajo y mucho más que eso, Mari había quedado sola.

No era la primera vez que tenía yo oportunidad de conocer la 'cocina' de las relaciones humanas que se entretajan en el ámbito del 'Comedor de las Abuelas'. Pero para que el lector disponga también de los elementos necesarios para

comprender las implicancias del pretendido disimulo de las mujeres, es preciso hacer nuevamente un alto en el transcurso del tiempo para relatar algunos hechos previos de relevancia en esta historia.



Foto 15: Las mujeres del Comedor con sus delantales durante la inauguración del nuevo edificio del Club de Abuelas, exhibiendo los cientos de empanadas cocinadas por ellas para la ocasión (julio 2003)

Para empezar, mi ingreso a la 'cocina' de las relaciones del Comedor no fue un hecho inmediato; por el contrario, requirió de varios meses de estar "en observación" ofreciéndome a colaborar y recibiendo sistemáticas negativas que me mantenían siempre en el lugar de la visita. El hecho-bisagra que produjo un antes y un después en la relación con las mujeres fue, a mi entender, mi participación en un locro comunitario que se realizó en el Club de Abuelas el 1º de mayo de 2001, en el transcurso del cual compartimos comida, mutuas bromas, baile e incluso un juego de naipes con cartas 'pornográficas'¹⁵¹. En la visita siguiente a ese locro, cerca de veinte días después, por primera vez las

¹⁵¹ Se trataba de naipes que en el reverso tenían fotografías de penes de distintos tamaños y que Mabel, una de las mujeres, atesoraba como un botín.

mujeres me permitieron colaborar con ellas en el armado de las mesas y la atención de los niños, e incluso me permitieron participar de sus comentarios procaces y de las bromas entre ellas¹⁵². A partir de entonces, me permitieron compartir la ‘cocina’.

Una de las más ‘zafadas’ en el tenor y la asiduidad de las bromas era por entonces Aurora, cuya especialidad eran las bromas sexuales:

-- *Dame la fuente* –decía, por ejemplo, cualquiera de ellas.

-- *Agarrámela... ¡Tomá, acá tenés...!* –contestaba Aurora tomándose la zona genital.

-- *¡No! ¡Tu fuente es muy playita!* –le respondía otra.

...Y así continuamente, broma-carcajada, broma-carcajada. Ninguna permanecía al margen de los chistes y a nadie parecían desagradarle, más bien todo lo contrario; pero las principales “cómplices” de Aurora eran siempre Norma Peteán y Mabel. A la primera –una mujer que supera los cincuenta años de edad- la mencionamos más atrás por ser integrante de la comisión directiva del Club de Abuelas¹⁵³ y la madre de Silvia, segunda autoridad del Proyecto ‘Nietito Fuerte’; lo que no hemos dicho aún de Norma es que sus hijos varones son líderes de la otra ‘banda’ delictiva del barrio, la del temible ‘Tordo’¹⁵⁴. Lo que tenían en común estas tres mujeres era, según parece, no sólo el residir en la misma zona del barrio (‘del otro lado de la placita’) sino además la complicidad delictiva de sus

¹⁵² Hasta entonces, por más que estuviesen desbordadas de trabajo, cuando yo me ofrecía a colaborar me respondían que no, de tal modo que quedaba yo en un situación sumamente incómoda: a mi lado, las mujeres literalmente ‘corrían’ de un lado a otro para dar de comer a todos los niños, en tanto yo permanecía parada o sentada (siempre molestando, ya que el lugar es demasiado pequeño como para que alguien permanezca inmóvil en un solo lugar). Además, cuando estaba yo presente en el Comedor me daba cuenta de que las bromas y los comentarios cómplices se interrumpían o continuaban en voz baja, resultándome imposible comprenderlos o siquiera escucharlos en su totalidad. Este período ocupó los meses que fueron desde enero a mayo de 2001, durante los cuales concurrí al barrio con una periodicidad promedio de una vez por semana.

¹⁵³ Para cumplir con las condiciones legales atinentes a la condición de Organización No Gubernamental, el Club de Abuelas debe tener una comisión directiva renovable periódicamente (cada dos años). En noviembre de 2002, la presidenta era Ana y las demás integrantes eran las otras abuelas y varias de las mujeres que trabajan en el Comedor, en su condición de Madres (recuérdese que el nombre completo del Club es Asociación de Madres y Abuelas del Barrio Belgrano).

¹⁵⁴ El ‘Tordo’ pertenece al ‘otro lado de la placita’ y es referido como temible en “este” lado, en tanto Panchito Rosales lo es en el otro; ambos son enemigos entre sí. Los temores comienzan ni bien baja el sol, ya que es al parecer en la oscuridad cuando son transgredidos los mutuos territorios. En oportunidad de realizarse eventos festivos del Club de Abuelas en la placita, la necesidad de ‘levantar todo’ antes de caer la noche obedecía siempre, según los comentarios, a que ‘ya va a venir el Tordo’. Ya se comprenderá más adelante por qué, a pesar de estar parte de la familia Peteán dentro del Club de Abuelas, esta banda no respetaba al parecer su territorio.

hijos. Además de estas características, una última las hacía a las tres conformar un pequeño 'grupo' dentro del Comedor: eran las únicas que 'le hacían frente' a Pedro; esto es, que 'no se quedaban calladas' cuando aquél quería 'mandonearlas'.

Algún tiempo después del locro comunitario al que hicimos referencia, ocurrió un hecho decisivo en la 'interna' del Comedor. Llegué una tarde de finales de mayo a la casa de Ana y la encontré sentada conversando a solas con Norma en la intimidad de su dormitorio, sumamente preocupada. Noté en las caras de ambas que algo andaba mal. Sin embargo, Norma me saludó cordialmente, como de costumbre; pero era Ana la que no podía o no quería ocultar su preocupación. Le pregunté qué le pasaba y me respondió con un gesto que abarcaba infinidad de cosas; suspiró hondo y luego dijo:

-- *Problemas. De todo tipo. Familiares y otros.*

Me senté junto a ambas en una sillita petisa y fue entonces cuando Norma aprovechó para disculparse, diciéndole a Ana:

-- *Te dejo que sigas charlando con Patri, yo me voy a trabajar*¹⁵⁵.

Ni bien se hubo retirado Norma, Ana comenzó a contarme que el fin de semana había estado en Diamante¹⁵⁶ en el velorio de la suegra de su hermana, y que en la misma sala de velatorio estaban velando a un remisero de 38 años que había sido asesinado de una manera salvaje por menores de edad que estaban drogados. Según el relato de Ana, el espectáculo del velorio había sido desgarrador, con la esposa y los hijos adolescentes gritando al lado del cajón cerrado, porque al parecer al muerto le habían cortado la cabeza. Y además, al final el muerto había resultado ser pariente lejano de la propia Ana.

Pero éste fue sólo el prólogo para introducir su verdadera preocupación: en el propio barrio, a unas cuadras de la casa de Ana, una semana atrás un hombre cuyo único hijo se había matado en un accidente el año anterior había decidido vender la casa (ubicada detrás del Dispensario) e irse a vivir con su hermana a

¹⁵⁵ El hecho de que Norma sea una de las pocas mujeres que se dirigen a Ana tratándola de "vos" (en lugar del respetuoso y distante "usted") da una idea del lugar que ocupaba en el ámbito del Comedor.

¹⁵⁶ Una pequeña ciudad del interior de la provincia, distante 50 kilómetros de Paraná, de la cual Ana es oriunda y donde todavía reside una de sus hermanas.

otro pueblo. Pudo venderla, pero el día que vino a cobrar el dinero de la venta lo esperaron, lo asaltaron y lo 'malmataron' (estaba en ese momento muy grave, internado en terapia intensiva del hospital). Ana lo conocía, pero lo que más la afligía era que todos en el barrio sabían que en el robo estaban involucrados algunos de los hijos de las mujeres del Comedor, los cuales también se decía que habían participado del robo al Centro de Salud, dos meses antes.

Entonces, me decía Ana que ella se quería 'morir' de sólo pensar que la gente pudiese decir que en ese Comedor 'se apaña' a los 'malandras' del barrio y agregó que hacía un tiempo había tenido una conversación con las mujeres y una de ellas –cuyo nombre no pregunté ni ella mencionó– le había dicho algo que, según ella, "*de sólo pensar me da asco*", según sus propias palabras. Me reprodujo entonces tal conversación:

-- *No ves que estábamos hablando del robo del Centro de Salud, en el que parece que anduvieron metidos los hijos de 'algunas'. En ese robo se llevaron todo: remedios, la balanza para pesar a los chicos... El caso es que una de las enfermeras le dijo a la policía que ella sabía quién había sido, entonces una le dice a la otra que era una... -se acercó y bajó el tono de voz- ..."ibotona!"¹⁵⁷. ¡¿Podés creer?! -dijo con la cara transformada por la indignación-. ¡Una "botona"! ¡Yo de sólo acordarme me da asco esa palabra! ¡Entonces esa misma dijo que ella los iba a organizar a los 'muchachos' para que fueran a quemarle la casa..!!! Yo cuando escuché eso, casi me muero, entonces le dije que si yo me enteraba que le quemaban la casa a esa enfermera, yo misma iba a denunciar que ella los había organizado! Entonces parece que se quedó en el molde, porque hasta ahora no se escuchó más nada. Pero imaginate que es una vergüenza, que ella los esté apañando cuando ivergüenza debiera darles con el barrio, que todos saben que se afanaron hasta la balanza que usaban para pesar a los chiquitos! Entonces eso a mí me hace muy mal... Después que escucho, acá enfrente –enfaticó, señalando lo de Rosales– cómo los tratan a los gurises, las cosas que*

¹⁵⁷ Significa 'delatora' con un sentido peyorativo.

les dicen!!... A la madrugada, cuando estoy acostada...! "Si el Fulano se hace el difícil, imandale bala nomás!"... ¿Y a quién le vas a ir a decir esto? ¿A la policía?... ¡¿A qué vienen, me querés decir...?! Mirá, el otro día vinieron acá enfrente a hacer un operativo porque buscaban una moto robada, y la moto ¿sabés dónde estaba? ¡En el patio de una de éstas –refiriéndose a las mujeres del Comedor aludidas anteriormente-! ¡El hijo andaba por el barrio paseándose con la moto robada! ¿iY qué dijo [la madre]!? Que se la habían prestado y qué sé yo qué... ¡Pero todo el mundo sabe...! Y eso a mí me amarga la vida...

-- *Y si vos hablás con ellas, les decís, ¿qué te dicen?* –le pregunté.

-- *¡Nada!* –admitió, con el ceño fruncido por la aflicción-. *¡No dicen nada!... Pero son dos o tres nomás, las otras no...*

Meses después de esta conversación, a mediados de noviembre del mismo año, en otra visita que realicé al Comedor me encontré con que ni Norma ni Aurora ni Mabel trabajaban más allí. Pregunté al resto por qué no estaban, pero todas hicieron como si no hubiesen escuchado mi pregunta. "Se tuvieron que ir", dijo solamente Ana, que estaba presente. Mientras ella decía esto, las miradas de las demás iban y venían en complicidad pero ninguna profirió sonido alguno. Más adelante fue Pedro quien, en el transcurso de otro de sus arranques de ira, manifestó que las había "tenido que echar" e incluso, en otra oportunidad, expresó que "las que se tenían que ir, ya se fueron". Ahora: cómo, en qué circunstancias, de qué manera se produjo la separación de las tres mujeres de su trabajo y con qué justificación, es un secreto que guarda el Club de Abuelas. Nadie, nunca, volvió a hacer referencia al asunto. No obstante Mari Righitto, en charla a solas, me dijo luego que en opinión de ella ahora estaban mejor que antes, más 'tranquilas', porque aquéllas eran de meter 'mucho lío'.

A los pocos días me enteré por comentarios que al marido de Estela Morales, Ricardo, yerno de Ana, le habían incendiado el 'rancho' de la costa¹⁵⁸. Las 'malas

¹⁵⁸ Se les llama 'ranchos' de la costa a las construcciones precarias que quienes se dedican a la pesca o gustan de ella tienen sobre la costa del río para pasar varios días pescando. Ricardo y Estela tenían uno en la zona de Bajada Grande, al norte de Paraná. Estas construcciones ocupan terrenos fiscales, de manera que su mantenimiento no requiere de mucha disponibilidad de dinero. De todas formas, 'tener un rancho' significa tener una segunda vivienda, por más precaria que sea; o sea que es indicativa de cierto bienestar económico.

lenguas'¹⁵⁹ decían que habían sido los hijos de Norma y de Mabel, pero tampoco nadie hablaba del asunto. Sin embargo, por esos días el clima en el comedor era tormentoso.

También por entonces, uno de los hijos de Norma (al parecer, uno de los supuestamente implicados) había tenido un grave accidente en su motocicleta, razón por la cual se le había prácticamente pulverizado una de las piernas y estaba siendo intervenido quirúrgicamente. Ésa fue entonces una buena excusa para las mujeres, para referir a la delincuencia sin dar nombres: el tono de la conversación era en términos de moralidad y de modelos de crianza de los hijos. Distinguían especialmente entre aquellos que 'se crían en la calle' y quienes lo hacen dentro de la casa. Raquel era quien en esa conversación se sentía más segura de la crianza que daba a sus hijos: *"Más que nada nos tenemos que poner las pilas nosotras las madres -decía-, porque los padres... no te digo que todos los padres son igual, pero hay padres que tal vez un hijo varón quiere hacerle una pregunta que él tiene derecho de contestarle, y no se la contesta; le pregunta y capaz que el padre se lo toma a la risa... Y bueno, yo para ellos soy el padre y la madre; porque el papá es bueno..., no te digo que es malo, tampoco lo puedo dejar mal a él porque él es un gran padre, él vive trabajando para ellos..., pero no hay un consejo que él pueda... Porque fue también un chico que fue 'dado' de chico él también¹⁶⁰. Así que más si tenemos que hablar nosotros en familia, lo hablo yo, lo aconsejo yo; **qué lo que está bien y qué lo que está mal...** Siempre los estoy aconsejando. Prefiero que entiendan mis consejos y no por una mano dura."* El resto, como en otras ocasiones, la escuchaba asintiendo con la cabeza.

Quiso el azar que tres meses después, en febrero de 2002, Ricardo –el yerno de Ana cuyo rancho había sido incendiado- ingresara al hospital de la ciudad con una hernia de disco y al cabo de una semana saliera muerto a causa de una septicemia generalizada. Al parecer, ésa fue la oportunidad para la reconciliación

¹⁵⁹ Expresión con que se alude a los comentarios que circulan en forma de chismes, a los cuales se suele dar mucho crédito.

¹⁶⁰ Tanto Raquel como su esposo, fueron 'dados' de niños por sus respectivas madres para ser criados por familias en mejor posición económica.

entre las mujeres, ya que según me relató luego Ana, Norma y Mabel habían asistido al velorio a darle el pésame a Estela y la habían abrazado llorando, en gesto que fue interpretado por todos como un pedido de disculpas y arrepentimiento por lo sucedido con el rancho de Ricardo¹⁶¹. Con el transcurso del tiempo, las tres mujeres fueron paulatinamente volviendo al Club de Abuelas en ocasiones festivas; en la actualidad, especialmente Norma y Aurora participan activamente de cuanta actividad allí se los permite.

Es preciso decir que la crianza de los hijos es permanente motivo de conversación en el ámbito del Comedor. El modo de abordar el tema es, por lo general, a través de alguna crítica a los modelos de crianza ajenos, que posibilita entonces por contraste ensalzar el propio. Especialmente, Mari es objeto de críticas permanentes a sus espaldas porque sus hijos 'andan en la calle', así como Raquel lo es por ser demasiado estricta¹⁶².

Asimismo, otro de los temas recurrentes como objeto de críticas y comentarios cómplices, es Pedro y algunas condiciones impuestas en la relación de trabajo¹⁶³. 'Él' es el epíteto anónimo con el cual lo nombran permanentemente, y por supuesto que todos en el Club de Abuelas saben a quién se está haciendo referencia.

-- ¡En el Comedor hay unos líos bárbaros! –me contó Mari Righitto en una oportunidad en que estuve en su casa por el mes de agosto de 2002, cuando recién se estaba comenzando a administrar el dinero del Proyecto-. ¡Se peliaron todas!

¹⁶¹ Norma y Mabel tenían con Estela Morales una relación de mucha cercanía afectiva, por compartir todas las actividades relacionadas con los talleres para mujeres y especialmente los viajes a los Encuentros Nacionales de Mujeres; además, por tener la misma edad y compartir una especial predisposición para la diversión. Entre otras cosas por ello, lo ocurrido había sido muy doloroso dentro del Comedor; de manera que la 'reconciliación' y el arrepentimiento volvieron a traer sosiego.

¹⁶² De esta última, el comentario socarrón de otra fue que, a pesar de lo 'cortitos' que tiene a sus hijos, la de 15 años acababa de quedar embarazada.

¹⁶³ Téngase en cuenta que el crecimiento de la figura de Pedro como responsable del Comedor corresponde al transcurso del 2002; hasta entonces, era Ana exclusivamente quien se encargaba de organizar allí el trabajo y de conducir las relaciones. Como expresó la Abuela Tomasa recientemente en un programa de televisión, Pedro es percibido actualmente como el 'patrón' del Comedor. Nunca escuché, sin embargo, que a Ana se hubiera referido alguien alguna vez en esos términos; lo cual evidencia que en el proceso de cambio de autoridad, hubo también un cambio de relación. El propio Pedro dio cuenta de la índole de la misma cuando expresó enojado ante la 'desobediencia' de uno de los docentes de los talleres: "*¡Este se olvida de quién le dio el trabajo! ¿El Programa le dio el trabajo? ¡No! ¡YO se lo dí! ¡A mí me debe el trabajo! ¡Y a mí me enseñaron que **no hay que morderle el brazo al que te da de comer!***"

-- *¿Por quéeee?* –pregunté sorprendida.

-- *Porque "él" nombró a algunas y a otras no. La Guadalupe se enojó y no fue más.*

-- *¿Pero cómo es el tema?* –volví a preguntar.

-- *Porque la Raquel cobra la pensión por ocho hijos¹⁶⁴, pero igual Pedro la nombró a ella para el proyecto nuevo. Y yo, por ejemplo, cometí el error de que le pedí por favor un cargo de Jefes de Hogar para el Antonio (su concubino), y por eso yo estoy cobrando; entonces a mí no me dieron. Y después a la Queca le dio el otro Plan Jefes¹⁶⁵...*

--*¿Y María?*

-- *También se enojó.*

-- *¿Y Andrea?* –me refería yo a dos de las chicas que últimamente habían ingresado a trabajar al Comedor, seguramente con expectativas de algún cobro.

-- *No, ella no, si es más buena... Porque yo le dije a Pedro... Resulta que vino una de las del 'costurero' (se refiere a las del taller de costura) y me dice que "Mirá que te va a joder, que se va a quedar con tu plata y no te va a pagar nada", y la Guadalupe dice lo mismo... Entonces yo fui y le dije a 'él', viste, esas habladurías no me gustan...*

Y luego, cuando me acompañó a la puerta para despedirme, terminó de contarme lo sucedido con Guadalupe: "*Lo que pasa* –me dijo, claramente a favor de aquélla- *es que ahora 'él' no se puede olvidar que gracias a la Guadalupe el Comedor consiguió un montón de cosas en esta gestión¹⁶⁶. Entonces él no puede decir, como dijo, que todos son iguales, 'radicales y peronistas son todos una mierda'; porque la Guadalupe se dio cuenta que el palo era para ella y se enojó. ¿Y sabés qué otra cosa nos dijo?* –me contó al final Mari, abiertamente en desacuerdo a juzgar por sus gestos-, *ique si se entera que alguna de las mujeres del Comedor anda en política, se iba a tener que ir del Comedor. Pero yo pienso*

¹⁶⁴ Beneficio social para madres pobres con al menos ocho hijos.

¹⁶⁵ Según pude entender más tarde, el criterio expuesto por Pedro para distribuir los contratos disponibles dentro del PROAME entre las mujeres del Comedor, fue hacérselos a quienes no estuvieran cobrando otra asignación; de manera que todas estuviesen finalmente percibiendo algún cobro mensual, sin importar su origen (si el PROAME o los Planes Jefes).

¹⁶⁶ Guadalupe es militante de la Unión Cívica Radical, a cargo del gobierno municipal y provincial desde 1999.

que no tiene nada que ver; una cosa es la vida privada de uno y otra cosa es el trabajo en el Comedor, no cierto?"¹⁶⁷.

Tiempo después, durante una visita al Comedor, cuando vi a las mujeres amontonadas cuchicheando en la cocina y me acerqué a ellas, la escuché decir a Queca¹⁶⁸:

-- ¡¡No..., si será mi primo, pero te digo que es... im-ban-ca-ble!!

El motivo de su enojo había sido, en ese momento, que Pedro las había hecho hablar bajo porque al lado estaban dando un taller.

Pero el enojo que reconocía un motivo más profundo y en absoluto circunstancial era el de Guadalupe, quien al tiempo me contó que Pedro "*habló mal de los radicales, sabiendo que yo soy radical; y yo era la única radical que estaba, así que se dirigía a mí. Dijo que los radicales se podían ir todos a la mierda. ¡Pero se olvidó que cuando necesitó que vaya a hablar con (Fulano, un funcionario radical), fui yo la que puso la cara y las cosas salieron enseguida! ¡Lo mismo que cuando la Estela (Morales) necesitó que la trasladen acá a Pronunciamiento¹⁶⁹, años había estado pidiendo el 'pase', hasta que fui yo y hablé, y a la semana le salió el 'pase'! ...¡Así que no fui más! ¡Que se vaya a la mierda, qué se cree...!*"¹⁷⁰.

Y de paso, durante la misma conversación y con la Abuela Elsa presente, sentadas las tres a la mesa de su casa y tomando unos mates dulces, Guadalupe le espetó a su suegra que ella "*lo defiende*" porque es peronista igual que los Morales, en tanto que ella es radical. Pero que era preciso decir que en la época

¹⁶⁷ Lo paradójico del asunto es que ahora, para las elecciones municipales de noviembre de 2003, los Morales decidieron apoyar nuevamente la candidatura a intendente municipal de Pepe Solano, candidato justicialista para quien, principalmente Estela y Pedro, están haciendo 'trabajo político' en el barrio. Entonces ahora todo el Club de Abuelas como institución está involucrado en esta decisión, bajo la convicción de que esto será lo que seguirá posibilitando la permanencia y crecimiento de la organización.

¹⁶⁸ Sobrina política de Ana y prima hermana de Pedro. La nombramos al comienzo, al presentar a las mujeres del Comedor.

¹⁶⁹ Estela Morales es empleada municipal; fue trasladada a pedido suyo a una oficina que queda sobre calle Pronunciamiento, es decir que su trabajo está a cuerdas de su casa.

¹⁷⁰ Guadalupe se ubica de igual a igual con Pedro por una doble razón: se criaron juntos, al decir de ellos "*como hermanos*", por la vecindad de sus casas; y además actualmente es nuera y vive en la misma casa de la Abuela Elsa, de manera que se siente con bastante autoridad dentro del Club de Abuelas. Además tiene una personalidad que no tolera sumisiones. De hecho, luego de ese incidente y hasta el día de hoy, no volvió a trabajar más en el Club de Abuelas.

de (Julio) Solano la Municipalidad le había dado a Pedro como "*once palos*"¹⁷¹ y que "*nunca nadie vió nada*".

Hacía pocos días que había participado, aquella vez en casa de Alicia, de otra conversación similar referida al manejo del dinero por parte de Pedro. Entonces, Alicia expresaba amenazante que si llegaba a conseguir un Plan Jefes, "*iminga que le voy a decir a 'él'!*".

-- *¿A quién?* –pregunté yo, ya que aunque suponía que se refería a Pedro no entendía cuál era el sentido de ocultarle tal hecho que, me parecía, formaba parte de su vida familiar y privada.

-- *A Pedro* –me confirmó y a continuación me explicó-: *Porque vos no digas nada, pero las que cobran dos sueldos, que hay varias ahí, tienen que pagarle \$75 por mes... Por eso... iminga que le estoy por decir! ¡No le pienso dar ni un mango! ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?*

-- *¿Y para qué, por qué cobra \$75?* –indagué.

-- *Dice que para luz, alquiler, teléfono, gastos de la casa...* -la Abuela Chocha, dueña de casa¹⁷², y la Abuela Elsa, que estaba circunstancialmente de visita, asintieron con la cabeza, dando a conocer que ya conocían la situación.

Luego supe que lo que sucedía era que, como ni el PROAME ni ninguna repartición pública se hacen cargo del pago de corriente eléctrica, impuestos e incluso gas para el Comedor, los que trabajan en el Club de Abuelas tenían un acuerdo¹⁷³ consistente en que quienes percibían mensualmente más de una asignación dispusiesen de una suma para un 'fondo común', pero nunca supe a ciencia cierta si esa suma era efectivamente de \$75 y ni siquiera si estaba fijada de antemano o si era a voluntad. Esto era porque, mientras tanto, esos gastos eran cubiertos con dinero 'del bolsillo' del propio Pedro, según me comentó en una oportunidad Silvia con el acuerdo de Oscar, que también se encontraba presente.

¹⁷¹ No sabemos si refiere a once mil o a once millones de pesos.

¹⁷² No olvidar que Alicia es la nuera de la Abuela Chocha.

¹⁷³ No sabemos hasta qué punto es un acuerdo, y hasta qué punto una imposición.

Pero no se crea por lo relatado que las mujeres funcionan siempre como un bloque; por el contrario y como es de suponer, las susceptibilidades propias de la convivencia diaria de trabajo están también permanentemente presentes:

-- *Las que se pelearon ayer fueron la Raquel y la Queca* –me contaba Mari.

-- *¿Por qué?* –le pregunté extrañada.

-- *¡Pero... porque parece que la Raquel estaba hablando por lo bajo con la Tomasa y la Queca pensó que estaban hablando de ella, entonces fue y la insultó a la Raquel, y parece que la Raquel le contestó, y se agarraron!*

-- *¿Pero será que estaban hablando de ella?* –intenté dilucidar.

-- *¡Pero no! ¡Cómo van a estar hablando de ella! Ponele que una la critique a la otra cuando no está, porque yo sé que a mí también me critican, ¡pero no van a estar hablando de la otra ahí delante de ella! ¡Está loca la Queca!... La cuestión que quedaron medio peleadas... ¡Hoy había un clima que no te imaginás! ¡Se cortaba con alambre!*

...O también por cuestiones referidas a la distribución del trabajo:

-- *...Lo que pasa es que esta cocina es muy chiquita* –decía Raquel durante una conversación que transcurría dentro de la pequeña cocina del Comedor y que refería a que en ese momento estaban compartiendo el salón con alumnas y profesora del taller de plástica- *y nosotras somos muchas...*

-- *...¡Y la comida siempre tiene que estar hecha!* –agregó Queca, con un dejo de molestia bastante habitual en ella.

-- *¡Para colmo* –continuó Raquel- *la Leticia se tuvo que ir a hacer un trámite, la Mari se fue enfrente y al final siempre quedo yo sola con todo...!* –se quejó, señalando las hamburguesas de soja a medio hacer.

-- *¿Por qué se fue Mari?* –pregunté.

-- *¡Como Pedro dijo que se vayan las que no hacen nada para no hacer quilombo acá, la Mari aprovechó y se fue!* –relató Raquel con fastidio y con ironía.

En eso levantó Queca la vista hacia la puerta y cortó la conversación diciendo:

-- *¡Ahí vienen las chismosas!*

En la puerta apareció la figura de Mari con otras tres ayudantes del Comedor; venían riendo, con mate en mano y haciendo alarde de estar desocupadas. La Abuela Elsa estaba sentada en una silla tejiendo, y participaba de la situación sin decir nada, pero haciendo caras reprobatorias.

-- *¿Y ustedes, de dónde vienen?* –pregunté, intrigada.

-- *¡Si nos echaron!* –me respondió Mari. En eso Raquel, que estaba sentada mirando hacia la puerta de entrada, interrumpió para decir:

-- *¡Shhhh, que ahí viene!* –refiriéndose a Pedro.

-- *¡Que 'me la fume'*¹⁷⁴!! –cerró la conversación Queca con un gesto airado pero en voz baja y dió media vuelta sobre sus pasos.



Foto 16: Las mujeres posando al lado de la cocina nueva, bajo el toldo corredizo

Lo que hemos procurado poner de manifiesto a través de este extenso relato es, especialmente: 1) la compleja relación que las mujeres del Comedor tienen con los Morales; y 2) la relación que las mujeres tienen entre ellas. De manera que se comprenda que ni el 'reto' de Pedro a Mari por la conducta de su hijo durante el 'campeonato' ni la actitud de las mujeres en relación a ella fueron hechos excepcionales; por el contrario, aunque supusieron una doble intromisión

¹⁷⁴ Expresión metafórica que equipara el acto de 'fumar' con el sexo oral.

en la vida privada de Mari, ambos cabían perfectamente en la trama de relaciones del Comedor.

Seis: LA SENTENCIA DE LA ABUELA ANA

Eran pasadas ya las cinco y media cuando dejé el salón Comedor y crucé el patio en dirección a lo de Ana. La llamé por su nombre y me indicó desde adentro que pasara, que estaba en el dormitorio. Es preciso recordar al lector que hasta agosto de 2002 el dormitorio de Ana estaba ubicado en el más grande de los cuartos de la vivienda, el que ocupa la esquina de la construcción y tiene aproximadamente quince metros cuadrados de superficie y entrada independiente desde la vereda. Aquí funcionó en sus comienzos el Club de Abuelas, cuando las mujeres se reunían a 'reciclar ropa'. Con las paredes rebocadas y el cielorraso de machimbre con un sencillo ventilador de techo, el cuarto permanecía siempre bastante a oscuras, a pesar de las dos ventanas y las dos puertas que comunican con la vereda, el patio interior y el comedor familiar. Todo en el cuarto era modesto, pero no le faltaba nada: allí tenía dos camas (la matrimonial de plaza y media y, al costado, otra de una plaza), una cómoda y un ropero 'reciclados' por Pedro, las máquinas de coser industriales amontonadas en un rincón, una mesita de luz entre ambas camas, una estufa a cuarzo al costado y el televisor Philips 21"; detrás de ambas camas, sobre sendas paredes, dos reproducciones de obras de arte enmarcadas; al frente de las camas y acaparando bastante la atención, la foto grande de Eva Perón.

Pero desde agosto de 2002, cuando vertiginosamente aumentó la actividad del Club de Abuelas y la circulación de gente por la casa, Ana debió mudar su dormitorio al pequeñísimo cuarto de la entrada que hasta entonces utilizaban como modesto living e incluso como depósito de infinidad de objetos relacionados con la actividad del Comedor.

Así que la tarde del martes 15 de octubre de 2002, cuando Ana me llamó desde su dormitorio, volví a reparar en que en ese espacio apenas si cabía la cama de plaza y media y al costado, ya apretada, la cómoda; el ropero y los demás muebles habían quedado en el otro cuarto, donde desde agosto estaba

funcionando nuevamente el ‘costurero’, actividad original del Club de Abuelas aggiornado en los papeles del Proyecto con el nombre de ‘taller de costura’.

Ana estaba sentada a los pies de la cama en una silla de plástico blanco, con la puerta abierta hacia la vereda y mirando hacia afuera. Desde allí tenía vista directa a la ‘casita’ alquilada “a una amiga”, donde desde hacía más de un mes funcionaba el Proyecto; y, de paso, a lo de Panchito Rosales. Ella podía ver sin ser del todo vista, ya que mientras afuera había sol, su silla estaba ubicada en la oscuridad del cuarto. Me invitó a sentarme a su lado, en otra silla en la que estaba durmiendo su perro y que todavía cabía apenas entre el respaldo de la cama y el pequeño porsche. Pero para no molestar al animal, que estaba enfermo, trajo Ana una tercera silla que –ésa sí- debió poner del lado de afuera.



Foto 17: Ana con las mujeres del taller de costura

Dijimos algunas cosas de Ana Vega de Morales, pero antes de seguir con nuestro relato sobre lo acontecido el martes 15 de octubre hemos de decir todavía varias más, ya que la historia de Ana es la historia del Club de Abuelas, y la historia del Club de Abuelas es el alma de nuestro trabajo.

Los Morales supieron vivir en calle San Juan, una de las arterias céntricas de la ciudad, pero como el marido de Ana era empleado del Ferrocarril General Urquiza

(*"en la parte de cocina"*), en cuanto consiguieron un terreno cercano donde asentar su casa, así lo hicieron. Los relatos de otras mujeres fundadoras del barrio, como ella, la recuerdan viviendo en la zona detrás del actual Dispensario hasta que construyeron las casitas del plan habitacional denominado "Barrio Belgrano"¹⁷⁵, a partir de 1973, y a los Morales les tocó una de ellas.

-- *¿Vos sabías que yo les lavaba la ropa a todos los empleados del Ferrocarril hasta Federal¹⁷⁶? ¡Hasta Federal les mandaba los uniformes, todos almidonados!*
 --me contó en una oportunidad.

-- *¿¡Hasta Federal!?*

-- *¡Claro! Me traían para que les lave y después les mandaba en el coche.*

Víctima de la violencia de un marido alcohólico, la vida de esta mujer cambió como del día a la noche a partir de la muerte de aquél, en 1979. A los 46 años de edad Ana Vega, entonces ya viuda de Morales, comenzó a protagonizar la infinidad de anécdotas sobre solidaridad y trabajo comunitario que la llevaron a ser hoy, a sus 70, la "Abuela de las Abuelas" de La Pasarela¹⁷⁷.

Del coraje de su juventud dan cuenta historias como aquella que refiere a una vez en que dos hermanas prostitutas venían disparando de un 'macrose'¹⁷⁸ y entonces Ana les abrió la puerta de su casa y las dejó entrar. Cuando el 'macrose' llegó a la casa, Ana le salió al cruce; él quiso entrar y ella --*"porque era una mujer muy fuerte, no le tenía miedo a nada"*-- se interpuso diciéndole que dejara de molestar a las chicas porque iba a llamar personalmente a la Comisaría. O como aquella otra que recuerda cuando su vecino de al lado, de quien la separaba un alambre tejido bajito, les pegaba a la mujer y a los hijos, al punto que una vez le había quebrado el brazo a uno de los hijitos. Ella, entonces, les dijo a los niños que se metieran en su casa y, cuando vino el padre a

¹⁷⁵ Cabe aclarar que el gobierno puso los materiales, pero la mano de obra corrió por cuenta de los vecinos.

¹⁷⁶ Federal es una pequeña ciudad del interior de la provincia, distante 150 kilómetros de Paraná.

¹⁷⁷ Este título es real y le fue otorgado en agosto de 2002 por el Centro de Salud, tras la decisión de los allegados a éste. Póngase esto en relación con las rivalidades políticas del barrio y el lugar del Centro de Salud en dicha 'interna', y se comprenderá cómo el reconocimiento de la figura de Ana pareciera estar por encima de aquéllas. Además, en la zona del barrio que tiene relación con el Comedor (*"de la placita para acá"*) ni siquiera necesitan decir su nombre: con la sola mención de "La Abuela", ya todos saben que se está haciendo referencia a la Abuela Ana. Esto funciona especialmente entre los niños, adolescentes y jóvenes, aunque también lo utilizan algunos adultos allegados.

¹⁷⁸ Sinónimo de 'caficho', como dijimos antes.

buscarlos, borracho, Ana le hizo frente y le dijo que mientras estuvieran en su casa no los iba a 'tocar', y que ahora los chicos estaban invitados por ella a quedarse todo el tiempo que quisieran.

Del coraje actual hablan las anécdotas que la refieren corriendo en medio de un tiroteo para alzar en sus brazos a los niños más pequeños que se encontraban en la vereda del Comedor, o haciéndoles frente a los delincuentes del barrio.

Fragmento textual de un registro del diario de campo:

...Comenzó a contar Ana sobre la vez que entraron a robarle el televisor. Era en la época en que su dormitorio estaba aquí donde ahora es el salón Comedor. Dice que ella estaba durmiendo a la noche y de repente vió una sombra que, sigilosamente, salía por la ventana llevándose un bulto: era su televisor nuevo. Dice que salió afuera, así como estaba en camisón, y empezó a correr al ladrón, que corría unos veinte metros delante de ella cargando en sus brazos el televisor. Tantos eran los insultos que Ana le profería y la distancia que iba ganando, que al cabo de una cuadra el ladrón soltó el televisor y salió corriendo. Indignada aun más al ver el estado en que había quedado su televisor, Ana seguía a los gritos insultando y, sin pensarlo, fue y golpeó a la casa del 'Panchito Rosales', su vecino de toda la vida y líder de la banda de delincuentes, y lo puteó porque le hubiesen robado el televisor. A lo que el Panchito, según Ana, le dijo "*Perdone, abuela; fue una equivocación. Ya le vamos a conseguir de vuelta su televisor*". Y a los pocos días cayó el Panchito con un televisor para Ana. (22 de agosto de 2002)

Estando en el Comedor o en su casa varias tardes, uno puede comprobar la variedad de conflictos ajenos que Ana se ocupa de solucionar: por ejemplo, viene en invierno una señora de cierta edad a decirle que no tiene cobertor para taparse, entonces ella 'gestiona' entre los conocidos para conseguirle uno viejo o enseguida se abocan con las mujeres a fabricarle uno; se presenta un muchacho retrasado mental diciendo que no quiere volver a su casa porque lo maltratan y no tiene adónde ir, entonces tratan de ubicar al hermano mayor, que según el joven en ese momento está en el 'quilombo'¹⁷⁹; Ana les plantea al resto de las mujeres qué pueden hacer por los hijos del 'Queque' -un hombre con retraso mental con cuatro hijos pequeños a cargo, todos con desnutrición o bajo peso-, que no tienen dónde comer los fines de semana, entonces entre las presentes se organizan para que los niños coman en sus casas. Así es la relación del 'Club' materializado en la persona de Ana con los más vulnerables 'de este lado de la placita'; y a cambio se espera agradecimiento, traducido en colaboración y

¹⁷⁹ Refiere al prostíbulo.

lealtad –cuando son precisas-¹⁸⁰. Como una madre con los adultos, como una abuela con los niños.

Ahora, esa materialización del 'Club' primordialmente en la figura de Ana no es un hecho fortuito. Se trata de una confusión¹⁸¹ permanente que arrastra los límites entre lo familiar y lo comunitario, entre lo personal y lo institucional, entre lo privado y lo público, y en la que está envuelta toda la comunidad, incluida Ana:

-- ...*El cura vino el otro día a saludarme y a felicitarnos por todo lo que estamos haciendo...*

Por eso es que decimos que en La Pasarela el Club de Abuelas es la Abuela Ana, y la Abuela Ana es el Club de Abuelas: el resto de las abuelas acompañan y participan de los honores; ocupan sus lugares en la primera fila los días de fiesta y algunas incluso colaboran con su trabajo (como Elsa y Tomasa); pero Ana es el "alma"¹⁸².

A pesar de que dentro del 'Club' escuché infinidad de quejas por las habladurías de los vecinos, nunca, en tres años de visitar periódicamente el barrio y de hablar con gente cercana y lejana al Club de Abuelas, jóvenes y viejos, en intimidad o en grupos, dentro o fuera de las instituciones, escuché un comentario o advertí siquiera un gesto adverso a la persona de Ana Morales. Entre los vecinos más allegados se percibe un fuerte sentimiento de gratitud y entre los menos, de respeto, por esta mujer con vocación de "*asistente social*"¹⁸³ que dedicó "*toda una vida*", según su percepción, a trabajar por la pobreza especialmente de los niños. En un acto realizado en diciembre de 2002 en la placita y frente a una multitud de vecinos, Ana expresó que "*ojalá pudiese seguir*

¹⁸⁰ Es necesario decir que Ana nunca manifiesta que alguien esté "en deuda" con ella. Por el contrario, es Pedro quien verbaliza este tipo de relación; por ejemplo, en ocasión de un 'baile teenager' organizado por el taller de audio en el Club de Abuelas para los adolescentes del barrio, pasaron unas jóvenes por la vereda y Pedro les gritó: "*¿Por qué no vinieron al baile?*". Como las chicas no contestaron y siguieron su camino, Pedro me comentó: "*¿Podés creer, las chinitas, cómo te 'cagan'?*" "*¿Por qué decís que 'te cagan'?*", le pregunté. "*Porque no vienen. ¡¡Ya van a venir...!!* [a pedir algo, quería decir]"

¹⁸¹ Utilizamos aquí intencionalmente el término en su acepción más pura: *con-fusión*, dilución de límites.

¹⁸² Me decía una trabajadora social que conoce mucho el barrio y que hace mucho tiempo que trabaja con las Abuelas, que a ella le impresionaba la "dependencia" que el resto de las mujeres (Abuelas y madres) tienen respecto de Ana, al punto que si ésta no podía a último momento participar de un viaje, las demás también se quedaban.

¹⁸³ Esto es lo que ella expresó que hubiese deseado ser profesionalmente de haber podido estudiar.

trabajando para los niños, porque los niños son los amores de mi vida", parafraseando sin saberlo o sabiéndolo alguna frase de su admirada Eva Perón.

Peronista "*de toda la vida*", como ella misma se define, dijimos ya que dentro del Partido Justicialista siempre respondió a la línea interna de Pepe Solano¹⁸⁴, a quien volvió a apoyar nuevamente en el 2003 en las elecciones internas del Partido y ahora para las elecciones a intendente municipal, en el mes de noviembre. Pero durante los años que estuve visitando periódicamente el Comedor, es decir desde el 2000 a esta parte, los Morales se mantuvieron alejados de la actividad política partidaria¹⁸⁵ y demandaron lo mismo de la gente que trabajaba con ellos. En una oportunidad, por marzo de 2001, Ana me explicó a qué obedecía tal alejamiento:

-- *Parece que el 'Partido' -dijo haciendo obvia referencia al Partido Justicialista- quiere 'candidatear' una concejal acá del barrio... ...iPero te juro que si es cierto lo que dicen, voy y les rompo en la cara mi ficha de afiliación!... iHabiendo tanta gente capaz, joven, honesta, en el barrio, tenían que ir a buscar a la más corrupta de todas...! iComo si no tuviéramos gente...! Yo siempre fui de Solano y lo sigo apoyando... ipero mirá la gente que van a candidatear! iBosti, Solano y la Ordóñez, que estaba en el Consejo de Educación!¹⁸⁶ iEsa gente nos sacó todo lo que teníamos! iMirá si los vamos a apoyar!*

Un mes después, en abril, volvimos a hablar de la actividad política ya que, a raíz de que el domingo siguiente eran las elecciones internas del 'Partido', Ana estaba "*muy amargada*" además de visiblemente enojada: acababa de recibir una carta de Bosti y Ordóñez invitándola a participar del acto comicial que, lejos

¹⁸⁴ Una vez le pregunté por qué seguía apoyándolo a Pepe Solano, a pesar de lo que se suponía que había robado durante su gestión en la Municipalidad; entonces ella se paró y, por la ventana de su casa, señaló hacia afuera diciendo: "*Mirá: todo lo que tengo, el asfalto, la luz, esta casa, todo lo que es este barrio ahora es gracias a Solano... Después sí... decían que había robado; pero es el único que anduvo por los barrios y trabajó por los barrios...*"

¹⁸⁵ Estos años fueron coincidentes con el período en que Pepe Solano estuvo proscripto de la actividad política electoral a causa de estar procesado por la quiebra del Banco Municipal de Paraná durante su gestión. Durante esos años, los demás dirigentes del Partido Justicialista a nivel provincial se apartaron de la figura de Solano lo suficiente como para no ser alcanzados por su imagen negativa.

¹⁸⁶ Se refería a Julio Bosti, dos veces gobernador de la provincia (períodos 1987-1991 y 1995-1999) y nuevamente ganador de las elecciones para ocupar ese cargo en noviembre de 2003; a Pepe Solano, ya descripto; y a Clara Ordóñez, quien fuera presidenta del Consejo General de Educación de la provincia durante la última gobernación del primero.

de incitarla a la participación, más bien había terminado de definir su transitorio alejamiento:

-- *El domingo, ya decidí, no voy a ir a votar. Es la primera vez que no voy a votar, y mis hijos me dijeron: 'Mamá, si vos no vas, nosotros tampoco'; y mis nietos lo mismo; y las mujeres –señala hacia el Comedor- también. Porque decime, querida, ¿por qué tenemos que ir a votar siempre a los mismos?, que ahora aparecen, cuando no se acordaron en cuatro años!! La Ordóñez y Bosti me mandaron una carta a mi casa; me la trajo otra... otra... isoreta!, porque otra cosa no se puede decir; isí, querida, son soretes¹⁸⁷!... Y me dicen que quieren charlar conmigo, que me esperan para que vaya a charlar... Y yo le dije que no tengo nada que charlar con nadie, que yo no tengo por qué andar arrodillándome; que si quieren que vengan ellos a mi casa, si para otras cosas saben bien dónde es... ¡¡No, yo no voy a ir [a votar], y mis hijos tampoco!! Y al final, entre uno y otro, vamos a ser como veinte que no vamos a ir... -Y luego, mirándome fijamente a los ojos y llevándose la mano al corazón, hizo una pausa antes de decir:- Sabes una cosa... ¡a mí la política me duele acá! Me duele porque **yo toda la vida fui política**, yo toda la vida los apoyé, nunca para mí –señaló el cuarto a su alrededor-, siempre para los demás; cuando les fui a pedir para hacer el... cómo se llama... -refiriéndose al cielorraso- ...el... ¡nunca!... ¡Hasta el día de hoy, nunca vinieron a decir: '¿necesitás algo?', a decir '¿te moriste, perro?', a ver a los chicos hambreados como están... Entonces, eso a mí me duele mucho...*

Por esa misma razón, cuando en el taller de alfabetización el 'maestro' les hizo escribir una carta, ella decidió dirigírsela "a alguien que tenga que ver con lo social... Porque, no sé por qué, yo tengo necesidad de decir un montón de cosas... Y bueno, la hice... La hice para el gobernador. Le puse que yo, Ana Morales, no le había escrito antes porque cuando era más joven no sabía escribir, yo no me había podido educar; y que ahora que sabía, le quería decir todo lo que pasa en el barrio, todo el hambre que hay... en fin... ¡Y vos sabés que tuvo éxito! ¡Parece

¹⁸⁷ Excrementos.

que la leyó y me contestó, y salió en el diario! Entonces, el otro día vino una periodista del Diario Uno¹⁸⁸ a hacerme una entrevista, porque dijo que en reconocimiento a lo que yo había hecho... Y yo pienso que... aunque sea ya que no tengo nada –dijo señalando a su alrededor; estábamos sentadas en su dormitorio-, aunque sea que digan... que se acuerden que esa vieja... 'Ana Morales'... se pasó toda la vida trabajando! ¡Toda la vida trabajando!..."

Esa 'falta de reconocimiento' y el 'cansancio' manifestados en relación con su trabajo "de toda la vida" fueron una constante en las manifestaciones de Ana y de sus allegados durante todos estos años, hasta que 'salió el Proyecto', a mediados de 2002. Ahora bien, no se crea por ello que el comienzo de la ejecución de tal Proyecto fue sólo algarabía en la vida de Ana: más bien los repentinos cambios produjeron una imprevista revolución en su vida cotidiana, que el cuerpo y el espíritu de una mujer septuagenaria no dejaron de percibir traumáticamente. La 'invasión' de gente nueva en su casa, el vertiginoso aceleramiento del ritmo en la vida del Comedor¹⁸⁹ y la considerable reducción de sus espacios de intimidad la llevaron, por entonces, a experimentar fuertes dolores de estómago¹⁹⁰ y bruscos aumentos de la presión y, como consecuencia de ello, a tomar la determinación de "hacerse a un costado" en el manejo del Comedor y a ceder ese lugar protagónico a Pedro¹⁹¹.

¹⁸⁸ Uno de los dos diarios de la ciudad de Paraná.

¹⁸⁹ Este aceleramiento del ritmo producido, casi, de un día para el otro llevó a reducir hasta prácticamente la desaparición el tiempo libre compartido por las mujeres (incluida Ana) mientras se hacía la comida, durante el cual se contaban anécdotas personales y por ejemplo Ana solía hacer bromas con respecto a algún pretendiente que en ese momento estuviese rondando, y que cada tanto los tenía. A partir de la implementación del Proyecto, se parametrizó absolutamente todo en la vida del Comedor: el tiempo trabajado por cada una, los gramos de cada ingrediente en un menú, los menús de la semana, el tiempo dedicado a capacitación, el uso de uniformes y etcétera.

¹⁹⁰ Llegó a tener diagnóstico de "úlceras".

¹⁹¹ También su hija Estela dio "un paso al costado" al comenzar el Proyecto. Según sus propias palabras, "desde que empezó el Proyecto yo me 'abrí', porque no coincido para nada con mi hermano en la forma de hacer las cosas. ¡Por eso me 'abrí'! ¡Porque sino, íbamos a terminar peliados...! ¡Y después, la que termina amargándose la vida es ella!", dijo en cierta oportunidad señalándola con un gesto a Ana, que estaba sentada a su lado. La confesión estuvo motivada en una diferencia de criterios con respecto a la decisión de Pedro de armar un árbol de Navidad en la vereda del Club de Abuelas y además organizar un Pesebre Viviente para la Nochebuena, a pesar de que esta iniciativa constituía una actividad tradicional de la Parroquia del barrio, que al enterarse del proyecto de Pedro había hecho conocer sus reparos por arrebatarse la idea. Finalmente, las mujeres lograron persuadirlo a Pedro y en el Club de Abuelas sólo se armó el árbol de Navidad y se repartieron juguetes para los niños a las doce de la noche del 24 de diciembre de 2002.



Foto 18: El gigantesco árbol de Navidad armado en la vereda del Club de Abuelas con la participación de todos (diciembre 2002)

A pesar de eso, Ana no abandonó en ningún momento el lugar de última autoridad y más bien se encargó siempre de reservar la posición honorífica (y privilegiada) del grupo de Abuelas fundadoras en todas y cada una de las actividades principales del Proyecto. Sin dejar de reconocer públicamente cada vez que tuvo oportunidad que Pedro "*es más inteligente*", Ana siempre se reservó para sí la importantísima tarea de consensuar con las demás Abuelas cada una de las decisiones que involucraban al Club y de mantener visible la presencia de las mismas como el auténtico y legítimo respaldo de la institución, ahora súbitamente crecida.

En una oportunidad en que se había realizado en la placita la presentación en público de una modesta publicación de las producciones realizadas por quienes habían participado del taller de poesía en el marco del Proyecto 'Nietito Fuerte'¹⁹², en medio del entusiasmo de todos por la excepcional actividad, me sorprendió

¹⁹² Del taller de poesía –coordinado por Miguel Angel, el estudiante español a quien hicimos referencia antes– habían participado una veintena de adolescentes y adultos del barrio, en su mayoría allegados al Club de Abuelas. Entre ellos, las Abuelas Tomasa y Elsa.

Ana con su declaración al decirme: *"¡Yo estoy enojada con la presentación del libro y con el taller de poesía!"*.

-- *¿Por qué?* –le pregunté, francamente tomada de improviso con la declaración.

-- *¡Porque a las Abuelas, que somos las que hicimos todo esto, ni nos nombraron! ¡Ni una foto nos sacaron! ¡Y en la tapa del libro, sale gente que ni siquiera es del barrio¹⁹³, y nosotras que hicimos todo esto no aparecemos en ningún lado!*

Esta conciencia permanente de Ana del lugar de las Abuelas y especialmente del suyo propio en relación a los nuevos destinos del Club vía el Proyecto 'Nietito Fuerte' es la que señala permanentemente el Norte de la institución, incluso (y especialmente) frente a quienes tienen actualmente a su cargo la conducción del Proyecto, léase Pedro, Silvia y demás: ninguna decisión importante es tomada sin el consentimiento expreso de Ana y, a través suyo, del resto de las Abuelas¹⁹⁴.

Las mujeres expresaron con claridad esta cuestión durante una conversación en el mes de noviembre. Dijeron así, intentando explicarle el asunto a un hombre que con un Plan Jefe había comenzado a trabajar en el Comedor:

-- *Las Abuelas, ¿qué tienen que ver con los talleres y todo eso?* –había preguntado el hombre, a lo que ellas respondieron:

-- *Son las que, vamos a decir, ¡hacen todo!* –le contestaron casi a coro Ana y Elsa; y las demás presentes completaron:- *¡Son las que dicen 'se hace esto', 'se hace lo otro'! ¡Claro que ahora Pedro se está encargando de organizar, pero esto es todo de las Abuelas! ¡Esto es par-ti-cu-lar!* –enfaticó Mari Righitto, también presente-, *eso dice siempre Pedro: que acá no hay que dar explicaciones a nadie, porque esto es par-ti-cu-lar.* –Y Ana completó:- *Desde el primer momento,*

¹⁹³ Se refiere a que del taller participaron personas que eran allegadas al Club aunque no pertenecían al barrio, y en el momento en que sacaron una fotografía del grupo para la tapa del libro sólo estuvo presente una de las Abuelas (Tomasita), en tanto que salieron fotografiados todos los integrantes del grupo que no pertenecían al barrio. A su vez, en la introducción de la publicación, escrita por el coordinador del taller, no se hacía más que una alusión breve a las Abuelas fundadoras del Club.

¹⁹⁴ A través suyo porque muchas de las Abuelas no tienen una presencia constante en la vida cotidiana del Club. Pero como la palabra y la opinión de Ana son casi "sagradas", a su consentimiento se suma automáticamente el de las demás. No obstante saberlo, en más de una ocasión ella se ocupa personalmente de consultarlas frente a decisiones de relevancia como por ejemplo los nombres con que se bautizaron los salones del flamante edificio, a quién nombrar para tal o cual responsabilidad rentada, o cuando es preciso enviar una nota oficial como institución que llevará la firma de la comisión directiva.

yo puse mi terreno, esto era mi jardín de toda mi vida, y después fue de las Abuelas.

-- ...¿Vendría a ser como un Centro Comunitario? –volvió a preguntar el hombre, tratando de entender.

-- *¡¡Claaaaro!!* –le respondió finalmente Ana, disipando al parecer todas las dudas.



Foto 19: Detrás de los niños, algunas de las Abuelas de la Comisión durante la inauguración del nuevo edificio del Club de Abuelas (julio 2003)

Volvamos ahora por fin a la tarde del martes 15 de octubre de 2002, cuando con Ana y su perro estábamos los tres sentados a la puerta de su dormitorio y mirando hacia la vereda. Enfrente, los talleres estaban llegando a su fin así que los niños comenzaban a salir y a cruzar la calle rumbo al Comedor, puesto que ya casi era la hora de la comida.

Como otras veces, hablamos de vaguedades hasta que surgió el tema del tiroteo que había tenido lugar horas antes en la misma calle que estábamos mirando. Emitió una expresión de fastidio con respecto a su vecino de enfrente, el 'Panchito Rosales':

-- A éste... -dijo despectivamente-, *ini la mujer lo puede convencer! ¡No le hace caso para nada!... ¡Si incluso dice la 'abuela'*¹⁹⁵ *que ella ha tenido que intervenir, porque la saca al patio y le pega hasta dejarla toda llena de moretones...! ¡Pobrecita! ...¡Si no la quería dejar venir al taller de costura!*¹⁹⁶ *...Entonces fui yo y hablé con él, y le dije: "¡Pero Panchito! ¿Cuál es el problema? ¡Pobrecita! ¡Dejala que vaya un poco a distraerse, si solamente va a estar con nosotros y a salir un poco de la casa!"... Y él me dijo: "La voy a dejar porque es usted, abuela". Pero ella dice que le dije que no anden a los tiroteos cuando están los chicos, ¡pero qué...! ¡La mata a palos!*

En ese momento, en la vereda de enfrente lo vimos a Augusto, uno de los hijos menores de Mari Righitto. Llevaba en sus hombros la mochila de la escuela, de donde evidentemente acababa de salir. En cuanto lo vió, Ana me dijo:

-- *¿Te enteraste lo que hizo el hijo de la Mari?*

Respondí que sí, que algo ya me habían contado. Ella continuó:

-- *¡No, si no se puede hacer nada en este barrio!* –casualmente coincidiendo con la expresión que había tenido Pedro un rato antes al referirse al mismo tema-. *¡Es una amargura atrás de otra! Vos sabés que los de la Vecinal de Barrio El Sol nos mandaron una nota esta mañana, dirigida a mí y a Pedro, donde ponen que no van a venir nunca más al barrio y que 'lamentan' que los organizadores ni siquiera nos hayamos dado una vuelta por ahí para poner orden e impedir que eso sucediera... ¡Pero si yo creo que Pedro ni sabía que se iba a hacer ese campeonato!*

-- *...¡Pero el lío se veía venir* –insistí con mi teoría-, *si la vez pasada me contaron que salieron a los pedrazos del Barrio El Sol las chicas de acá...!*

-- *¡No, pero el que armó todo fue el hijo de la Mari! ...¡Y ella todavía festejándolo!!! ¡Dicen que hacía así* –hizo un gesto como de aplaudir-, *mientras el hijo casi lo mata a palos al árbitro!! ¡Y también se metió una mujer de por*

¹⁹⁵ Se refiere a la que les alquila la 'casita' para el Proyecto y que vive en el propio fondo de la vivienda.

¹⁹⁶ Actualmente, la mujer de 'Panchito Rosales' participa del taller de costura del Club de Abuelas.

*allá*¹⁹⁷! –dijo señalando con cierto desdén hacia el lado de la 'canchita de la laguna'.

-- *¿Pero no es que lo corrió con una vara?* –intenté corregir la información.

-- *¡¡Con un palo, como así de grueso!!* –mientras sus ojos expresaban tanto enojo como sus palabras, me mostró con la mano un diámetro como de cinco centímetros-. *¡¡Si el pobre hombre dice que salió corriendo, que pedía ayuda!! ¡Y cómo habrá sido, que en el camino se le cayeron todas las cosas, billetera, llaves del auto, y ni se paró a juntarlas porque creía que lo iba a matar!! ...Después le alcanzaron todo...*

-- *...!! ...Habrá estado medio 'chupado' el Maxi...?* –sugerí.

-- *¡Dicen que éste estaba drogado y chupado! ¡De todo! ...¡Pero yo no lo culpo tanto al chico como a la madre...!* –continuó Ana, sin ceder el enojo.

-- *¿Pero qué puede hacer la madre –balbuceé intentando una defensa de Mari- si el Maxi ya es un chico grande, que no le hace caso?!*

-- *...Ella lo apaña* –insistió Ana con severidad-. *¡En lugar de decirle **cómo son las cosas**, cómo tiene que actuar!...* –Pensó un momento y luego siguió:- *¡Pero te digo que este chico, icuando vuelva a 'entrar' (a la 'cana'), no sale más!! Porque ya todo el mundo sabe que está robando en negocios del centro y después viene acá y vende lo que robó. Pero no lo vende él, lo manda a otro. El otro día robaron una librería, y andaba el chico ofreciendo las enciclopedias; y cuando le preguntaban "¿de dónde la sacaste?", él decía directamente: "Me las dio el hijo de la Mari". Pero ahora se mandó una macana, que cuando lo agarren no sale más...*

-- *¿Lo del 'campeonato'?* –pregunté.

-- *No. Resulta que el otro día lo robaron al hijo de una amiga mía, que vive acá a dos cuadras; el chico iba en bicicleta por acá cerca y lo pararon, le robaron la bicicleta y todo lo que llevaba puesto: zapatillas, pantalón, buzo... ¡lo dejaron desnudo! Y la madre se cansó y dijo: "¡Esta vez no pasa!", y se fue a la policía a hacer la denuncia con nombre y apellido, porque el chico lo conocía*

¹⁹⁷ Significa que es una mujer que no es cercana al Club de Abuelas.

perfectamente. Así que el otro día ya vino la policía preguntando por él, pero no lo encontraron. ¡En cuanto lo encuentren, no sale más! ...Porque la vez pasada, todos lo ayudamos para que lo larguen..., dijimos que era un buen chico, que tenía buena conducta, que acá lo conocíamos de toda la vida¹⁹⁸..., y por eso lo soltaron... Pero la próxima, no sale más...

-- *¡Qué macana!* –algo así comenté. Ana siguió:

-- *...porque mientras estaba con éste –señaló enfrente, a lo de Rosales-, lo tenía cortito, no lo dejaba hacer de las suyas... "¡Vos no vas a andar ratereando por ahí! ¡Que no me entere!" ...Si yo de acá enfrente escucho todo... Por eso es que no se lo ve más por acá, porque éste lo tenía cortito. Entonces ahora tiene su propia bandita y roban en el centro...*

-- *¿Ustedes no hablaron con él después de lo que pasó? ¿Pedro no le dijo nada?*

--dije mitad preguntando y mitad sugiriendo.

-- *Todavía no, porque Pedro me dijo: "Mamá, yo ya lo voy a agarrar 'mansito'..."*

--repitió las exactas palabras que le había oído decir a Pedro.

-- *¿Y el Maxi ya apareció por acá?*

-- *Sí, esta mañana vino como si nada al taller de audio... Pero te vuelvo a decir, yo no lo culpo al chico sino a los padres. El marido de Mari es un buen hombre, pero no 'mata una mosca'¹⁹⁹; ¿y querés que te diga una cosa? ¡Todos lo usan, la Mari también...!*

-- *¿En qué sentido?* –pregunté, ya que francamente no entendía a qué se refería.

-- *...Lo hace cocinar, lavar la ropa, cuidar los chicos... ¡es un santo! ...Y te digo más: éste –dijo mientras señalaba en dirección a Augusto, que seguía en la vereda de enfrente- va por mal camino también... Los sigue a los hermanos más grandes y anda a altas horas de la noche por ahí... igual que el Emilio... Si vos tenés oportunidad de hablar con éste, hablalo, porque está en el momento justo... ¡no sabés lo mal que se porta en el Comedor!... –Hizo una pausa para pensar y luego retomó:- ...Porque la Mari es la que de chiquitos los hace salir a*

¹⁹⁸ Recuérdese que en una cita mencionada más atrás, Ana decía –por el Maxi- que "Este chico prácticamente se crió conmigo".

¹⁹⁹ Quiere decir que es excesivamente bueno.

'pedir'²⁰⁰... ¡Y ahí es donde se pierden los chicos, en la calle!... ¡En lugar de estar estudiando, yendo a la escuela, tienen que andar pidiendo!! –hizo el gesto de extender la mano para pedir, muy enojada- *...Yo no digo que... ayuden..., pero de ahí a que tengan que salir a pedir...!!*

-- *¿Y por qué no lo agarrás vos al Maxi y hablás con él?* –le sugerí.

-- *...Sí... –se quedó pensando-, ...a mí me respeta!! "Abuela Ana" de aquí, "Abuela Ana" de allá... Si yo ya pensé... que voy a dejar pasar un tiempo, hasta que todo se aplaque, y lo voy a agarrar a hablar...*

En ese momento se acercó una de las mujeres a preguntar algo, y dimos la conversación por finalizada. Antes de irme, recordé todavía una charla de tono similar que habíamos tenido meses atrás, aquella vez estando presente también la Abuela Tomasa. Como otras veces, el tema de la conversación era Mari Righitto y la crianza de sus hijos. Ana era enfática, en tanto Tomasa intentaba morigerar las sentencias:

-- *¿Seis meses?* –eran los que iba a estar el Maxi en el Instituto Correccional, y yo me estaba enterando.

-- *Sí, parece que el abogado se 'abrió'* –dijo Ana.

-- *Yo le dije...* –comenté.

-- *¡Eso le pasa por meterse con 'esa gente'!* –sentenció Ana. Tomasa terció:

-- *No, pero si ella no se metió...*

Ana no la dejó terminar:

-- *¡Como que no –dijo-, si el que la ayudó fue el 'Panchito'!* [por Rosales]

-- *Sí, pero eso fue al principio* –insistió Tomasa-. *Ahora ya no la ayuda más.*

-- *Claro... ¿Sabés por qué no la ayuda?* –se dirigía Ana a mí-. *Porque la Mari no le quiso 'dar' al chico...*

-- *...¿Cómo?...*

-- *...para que robe para él* –terminó la frase. Volvió a terciar Tomasa:

-- *No, pero eso no... Si el 'Panchito'...*

²⁰⁰ A mendigar.

-- ...*iYo te digo, que vivo enfrente y escucho muchas conversaciones!* –la volvió a interrumpir Ana-. *iEs así como yo digo...!*

-- *iQué macana!* –comenté-. *Yo le dije que...* -intenté explicar, sin éxito. Ana volvió a interrumpir:

-- *iTodos le dijimos!* –dijo-. *Pero la Mari no escucha, no escucha...*

-- ...*Parece que al chico se lo dejaron 'adentro' porque no quiso 'cantar'*²⁰¹ –intentó por tercera vez Tomasa decir algo positivo de los Righitto.

-- ...*La Mari es una buena mujer* –continuó Ana, como reflexionando en voz alta- *y el hombre también, ies un pan de Dios! A ese chico que está preso, Maximiliano, prácticamente lo crié yo; porque él se crió acá* –dijo señalando la vereda de enfrente-, *la Mari vivía ahí. Porque ella quedó embarazada de un hombre, un militar que estaba casado; pero él se portó muy bien, le dio el apellido... Y ese chico es un BUEN chico...* -continuó y se explayó sobre el asunto mediante una expresión que no hemos de citar de nuevo, para finalizar sentenciando con una mezcla de enojo y de indulgencia para con Mari:- *El problema de esos chicos es la calle. Son buenos chicos, pero andan demasiado en la calle. Tienen buenos modales, la Mari los educa bien, pero después no sé... como que es muy blanda...*

Croquis aproximado de la vivienda de Ana y del Comedor del Club de Abuelas
(del diario de campo)

²⁰¹ Refiere a que no quiso delatar a sus cómplices, lo cual es visto positivamente. Recuérdese que incluso Ana decía que el término "botona" le daba asco.

Siete: DE BOCA EN BOCA

Pasadas las seis y media de la tarde del martes 15 de octubre ya el sol se estaba ocultando al costado del Club de Abuelas. La primera tanda de niños había terminado de comer y la segunda estaba adentro, así que en la vereda quedaban unos pocos esperando a una tercera mientras otros, ya satisfechos, correteaban entre ellos.

Dos niñas ya púberes, una de ellas vecina directa del Comedor, cuchicheaban vaya a saber qué. Quise saberlo, así que me acerqué disimuladamente y alcancé a escuchar el chisme que seguramente durante todo ese día había andado circulando por La Pasarela:

-- *¿Viste lo que pasó ayer?* –le decía la más vivaz a la otra-... *¡¡El Maxi lo cagó a palos al árbitro!!*

No hizo falta agregar nada más: las dos sabían a qué refería el comentario. El tono en que lo dijo estaba absolutamente despojado de gravedad; por el contrario, más bien percibí en él cierto morboso placer que supuse era el que había revestido la noticia en boca de sus padres o de sus vecinos o de sus compañeros de escuela. No era un chisme demasiado importante; seguramente era uno que sería olvidado en pocos días. Como cualquier cotidiano espectáculo.

Recordé lo que me había dicho una de las mujeres que trabajan como promotoras de salud: *"¡Acá el chisme corre como reguero de pólvora! ¡Capaz que si vos querés avisar algo, en vez de hacer tantos carteles lo más seguro es decirlo en voz baja, como chisme! Ahí seguro que se enteran todos"*.

Me imaginé, entonces, el escenario del barrio tal como me lo había descripto Estela Morales un tiempo antes:

-- *Acá es así, Pato* –me había dicho-. *Vos vas por la calle y todos te están observando para ver qué hacés y después salir a comentar.*

Así que tuve la certeza de que seguramente ese día Mari Righitto, su hijo y el Club de Abuelas habían pasado por la boca de todos.

Sección 3:

EL 'FRACASO' DEL CAMPEONATO

ó

LA PRODUCTIVIDAD SOCIAL DEL CHISME

"Lo que llamamos 'poder' es un aspecto de una relación, de cada una de las relaciones humanas. Tiene algo que ver con el hecho de que existen grupos o individuos que pueden retener o monopolizar aquello que otros necesitan. Y, cuanto mayores son las necesidades de estos últimos, mayor es la proporción de poder que detentan los primeros [...]
Pero, si se exceptúan los casos marginales, siempre se producen equilibrios de poder, proporciones de poder más o menos similares, Aunque sean poderes diferentes."

Norbert Elías
(*Conocimiento y poder*)

La historia que acabamos de dejar atrás es, parafraseando a Margery Wolf (1992), "una simple historia que pudo haber sido contada por mucha, mucha gente" que podría haberla narrado de formas sutilmente diferentes, enfatizando –como hemos hecho nosotros– cada quien un modo propio de interpretar lo experimentado en carne propia sobre el chisme en relación al 'quilombo' de la 'canchita de la laguna'.

Pero el modo en que la hemos contado no es sólo el producto de una mirada desde un punto de vista²⁰² sobre un hecho acontecido en la vida social de La Pasarela, sino un intento de traducir el complejo proceso de socialización de un acontecimiento significativo y su conversión en chisme, lo que en otras palabras implica decir el proceso de nuestra propia socialización como 'chismosos' en el entorno del Club de Abuelas. Si pudimos comprender las implicancias, los guiños de sentido involucrados en las distintas referencias al incidente es porque realizamos un proceso de socialización en La Pasarela, primordialmente en el entorno del Club de Abuelas, que puso de manifiesto el propio proceso de socialización y significación de los acontecimientos en esa organización social.

La historia o, mejor dicho, las historias fueron llegando a mí en una serie de conversaciones que tuvieron lugar en el transcurso de la tarde posterior al incidente de la 'canchita de la laguna' y en el trayecto de un recorrido a pie por las inmediaciones del Club de Abuelas. El impulso en esa caminata era la búsqueda de "la vera historia", pues por entonces creíamos posible reconstruir el hecho "tal cual había sucedido" para después comparar las versiones existentes sobre el mismo. Ese impulso emergió al momento de escribir los capítulos: sin duda habría uno que trataría sobre "lo acontecido". Pero, ¿según quién? ¿Quién establecía la versión correcta? ¿Se trataba acaso de la versión "promedio"? En la mitad del trayecto empezamos a sospechar que, en rigor, nunca sabríamos a

²⁰² Consideramos, con Brown (1977), al *punto de vista* un recurso de la investigación, aunque admitimos que la metáfora resulta insuficiente para describir la relación del investigador con un *proceso* del que se participa vivencialmente, a menos que se hagan dos salvedades: ni se trata de un punto fijo en un plano, ni la vista es el único sentido que conecta al investigador con el objeto (al respecto, ver Fabian 1983).

ciencia cierta qué había sucedido realmente aquella siesta. ¿Quién era yo, entonces, para dirimir una versión final más que alguien que, por esos avatares de la vida y las profesiones, disponía de la palabra escrita y académica para asentarla en roca más firme?

Pretender disponer de una versión "objetiva" sobre lo sucedido para luego comparar las versiones al respecto suponía, al menos: a) la ilusión objetivista de creer que pudiera haber un hecho independiente de las interpretaciones hechas sobre él por los actores; y b) la ilusión omniscientista de creer que era posible ver "desde arriba" o "desde afuera" al hecho y sus intérpretes, para luego describir la relación de las versiones y sus grados de desvío o error. Nada más lejos de la naturaleza de nuestro objeto de estudio; ni las que llamamos "versiones" se presentaron como autónomas sino que más bien fueron implicándose las unas con las otras, refiriéndose a la vez que diferenciándose las unas de las otras en un proceso a través del cual el incidente aludido fue colmándose de sentido; ni nosotros estábamos afuera de ese proceso como meros "oyentes". Desde el momento mismo en que el hecho llegó a nuestros oídos ya era un chisme; y por sí solo esto suponía: a) que el hecho venía ya "digerido" y b) que nosotros estábamos implicados en la red "chismosa". ¿Y no era ése, acaso, el cometido de nuestro proyecto: acceder al chisme desde adentro?

Fue recién durante la redacción de esta tesis que nos dimos cuenta que para nuestra investigación poco importaba saber qué había pasado realmente, porque ella debía acercarnos a la lógica propia del chisme, a sus ficciones y, también, a su capacidad de producir realidades en forma de relaciones sociales. En esta línea lo importante era disponer de los elementos conjugados por los participantes de la red de chisme, con el fin de comprender qué del incidente derivó en chisme, por qué y, en definitiva, qué hizo la gente con él.

Algunos incidentes pasan sin pena ni gloria (como el anterior al de la canchita, cuando las jugadoras del mismo equipo debieron salir corriendo del Barrio El Sol a causa de las pedradas), o su recordación permanece encriptada en pequeños

círculos (como el hecho de que Panchito Rosales saque a sus hijas del barrio cuando va a participar de un 'tiroteo'). Otros se convierten en chisme o parte de él mucho después de sucedidos (como la prostitución en otros tiempos de algunas mujeres del barrio ahora respetables). Ciertos detalles de los hechos son mirados con lupa e interpretados y reinterpretados ininidad de veces (como el tamaño de la vara con la que Maxi lo corrió al árbitro), mientras que otros permanecen desapercibidos (por ejemplo, si el arbitraje estaba o no siendo injusto con las locales o los insultos que seguramente propinó la vecina embarazada de Mari que se 'metió en el quilombo').

Que uno o varios incidentes aparezcan vinculados como objeto de chisme en una red más extendida, suscitando el interés suficiente para permanecer por algún tiempo depende de varios factores, pero siempre es subsidiario de su significación para la socialidad de La Pasarela, es decir, para la red de relaciones entre vecinos organizada en torno de un régimen social específico instituido a lo largo del tiempo. Es por eso que los elementos necesarios para comprender este chisme se despliegan a lo largo de toda la historia contada, porque su sentido sólo puede comprenderse en el transcurso de la(s) historia(s), en una genealogía donde los capítulos individuales permanentemente se superponen a los comunitarios y viceversa.

La temporalidad de un chisme no es fija ni está predeterminada. No hay un momento puntual, originario, en que el incidente se convierta en chisme o, mejor dicho, en que la referencia a él se transforme en chisme: hay, sin embargo, al parecer, acontecimientos que por determinadas características de la socialidad en la que ocurren, ni bien ocupan un lugar en los comentarios de la gente lo hacen en forma de chisme.

Sean cuales fueran esas características, que en el caso que nos ocupa analizaremos más adelante, cualquier chisme requiere de un tiempo de andar para cobrar sentido. Por eso la "caminata", literal y retóricamente hablando, desde la periferia al corazón del Club de Abuelas es imprescindible para la producción de estas relaciones sociales, incluida nuestra socialización en la red

chismosa. En el transcurso de dicha "caminata" fuimos recorriendo simultáneamente tres tipos de trayectos que se van requiriendo entre sí e hilvanando paulatinamente en la construcción del sentido de este chisme: a) la información sobre el incidente en la 'canchita de la laguna'; b) las trayectorias personales de los actores en relación al Club de Abuelas, a los demás actores y al barrio (es decir, en relación al incidente); y c) la trayectoria del Club de Abuelas (la institución en cuyo marco aconteció el incidente). El resultado de ese hilván es la significación del chisme. Ése es el "andar" que necesita este chisme para cobrar sentido: un tiempo (de convivencia, de permanencia, de pertenencia a la comunidad) durante el cual los acontecimientos adquieren significación de acuerdo a las historias de las personas e instituciones que los protagonizan, interpretan y comentan. Puede empezar a comprenderse ahora lo que postulábamos en la introducción acerca de la importancia vital del tiempo para poder analizar este fenómeno²⁰³.

Dicha significación del chisme proviene, más que de versiones cerradas, terminadas y completas, de versiones abiertas, incluso trucas, que revelan las posiciones de los actores en la situación discursiva y que implican posiciones de los mismos en el espacio social del barrio. Igual que el chisme, estas posiciones tampoco son estáticas sino que se redefinen permanentemente de acuerdo a la situación²⁰⁴. Las situaciones son los acontecimientos cotidianos, en un aquí y

²⁰³ En esta organización social específica, por otra parte, el tiempo pareciera ocupar un lugar especialmente relevante. Sugeríamos en la introducción que en La Pasarela la categoría que organiza las relaciones sociales parece ser la familia: es llamativo cómo, al menos en el entorno del Club de Abuelas, ésta es utilizada como metáfora para referir a todo tipo de relaciones ("es como mi madre", "somos como hermanos"). Por otra parte, cuando en las distintas instituciones del barrio que hemos visitado indagamos sobre los lazos de filiación, todos resultan parientes cercanos; cosa que no debería llamar la atención ya que en un asentamiento poblacional que tiene cerca de setenta años de antigüedad, es lógico que todos terminen siendo parientes. En este marco, no es casual tampoco que la institución que goza de mayor respetabilidad sea un club de abuelas, relación de filiación que supone profundidad en el tiempo, a la vez que como institución reviste permanencia en el espacio (de la comunidad).

²⁰⁴ El de *posición* es un concepto relacional al que recurriremos para explicar la dinámica de construcción de la vida social en el barrio a condición de que convengamos que las posiciones que los agentes ocupan en el espacio social pueden variar permanentemente en virtud de la distribución de capital simbólico. Muchos factores inciden en esto: entre otros, el lugar que ocupan los actores en las relaciones de poder, los niveles de autonomía o dependencia económica respecto de la comunidad, el prestigio, la necesidad de ser bien considerados por los vecinos, entre otros que hacen a la mayor o menor posesión de capital simbólico (que es "el capital económico o cultural cuando es conocido y reconocido como legítimo", según Bourdieu 1993: 138) que, como es variable, es objeto de disputa permanente. Concebir a las personas en situación de modificar sus posiciones implica reconocer (teóricamente) la capacidad de agencia: la capacidad de accionar productivamente (no sólo reproductivamente) sobre la vida social.

ahora determinado, que constituyen la vida de las personas y están decisivamente condicionados por las circunstancias particulares; las condiciones de la pobreza urbana en la ciudad de Paraná, pues, suponen para las personas que la viven situaciones específicas que resolver cotidianamente para posibilitar la sobrevivencia propia y de su progenie. Tal es el caso de La Pasarela.

Ante cada situación particular, los actores resuelven de acuerdo a las posiciones que ocupan en el espacio social de la comunidad y a las herramientas que tienen a su disposición. Por eso, lo que revela nuestra etnografía es que el chisme es una herramienta a través de la cual los actores resuelven situaciones; que los actores lo utilizan para interpretar permanentemente su realidad social y que, de ese modo, redefinen permanentemente sus posiciones, alianzas y conflictos en el contexto más amplio de la pobreza urbana. Así, a través del chisme los actores participan en la dinámica de construcción de la vida social.

En la introducción señalábamos que el chisme no es privativo de los sectores de pobreza; sin embargo, en ellos opera de formas específicas para enseñar, advertir, confrontar, esto es, para producir la vida social. La etnografía que acabamos de presentar muestra que el chisme es un vehículo extraordinario para elaborar las tensiones irresolubles de la pobreza urbana, como desarrollaremos a continuación.

Decíamos antes que pareciera haber hechos que, por las características de la socialidad de la que forman parte, son más propensos que otros a ser materia de chismes. Procuraremos ahora comprender por qué este incidente en el entorno del Club de Abuelas se convirtió en un chisme, qué sentido tuvo para los distintos actores su participación en ese proceso y, con ello, cuál es su importancia para la gente y en qué sentido decimos que a través del chisme los actores construyen cotidianamente su socialidad. Para ello, es necesario que volvamos sobre la etnografía para analizar en detalle el modo específico en que decimos que este

chisme sirve a los actores para definir situaciones en su vida cotidiana y redefinir sus posiciones en el contexto más amplio de la pobreza urbana.

En el transcurso de la “caminata” y a través de los distintos modos de aludir al incidente de la ‘canchita de la laguna’ (ya fuese verbalmente, como a través de gestos, silencios u otras conductas indicativas) fueron quedando de manifiesto distintas posiciones que, no azarosamente, se orientan desde la periferia hacia el centro del pequeño espacio social constituido en torno del Club de Abuelas; “no azarosamente” porque, como veremos más adelante, esta orientación tiene que ver directamente con el modo en que está organizada espacialmente esta socialidad, tal como postulábamos en la introducción cuando nos sumábamos a la proposición de algunos autores acerca de la íntima identificación entre las características del chisme y de la organización social a la que éste pertenece.

Esas posiciones son:

- a) los Righitto;
- b) quienes ocupan cargos de responsabilidad intermedia dentro del Proyecto “Nietito Fuerte” (la que denominamos “segunda plana” del Proyecto);
- c) las nuevas autoridades de la institución, materializadas en la figura de Pedro (parte de la “primera plana” o “plana mayor”);
- d) quienes forman parte del espacio social del Club de Abuelas sin tener a su cargo ningún tipo de responsabilidad, de modo que al mismo tiempo que tienen como el resto una fuerte identificación con el barrio, guardan con la institución una mayor distancia (la “última plana”, materializada en la figura de Sole);
- e) las ‘mujeres del Comedor’ (otra “segunda plana”, pero en este caso en relación específica al espacio del Comedor);
- f) las autoridades fundadoras del Club de Abuelas, materializadas en la figura de Ana (parte de la “primera plana” o “plana mayor” de la institución²⁰⁵).

²⁰⁵ Reconocemos dentro de la “plana mayor” del Club de Abuelas dos posiciones que no son estrictamente las mismas: por un lado la de Ana y las Abuelas, por otro lado la de Pedro. De la matrilinealidad a la patrilinealidad se produjo una modificación en el tipo de autoridad sobre la que se asienta la institución, que lleva a la existencia de dos posiciones diferentes: esto puede verse claramente en el modo en que ambas posiciones son referidas respectivamente por las otras a través de los comentarios. Reconocemos en Ana y las Abuelas, sin embargo, la fuente de legitimidad (la *autoridad social*, que veremos sobre qué se apoya) en que se basa la

A su vez, puesto que las posiciones lo son no sólo en relación al pequeño espacio social que constituye el Club de Abuelas sino al espacio social mayor que es el barrio (la comunidad de sentido), en nuestro chisme están presentes también:

- g) los 'enemigos de Pedro' (los Garay, Pepe Casas y en menor medida los Pérez);
- h) los Rosales;
- i) el Dispensario;
- j) el 'barrio en general' (los 'vecinos').

Esas posiciones no representan diferentes lógicas ni se contraponen en términos absolutos, ni siquiera son autónomas: se trata sólo de posiciones diferentes; algunas más, otras menos diferenciadas entre sí, que todo el tiempo se refieren y requieren mutuamente para completar el sentido comunitario de los acontecimientos.

Sin embargo, en esos pequeños intersticios del sentido en los que se presentan las diferencias, se libran luchas. ¿En relación a qué tiene lugar en este espacio la lucha de posicionamientos que este chisme pone de manifiesto? O dicho de otro modo, ¿qué es lo que disputan estos actores a través de este chisme? Es lo que intentaremos responder en las páginas siguientes.

Dentro de este espacio los Righthito –ubicados no azarosamente, como fundamentaremos, en el centro de este chisme- son, en cierto sentido, liminares, y en otro sentido, emblemáticos. Son liminares en relación al Club de Abuelas o, más precisamente, en relación a una moralidad constitutiva del Club de Abuelas²⁰⁶. Esta moralidad es realizada (Wolf 1979) por la institución a través de cada una de sus prácticas, desde la más insignificante (como "*enseñar a los*

autoridad política (para representar y gestionar) de Pedro. Esto podría ser relacionado con todo un corrimiento con respecto a la raigambre de la representación política en la Argentina: del 'mate cocido' autogestionado (en los orígenes del Club de Abuelas) a los planes sociales financiados por el Banco Mundial, hay todo un recorrido en la cultura política en el cual adquiere un lugar protagónico la *capacidad de gestión*, que necesita sin embargo legitimarse en otro tipo de autoridad para permanecer.

²⁰⁶ Hablar de *moralidades* en lugar de *moral* nos permite reconocer la diversidad. Dice Howell que "el uso del término 'moralidades' en una inusual forma plural es una elección deliberada: primero, porque abre a la pluralidad; segundo, [...] porque contiene y expresa tanto el discurso como la práctica" (1997: 4; nuestra traducción).

chicos a que saluden al entrar al Comedor" o "enseñarles a lavarse las manos") hasta la más ambiciosa (el Proyecto "Nietito Fuerte"). Pedro nos lo expresó claramente en una oportunidad al decir: "*La cosa acá es así: o la calle o el trabajo*". Nos extenderemos un poco en las implicancias de esta expresión porque es central para nuestro análisis.

La dicotomía expresada por Pedro entre "*la calle*" / "*el trabajo*" es una dicotomía moral. Sería fructífero, aquí, recordar un señalamiento clásico al respecto: "toda moral –dice Durkheim en *Sociología y Filosofía* (2000: 60)- se nos presenta como un sistema de reglas de conducta. Pero [...] ¿qué es lo que diferencia las reglas morales de las demás? 1) [Que] están investidas de una autoridad especial, en virtud de la cual son obedecidas porque ordenan [...] [Pero a la vez] 2) para que podamos hacernos sus agentes, es preciso que interese, en cierta medida, a nuestra sensibilidad, que se nos presente, bajo algún aspecto, como deseable"²⁰⁷. Admitamos, entonces, que la dicotomía "*calle*" / "*trabajo*" es indicativa de una moralidad, en tanto propone reglas de conducta que son a la vez obedecidas y deseadas por sus agentes.

Es sugerente, al respecto, la contigüidad semántica entre esta dicotomía y la postulada por Da Matta (1997) como estructurante de la sociedad brasilera entre "*a casa e a rua*" (la casa y la calle): tanto el "*trabajo*" como la "*casa*" constituyen dos modos de semantizar la oposición a la "*calle*", ya sea como el lugar en el que debería transcurrir la crianza (la subsistencia) de los niños (la casa), o como el lugar del que deberían provenir los recursos para que los adultos se responsabilicen por tal subsistencia (el trabajo). La "*calle*" a la que alude Pedro es sinónimo de: 1) delincuencia, que es el "otro" modo reconocido de acceder a los recursos para la sobrevivencia, pero un modo que transgrede la ley establecida por esta moralidad : ése es el modo i-legal (en relación a las reglas de esta moralidad) y, como tal, les es reconocido como atributo a los "otros internos" del barrio (los Rosales)²⁰⁸. Por otro lado, 2) la "*calle*", como espacio

²⁰⁷ Bourdieu cita de Weber una frase que es muy clara al respecto: "Los agentes sociales obedecen a la regla cuando el interés en obedecerla la coloca por encima del interés en desobedecerla" (1987: 83).

²⁰⁸ Sin un "otro interno" no podría definirse claramente la identidad de la propia posición; por eso, incluso, a la delincuencia se le denomina eufemísticamente 'trabajo'.

territorial donde no impera otra ley que la propia "ley de la calle" (que es la ley del más fuerte físicamente, de la violencia física, que en este marco implica decir de la delincuencia) es el lugar donde ocurren los 'tiroteos', donde los niños están en peligro, el lugar de donde "hay que salvarlos". Por último, 3) la "calle" es el lugar donde termina la "casa" como espacio doméstico con reglas morales donde los niños *deben* criarse (alimentarse, formarse, educarse); donde hay "calle" no hay "casa", y viceversa: donde no hay "casa" –donde los hogares no pueden autosustentarse, esto es, en las condiciones de pobreza-, hay "calle". Donde no hay "trabajo", hay "calle". Esto es la pobreza urbana.

Contra este condicionamiento estructural define –históricamente- su razón de ser el Club de Abuelas: "sacar a los chicos de la calle" (que equivale a decir sacarlos "de la pobreza"). En base a esa dicotomía construye entonces su moralidad.

¿Qué hace para realizarla? Brinda a los niños un sustituto del hogar (al darles comida e incorporarlos en un ritual de comensalismo); brinda a los adolescentes capacitación para el trabajo (a través de los talleres); forma –a unos y otros- en una serie de hábitos de socialidad que son los componentes de una cultura del trabajo constitutiva de las familias fundadoras del barrio (ferroviarios y obreros rurales). Y, como si fuera poco, además ofrece también trabajo para los adultos del barrio (77 personas en noviembre de 2002).

Intenta, así, construir el futuro formando una progenie (la progenie de las Abuelas, la progenie de un barrio que se autodefine como "de trabajadores"²⁰⁹) dentro de las reglas de una moralidad que consideran fundante del barrio y (la única) garantía de superación a futuro de las propias condiciones estructurales de la pobreza. El Club de Abuelas, entonces, reconoce su progenie en los niños cuyas familias escogen la moralidad de la casa y el trabajo.

La autoridad enraizada en la historia (el Club de Abuelas) y la construcción de una progenie (los niños y adolescentes), de una generación en la que están depositadas las posibilidades de sobrevivencia de una moralidad y de cambio de

²⁰⁹ Esta definición fue extraída textualmente del trabajo de Juan Manuel Giménez, op. cit.

unas condiciones estructurales, constituyen el pasado y el futuro de La Pasarela: esto es lo que condensa el Proyecto "Nietito Fuerte" y el otro factor que hace del tiempo una dimensión clave en esta historia.

Pero si esto fuera todo, la acción de los agentes sería sencilla: obligación y deseabilidad (Durkheim 2000) confluían en el seguimiento de la misma regla (la que propicia la opción por la casa y el trabajo); no habría al respecto decisiones importantes que tomar. Pero es que, como dice Da Matta, "hay una verdadera guerra entre la casa, la calle y el otro mundo, cada uno queriendo englobar a la fuerza al otro" (1997: 107). La calle, fundamentalmente, se presenta como el camino más "natural"²¹⁰ al que llevan las condiciones estructurales de la pobreza (descriptas en el "diagnóstico" realizado por el propio Club de Abuelas²¹¹); y también el camino del éxito rápido, en el presente, en un contexto donde no hay garantía alguna respecto del futuro²¹². Es por ello que el proyecto planificado por Pedro ("Nietito fuerte") se orientó a encarar el problema de los adolescentes y encontró en Oscar²¹³ a su socio principal.

Por último y no menos importante, la permanencia de esa realización a lo largo del tiempo (veinte años) es lo que nutre la sólida autoridad social en el barrio del Club de Abuelas como institución –materializada especialmente en la figura de Ana–; *institución* en el sentido de una agrupación social legitimada (Douglas 1996)²¹⁴.

²¹⁰ Me refiero a <naturalizado>.

²¹¹ En páginas 80-81 de este texto.

²¹² Sino, repárese en la envidiable imagen de *éxito* que ofrecen los delincuentes del barrio, paseándose por las calles con sus motos de altas cilindradas. El largometraje brasileño *Cidade de Deus* (2003, Fernando Meirelles) retrata magníficamente dicho fenómeno en una favela de Brasil. Dice Burgois que "la cultura de la calle representa una respuesta creativa a la exclusión mediante la creación de nuevas referencias de dignidad, pero también garantiza la exclusión al requerir de sus participantes el analfabetismo, la agresividad expresa y la inmersión en la violencia" (1996: 250; nuestra traducción).

²¹³ De quien mencionamos, como recordará el lector, su convicción en incentivar el deporte como "*forma de sacar a los chicos de la calle*".

²¹⁴ En la legitimidad de esta institución, diferenciamos la *autoridad social* de la *autoridad política*: mientras la primera establece el reconocimiento de una legitimidad para *obrar*, esta última lo hace respecto de una legitimidad para *representar* en la esfera política. Interpreto que el accionar de Pedro está asentado en una capacidad que el barrio le reconoce para representarlo en la esfera política (en este caso, como gestor, como administrador), pero ésta reconoce como último fundamento la autoridad social construida por las Abuelas. Es por ello que Pedro no toma decisión alguna sin consensuarla con Ana y, a través de ella, con el resto de las Abuelas. En un discurso improvisado en oportunidad de la inauguración del nuevo edificio del Club de Abuelas, Pérez puso el énfasis en el reconocimiento de la *historia* de las Abuelas y en la "*inteligencia*" de Pedro para gestionar recursos en las condiciones actuales, pero claramente identificando en la historia de las Abuelas el lugar constitutivo del *reconocimiento de la legitimidad* de la institución.

¿Por qué decimos que los Righitto –que en este chisme son fundamentalmente Mari y Maxi- son *liminares* en relación a la moralidad predominante en el espacio social concéntrico al Club de Abuelas?

Comencemos por Mari: reconociendo a Ana "como una madre", habiéndose ella y sus hijos criado (creado) en el entorno de Ana y el Club de Abuelas, es decir, habiéndose criado en la moralidad de la *casa* y el *trabajo* y siendo ella una de las mujeres del Comedor (por tanto, referencia en el barrio de la moralidad de la institución), sus hijos "andan en la calle" e incluso de uno de ellos (Maxi) se sospecha que anda "en la delincuencia" (lo opuesto al trabajo como opción moral). Nótese incluso que hasta en el rol desempeñado dentro del Comedor, Mari es liminar: su especialidad es el "cuidado de la puerta" (del límite con la calle).

Maxi profundiza esa liminaridad: criado en el entorno del Club de Abuelas, reconociendo en Ana a su "Abuela", hijo de una de las mujeres del Comedor, a la vista del barrio forma o formó parte de una de las dos bandas de delincuentes y en la 'canchita de la laguna' desplegó, con los visitantes, los códigos de violencia que dentro de la dicotomía moral aludida son atribuidos a la cultura de la *calle*; por si fuera poco, lo hizo para "defender" a las integrantes del equipo del Proyecto "Nietito Fuerte", de modo que a los ojos de los extraños su conducta pudo ser interpretada (y de hecho lo fue) como representativa de la institución. Maxi era, pues, el martes 15 de octubre de 2002, la prueba viviente de que las buenas intenciones y los esfuerzos desplegados desde el Club de Abuelas para combatir en el barrio las consecuencias de la pobreza²¹⁵ son, al menos, insuficientes.

Esta posición liminar de los Righitto en relación al espacio social en torno del Club de Abuelas es indiscutida: existe un consenso implícito (indiscutido) sobre su posición liminar. Y, por eso mismo, el sentido de las prácticas llevadas a cabo

²¹⁵ Cabría aquí la denominación de <cultura de la pobreza>, a condición de que el uso en singular del término no sea interpretado como el presupuesto de la existencia de <una> cultura de la pobreza (en el sentido tan discutible en que lo planteara Oscar Lewis), sino como una manifestación singular de los aspectos culturales que caracterizan de modo diverso a los distintos grupos de pobreza urbana.

por Mari y su familia es permanentemente puesto en discusión a través del chisme.

La vida de Mari es significativa y, según la sentencia de Benveniste referida al lenguaje, "<ser distintivo y ser significativo es lo mismo>; significativo por oposición a insignificante en sus diferentes sentidos" (Bourdieu 1997: 21). Y a nuestro entender es significativa porque, frente a una especie de potencia sin límites que trasunta el accionar del Club de Abuelas, pone en evidencia una impotencia alojada en los cimientos mismos de la institución; impotencia asentada, a su vez, en una contradicción estructural del sistema socioeconómico e irresoluble para una pequeña institución barrial: puesto que la pobreza es un problema estructural, su resolución no puede ser sino también estructural.

Y en este sentido es que postulamos además como *emblemática* la posición de los Righitto; emblemática de una contradicción permanentemente presente en el ámbito del Club de Abuelas: el hecho de que, cuando los actores dejan de ser "supervisados", se 'cagan a tiros'; cuando se deja de ejercer resistencia sobre ciertas condiciones "naturales" (culturalmente naturalizadas) de la pobreza, aquéllos son "naturalmente" atravesados por la "cultura de la *calle*". Y como es imposible para los agentes particulares –incluso para las instituciones como el Club de Abuelas– supervisar todo, la contradicción se revela irresoluble.

A esta altura del desarrollo se torna preciso incorporar explícitamente a nuestro análisis la dimensión espacial. Desde el punto de vista del recorrido en el espacio, la "caminata" (y el chisme) tiene lugar dentro de uno de los territorios ("*zonas*" les llama Sole) del barrio, el del lado norte, correspondiente –moral y políticamente– al Club de Abuelas y –delictivamente– a los Rosales. Dentro de este territorio, hay distintos espacios que aparecen a lo largo del recorrido, cada uno de los cuales contribuye con su cuota específica de significación a la construcción del sentido del chisme: a) la zona de pasillos cercana al arroyo, donde vive Mari Righitto; b) el lugar donde se realizan los talleres que, aunque pertenece al Club de Abuelas, es el lugar donde reina la "segunda plana" del

Proyecto "Nietito Fuerte"; c) el Comedor, donde reinan las 'mujeres'; d) la casa de Ana, matriz física e ideológica del Club de Abuelas; y e) la calle, tierra de todos y de nadie, donde ocurren los 'tiroteos' y los niños están en peligro. Además, la historia requiere de un recorrido por otros espacios del barrio igualmente necesarios para reconstruir la lógica organizativa de este chisme (y, por ende, de esta vida social) porque forman parte, como sugeríamos en la introducción y puede comprobarse en la etnografía, de la misma comunidad de sentido. Esos espacios son: el 'otro lado' del barrio (territorio político de los Garay y delictivo del Tordo), la placita (territorio político de Pérez) y las inmediaciones de la placita (territorio limítrofe desde el punto de vista tanto político como delictivo).

Como decíamos páginas atrás, la "caminata" parte desde una región periférica al Club de Abuelas y termina en el corazón de éste. ¿En qué sentido hablamos de periferia y centro? Lo que intentamos sugerir es que el espacio social dentro del cual tiene lugar el chisme que analizamos está organizado en relación a una centralidad ocupada por la moralidad del Club de Abuelas, que es decir la moralidad del lugar que produce mayores recursos (económicos y culturales) comunitarios en un contexto en el que los individuos y las familias dependen estrechamente de la comunidad para su subsistencia; esta es una de las características fundamentales de la socialidad de la pobreza urbana. Y la dirección que sigue nuestra "caminata" es la dirección que lleva desde el incidente (en la periferia) a la consolidación del chisme (en el centro de este espacio social). Quienes están ubicados en la periferia de este espacio protagonizan el *incidente* objeto de chisme; quienes están ubicados tanto más cerca del centro, tanto más protagonizan su *interpretación oficial*.

No queremos decir con esto que siempre incidente y chisme lleven la misma dirección: podría también darse en el sentido exactamente contrario; pero eso está siempre en estrecha relación con la utilidad que tal chisme tenga para quienes lo protagonizan. Lo que demuestra nuestra etnografía es que,

contrariamente a lo que suele suponerse, el chisme para los actores es un asunto muy serio y su importancia en los sectores de pobreza obedece a complejos procesos ligados a la sobrevivencia, que su práctica es capaz de producir en la vida social.

Intentaremos ahora desentrañar el modo particular que tiene el chisme de *hacer* -realizar- la socialidad, afirmación que constituye uno de los nudos centrales de nuestra tesis. Para inteligir este punto, más que en los estudios antropológicos referidos al chisme y mencionados al comienzo, es en ciertos abordajes del rumor, un fenómeno asociado al chisme pero sin las connotaciones comunitarias de éste, donde hemos encontrado algunos elementos para el análisis.

El estudio de Allport y Postman (1947) fue hasta donde sabemos el primero en mencionar la *ambigüedad* del contenido de una información como condición para convertirse en rumor; claro que estos autores lo hacían guiados por la preocupación de post-guerra acerca de la circulación de información entre las tropas (norteamericanas). Abordaban el asunto desde la preocupación por comprender los riesgos distorsivos en la circulación de información, es decir desde un enfoque exclusivamente informativo o contenidista de la comunicación, tal como decíamos en la introducción que había sido la preocupación originaria que llevó a los antropólogos a interesarse por el chisme.

Aun así, el señalamiento de Allport y Postman tiene el valor de haber apuntado por primera vez hacia un aspecto que, desarrollado con mayor complejidad, constituye según desarrollaremos una punta importante por donde ingresar a la comprensión de la dinámica de producción de sentido propia del chisme (y en este sentido, también del rumor).

Peter Lienhardt retoma más tarde el asunto en su artículo sobre la interpretación del rumor (*The Interpretation of Rumour*; 1975), en el que vuelve sobre el concepto de ambigüedad. Citándolo a Shibutani (1966), Lienhardt

propone que los hombres, frente a una situación ambigua, tratan de construir una interpretación significativa de la misma. ¿Qué quiere decir ambigua? Lienhardt admite que la propia palabra ambigüedad es ambigua, ya que "puede significar tanto la capacidad [de una palabra] de ser comprendida en dos o más sentidos, o también, más simplemente, incierta" (1975: 117).

Pero donde Lienhardt realiza un avance significativo en la complejización del concepto es al decir que "a través del rumor (o en él –no está claro), la gente toma decisiones" (1975: 121; nuestra traducción); lo cual nos conduce directamente a las raíces etimológicas de la palabra <ambiguo>, que deriva del latín <ambiguus>, a su vez derivado de <ambigere> y que significa "estar en discusión" (Corominas 1996).

Es por ese lado que entrevemos una relación directa con el uso que los actores dan al chisme y con la performatividad que, al usarlo, activan en relación a la vida social comunitaria: la significación de las acciones de Mari está sin dudas *en discusión*. "*Ahí vienen las chismosas*", dice de ella y otras Queca queriendo sancionar su circunstancial ausencia de las tareas del Comedor. "*Es una buena mujer, pero es muy blanda*", dice de ella Ana en alusión a la falta de determinación de Mari para impedir que sus hijos "*anden en la calle*". A Mari se la describe siempre en un terreno que no es ni lo uno ni lo otro, en un área fronteriza, al borde de la haraganería ella, al borde de la delincuencia sus hijos (tanto la haraganería como la delincuencia, opuestas a la moralidad del trabajo).

La vida de Mari plantea una paradoja, un lugar donde la doxa (el sentido común) llega a su límite. Esto genera incomodidad y requiere permanente clarificación, desambiguación.

La actividad de desambiguación de la significación de sus prácticas tiene lugar a través del chisme: "*sus hijos andan en la calle*", "*ella es demasiado blanda*", "*la Mari aplaudía cómo su hijo lo cagaba a palos al árbitro*". Ya en el contenido de estas enunciaciones, la conducta de Mari ha dejado de ser ambigua; en este caso, la desambiguación consiste en asignarle claramente un posicionamiento en relación a la dicotomía moral predominante: si es contradictorio que una

representante del Club de Abuelas actúe de acuerdo a la “cultura de la calle”, entonces la contradicción es resuelta distanciándola –distanciándose de ella– abiertamente de la moralidad de la institución y definiéndola como respondiendo por completo a lo que en este ámbito es ilegal. Al significar de ese modo su conducta, la institución intenta preservar su cohesión, tal como lo señalara Gluckman (1963, 1968), al mismo tiempo que los agentes particulares que participan de esa producción de significación, en este caso las mujeres del Comedor, Ana y Pedro, preservan sus intereses particulares, como lo sugiriera Paine (1967) y otros. A su vez, no caben dudas de que la acción del chisme trabaja sobre la dimensión moral de la vida social, ejerciendo funciones de control social.

Pero eso no es todo, y esto es lo que pretendemos aportar al debate sobre la productividad social del chisme: en esa asignación de significación a sus acciones a través del chisme, se la presiona a Mari a posicionarse (o mejor, a re-posicionarse, ya que ella y su familia ya ocupan una posición en el espacio social, claro que una que no es reconocida más que como negación); y a su vez, al haber clarificado en un sentido la significación del incidente (atribuyendo la conflictividad del asunto al posicionamiento moral de los Righitto), los propios actores que ejercen el chisme se posicionan.

¿En relación a qué se posicionan y re-posicionan las mujeres a través del chisme? En relación a la moralidad sostenida por el Club de Abuelas; es decir, en relación al sentido del Club de Abuelas como institución (que ha construido su sentido en torno del sostén de esa moralidad), que es el lugar donde se alimentan y forman sus hijos, y el lugar donde trabajan o pueden trabajar –si están correctamente posicionados– los adultos: es decir, como definíamos antes, el lugar con mayor capacidad de generación de recursos comunitarios, en un contexto donde las familias dependen fuertemente de la comunidad. No caben dudas, pues, acerca de la relevancia de las decisiones que toman los actores al posicionarse en uno u otro sentido con respecto a tal moralidad a través del chisme.

Por eso, lo que a nuestro entender no ha sido dicho aun sobre el chisme con el suficiente énfasis es que tanto la comunidad como los individuos que 'chusmean' son modificados permanentemente a través del ejercicio de esta práctica; la identidad de una y otros está siendo permanentemente redefinida a través de ese juego constante de posicionamientos en el espacio social a través del chisme, como puede verse claramente para el caso de Mari, de Maxi, de las mujeres del Comedor, de las oficiales del Proyecto, de Pedro y de la propia Ana: todos ellos, en cierto sentido, han cambiado sutilmente de lugar a través del chisme, ya sea ratificando sus posiciones, profundizando o acercando ciertas distancias, reforzando cierto vínculo de poder, estrechando o diluyendo lazos con los iguales.

Hay todavía en este chisme un elemento fundamental cuyo análisis no hemos abordado y que contribuye a comprender aun más las tensiones de fuerza sociales que vehiculiza el chisme. Para ello, analizaremos ahora el lugar de los 'otros', de los 'enemigos de Pedro', lo cual nos obliga a ubicar en el centro la cuestión de la territorialidad, que es el modo de organización espacial del espacio más amplio que es el barrio. La expresión de Pedro es muy significativa cuando interpreta que "Acá es como los perros; cada uno tiene su territorio. Y cuanto más a cara de perro los tratás, más te respetan".

Por un lado, desde el Club de Abuelas se reconoce que en el espacio social de La Pasarela hay territorios delimitados tanto por la actividad política (la actividad de los 'grupos políticos' del barrio) como por la actividad delincencial. Éstos no son exactamente los mismos, pero son bastante coincidentes y reconocen una delimitación geográfica: de 'este lado' de la placita, el territorio (político) del Club de Abuelas y (delincencial) de 'los Rosales'; del 'otro lado de la placita', el territorio (político) de los 'enemigos de Pedro' y (delincencial) del 'Tordo'.

Esta territorialidad está, a su vez, asociada a una moralidad que reconoce jerarquías: en el terreno político, la autoridad es Pedro (hombre); en el terreno moral, la autoridad es Ana (mujer); en el terreno delincencial, la autoridad es

Panchito Rosales (joven). Mientras esas jerarquías son respetadas, los territorios funcionan perfectamente como organizadores de la vida social. La comunidad mantiene cierto equilibrio²¹⁶.

Por otro lado, a través de su referencia a la territorialidad, Pedro también está reconociendo que, para que ese equilibrio se mantenga, la autoridad debe ser ejercida *"a cara de perro"*²¹⁷. Imagínese, entonces, la presión a posicionarse que soportan los agentes particulares, en la medida en que necesitan de la protección de esas autoridades para su sobrevivencia.

¿Qué deben hacer, entonces? Posicionarse claramente en relación a los territorios y a sus autoridades, es decir a qué autoridades responde cada uno dentro y fuera de cada territorio. En ese sentido, las reglas de juego son claras: *"si vos estás con uno, no podés ni hablar del otro porque es 'mala palabra'"* (Sole), presentando una clara analogía con el modo de organización social faccional que caracteriza el espacio de las relaciones políticas²¹⁸. Al respecto, ya el estudio de Cox (1970) sugería el término de "facciones chismosas" para explicar el modo de funcionamiento del chisme en una comunidad hopi.

El incidente protagonizado por el hijo de Mari, pues, al haber ocurrido en el marco de una actividad del Proyecto 'Nietito Fuerte', no representa solamente al barrio (en relación a otro barrio) sino -y lo más importante a los efectos del chisme, que tiene sentido dentro de la comunidad- al Club de Abuelas (en relación a los demás grupos políticos del barrio). Sucedido el incidente, todos inmediatamente saben que *"si los otros se enteran que (el campeonato) fue un fracaso, es un éxito para ellos"* (Sole). Saben, pues, lo que está en juego y

²¹⁶ También en ese sentido Mari Righitto se "sale de la regla": siendo mujer, debiera sostener una moralidad; pero su hijo está al borde del delito y, a los ojos de los demás, está respaldado por ella.

²¹⁷ No reconocemos en esta expresión el modo propio del Club de Abuelas de concebir el ejercicio de la autoridad, sino el de Pedro y los códigos masculinos de la territorialidad: en realidad, quienes fijan territorios son los *machos* de las especies animales. Éste es uno de los ingredientes del corrimiento del tipo de autoridad al que aludíamos antes, al pasar la institución de la matrilinealidad a la patrilinealidad.

²¹⁸ No es en absoluto azaroso que la esfera en la que el chisme funciona en relación a *facciones* sea aquella donde lo que está en disputa es el poder político (de representación) materializado en la conducción de la Comisión Vecinal del barrio. Nos inspiramos para postular esto en la conceptualización de *facciones* de Carl Landé, quien define que: "Tanto las 'facciones' pre-partido o intra-partido político tienden a caracterizarse por la inestabilidad de sus miembros, la duración incierta, el liderazgo personalizado, la falta de organización formal y por una mayor preocupación por el poder y sus botines que por la ideología o la política [...] La rivalidad faccional crea tanto conflicto como un sentido de comunidad [...]" (1977: XXXII; nuestra traducción).

también saben, entonces, que tienen que (inmediatamente) confirmar sus posiciones en ese espacio social organizado en territorios.

Saben, también, que cada posición entraña determinados costos y beneficios pero no siempre saben claramente qué posición discursiva (en el chisme) se corresponde con qué posición en el espacio social; entonces hacen silencio y aguardan la emergencia de las distintas versiones (entre ellas, la oficial) para "ponerse (nuevamente) en regla" (Bourdieu 1987) a través del chisme.

Mientras en el Club de Abuelas fue creciendo imaginariamente el diámetro de la vara con la que Maxi corrió al árbitro y la agresividad de su conducta, distanciándolo claramente de los parámetros morales de la institución (desambiguando), los 'vecinos' que no tienen ninguna relación de estrecha pertenencia con la institución –sí con la comunidad del barrio en general-, han agigantado del incidente la dimensión heroica: "*El Maxi* (como varón representante de la comunidad) *lo cagó a palos al árbitro* (en defensa de nuestras chicas)".

Por último, ¿qué tipo de acto constituyen estos posicionamientos? ¿Un acto de los individuos particulares definido en función de sus intereses particulares (Paine 1967)? ¿Un acto de la comunidad para preservar su cohesión a través de la confirmación de sus valores morales (Gluckman 1964)? Ambas lógicas están, en algún sentido, presentes en esta acción social, a condición de que aclaremos que la misma ni responde a un cálculo, ni tampoco es fruto de una suerte de devenir espontáneo de los hechos. En este punto es que se hace necesario recurrir a la noción de juego²¹⁹, que torna cada una de las acciones en estrategias, ni conscientes ni planificadas, pero guiadas por un sentido del juego socialmente incorporado.

Ana fue clara en una oportunidad en que estábamos 'chusmeando' todas las mujeres dentro del Comedor y, al llegar Pedro, éste preguntó: "*¿Qué están haciendo?*" La respuesta de Ana fue: "*Tabeando*". Es decir: jugando a la "taba".

²¹⁹ Esta noción de juego ha sido propuesta por Bourdieu (1991; 1993) y Gould (1969), entre otros.

La *taba* es un juego típico del ámbito rural, que consiste en “tirar al aire una *taba* [uno de los huesos del talón] de carnero, y en el cual se gana si al caer queda hacia arriba el lado llamado carne; si queda hacia arriba el lado llamado culo, se pierde” (Sopena 1970). “Cambiar la *taba*” es una expresión eufemística utilizada para significar “cambiar la suerte”. De manera que expresamente la práctica de ‘chusmear’ es asimilada en el barrio a un juego, tal como lo han sugerido varios de los autores mencionados en la introducción (un “juego culturalmente controlado con importantes funciones sociales” en Gluckman 1963; un “entretenimiento” en Elías y Scotson 1994). Claro que un juego de una implicancia trascendental para la vida social de estos actores.

Al respecto, en tanto, es significativa también la negación sistemática de la práctica del chisme por su nombre. Todas las veces que preguntamos abiertamente por los chismes a las personas que encarnan esta historia, recibimos siempre la misma respuesta: “*Nosotros no andamos en chismes*”. Y sin embargo, si le preguntásemos a Mari si es un chisme la versión de Ana y Tomasa, ¿no diría acaso que lo es? Y si le preguntásemos a Pedro sobre la versión de Sole, ¿no respondería también afirmativamente? ¿Y si preguntásemos a Mari sobre la versión del barrio? Y así sucesivamente, los actores refieren al chisme como una práctica de los demás.

Esto sucede, a nuestro entender, porque el chisme tiene la función de transformar cuestiones que *no pueden ser dichas abiertamente*, en cuestiones sobre moralidad pública. ¿Y cuáles son esas cuestiones que no pueden ser dichas abiertamente? Que la pobreza pone a la gente en la calle; que esto genera una fuerte ambigüedad moral; que en este contexto es el Comedor –no las familias– quien da de comer; y que, por eso mismo, si no hubiera gente en la calle (esperando para ingresar porque en sus casas las mesas están vacías), el propio Comedor no tendría razón de ser.

Éste es el proceso de producción del sentido de un hecho de la vida social que protagonizan los agentes particulares a través del chisme. Como postulaba Paine

en una versión simplificada de este proceso: “de incluir y excluir, de eso trata el chisme” (Paine 1967). Pero a esta altura, queda claro que trata de más que eso.

Las posibilidades de interpretación del incidente por parte de los individuos no son, pues, infinitas; ni siquiera son libres y sólo a veces están guiadas meramente por sus intereses particulares. Tampoco vienen necesariamente dadas por la existencia previa de una comunidad que genera sus propios mecanismos para mantenerse en equilibrio. Es llamativo cómo, frente a un incidente que muchos ni siquiera presenciaron y a través de una forma conversacional aparentemente tan caprichosa e inexacta, se fueron sistematizando las interpretaciones de modo tal que el incidente fue, finalmente, atribuido a a) la ausencia de la profesora a cargo del plantel deportivo, b) la insociabilidad²²⁰ de los vecinos del barrio y c) la incompetencia de una madre para criar a sus hijos. Pero la cuestión de fondo, la contradicción entre las condiciones de posibilidad de imponer el régimen de una determinada moralidad (la de la casa y el trabajo) y las condiciones de posibilidad de la pobreza urbana, no apareció nunca, lo cual es comprensible, porque una práctica discursiva no podría actuar sobre condiciones estructurales, con lo cual si se hiciera explícita la contradicción no habría más remedio que admitir la impotencia de todos, incluso del Club de Abuelas.

El fracaso al que se hace reiterada referencia es la admisión de que, ni bien se libera el control estricto (cuando “*no hay nadie presente*” para controlar directamente el ejercicio de las prácticas), la presión de las condiciones de posibilidad de la pobreza hacen emerger la vigencia de ese otro régimen más inherente a sus condiciones: el de la calle. Esta contradicción difícilmente pueda ser salvada al nivel de los individuos o de los grupos particulares como el Club de Abuelas, porque se trata de una contradicción estructural del sistema social.

Es por ello que la política es el actor silencioso, omnipresente en todo este desarrollo. La política, en este contexto, es la esfera donde la lucha se libra más descarnadamente porque es el espacio a través del cual tiene lugar la

²²⁰ A la *animalidad*, deberíamos decir con más justeza, ateniéndonos a la metáfora varias veces utilizada por Pedro.

distribución de los recursos materiales para sobrevivir en las condiciones de pobreza²²¹. La política es la esfera donde se “hace política” con la necesidad de los actores impuestas por la condición de pobreza. La política es el espacio en el que es preciso saber gestionar para acceder a la distribución de recursos (los subsidios, los Planes sociales). La política es, finalmente, el terreno de la representación en el manejo de la cosa pública –que no es sino la distribución de recursos que son públicos- disputado por los varones en quienes es depositada la autoridad para representar en esa esfera (Pedro, Garay, Pérez), mientras las mujeres sostienen los espacios vinculados estrechamente a la vida doméstica (los hogares, el Comedor), encarnando por ello mismo la autoridad para representar moralmente.

Pero como la sociedad no está compuesta sólo de un orden estructural sino además de modos de posicionarse de los actores en ese orden estructural de acuerdo a condiciones que varían en el tiempo y en el espacio (que son situadas), el chisme trabaja todo el tiempo. Esta práctica nimia, minúscula, descalificada, desprovista de toda solemnidad e inmerecedora de mayor atención, requiere de los actores sólo la capacidad de comunicación, la pertenencia a la comunidad y el deseo de tabear: a cambio de ello, hasta el más pobre dispone de una capacidad de agencia. En ese sentido, cada cual a través del chisme hace la vida social a la que pertenece.

²²¹ En sintonía con la conceptualización de Wolf (1996) de la *politica* como vía de acceso a los recursos.

A modo de últimos chismes...

"Uno de los atributos casi más universales de la condición humana es la propensión a observar los asuntos de los demás."

Roger Abrahams – Richard Bauman
(*Sense and nonsense in St. Vincent: Speech Behavior and Decorum*)

...Gloria renunció a su cargo en el Área de Deportes en el mes de enero de 2003, debido a su disconformidad con el pago atrasado de los sueldos y con los 'favoritismos' de Pedro Morales en cuanto a las exigencias laborales para con los miembros de su familia que trabajan en el Proyecto, según me contó en febrero Oscar.

...Maxi siguió cursando el taller de audio, lo terminó y en diciembre de 2002 recibió su diploma correspondiente en un acto en la placita, produciéndole un gran orgullo a Mari, que asistió al acto emocionada. Por el mismo tiempo se puso de novio con una chica que ya tenía un hijo pequeño y luego quedó embarazada de Maxi; de modo que dada su inminente condición de padre éste resolvió –según su madre– "sentar cabeza" y actualmente está trabajando en una verdulería sobre calle Racedo, a la vez que cursa el taller de computación. Ambos viven en la casa de Mari, en la casilla del fondo que siempre fue suya.

...Mari continúa trabajando en el Comedor, y en el último tiempo también fue contratado Antonio, su pareja, para realizar tareas en la construcción del nuevo edificio del Club de Abuelas. A decir de ella, ahora están bien.

...El nuevo edificio del Club de Abuelas fue inaugurado en julio de 2003, en un acto con música y baile en la calle frente al Club, que convocó a alrededor de trescientas personas del vecindario. No faltó nadie: estuvieron los Garay, los Pérez y los Rosales, y todos y cada uno destinaron elogiosas palabras al Proyecto y especialmente a la figura de Ana Morales y del Club de Abuelas.

...Pedro Morales ocupa un cargo en Acción Social de la Municipalidad de Paraná para la flamante gestión de Pepe Solano.

Bibliografía

- ABRAHAMS, Roger (1970): "A Performance-Centred Approach to Gossip"; en: *Man, New Series*, Vol.5, N°2.
- ABRAHAMS, Roger Y BAUMAN, Richard (1971): "Sense and Nonsense in St. Vincent: Speech Behavior and Decorum"; en: *American Anthropologist*; Vol.73, N°3.
- ADLER DE LOMNITZ, Larissa (1975): *Cómo sobreviven los marginados*; México, Siglo Veintiuno.
- ALLPORT, G. y POSTMAN, L. (1973): *Psicología del rumor*; Buenos Aires, Psique.
- ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges (2001): *Historia de la vida privada*; Madrid, Santillana.
- AUSTIN, John (1982): *Cómo hacer cosas con palabras*; Buenos Aires, Paidós.
- BAJTIN, Mijail (1982): *Estética de la creación verbal*; México, Siglo XXI.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo (1984): "Forced Resettlement and The Survival Systems of The Urban Poor"; en: *Ethnology*, Vol.XXIII, N°3.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo (1984): "La familia matrifocal en los sectores marginados: desarrollo y estrategias adaptativas"; en: *Revista Runa*, N°XIV, Buenos Aires, U.B.A., Facultad de Filosofía y Letras.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo (1985): *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*; Buenos Aires, Ediciones del IDES.
- BENNETT, John W. (1971): *Northern Plainsmen. Adaptive Strategy*; Chicago, Aldine.
- BENVENISTE, Emile (1979): *Problemas de Lingüística General*; México, Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (1988): *La distinción*; Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (1991): *El sentido práctico*; Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (1993): *Cosas dichas*; Barcelona, Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*; México, Grijalbo.

- BOURDIEU, Pierre (1997); *Razones prácticas*; Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1999): *Qué significa hablar*; Madrid, Akal.
- BOURGOIS, Philippe (1996): "Confronting Anthropology, Education and Inner-City Apartheid"; en: *American Anthropologist*, vol.98, N°2.
- BROWN, Richard (1977): *A poetic for sociology*; Brattleboro (Vermont), Cambridge University Press.-
- CAMPBELL, J.M. (1964): *Honour, family and patronage: a study of institutions and moral values in a Greek mountain community*; Oxford, Clarendon.
- CARDOSO DE OLIVEIRA (1988): *Sobre o pensamento antropológico*; Rio de Janeiro, MCT/CNPq.
- COLSON, Elisabeth (1953): *The Makah Indians*; Manchester, Manchester University Press; Minneapolis, University of Minnesota Press.
- COROMINAS, Joan (1996): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*; Madrid, Gredos.
- COX, Bruce (1970): "What is Hopi gossip about? Information management and Hopi factions"; en: *Man*, New Series, Vol.5, N°1.
- CSORDAS, Thomas (1999): "Embodiment and Cultural Phenomenology"; en WESS, Gail and HABER, Honi Fern: *Perspectives on Embodiment*; New York, Routledge.
- DAMATTA, Roberto (1997): *A Casa & A Rua (Espaco, Cidadania, Mulher e Morte no Brasil)*; Rio de Janeiro, Ed. Guanabara.
- DARNTON, Robert (1987): *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*; México, Fondo de Cultura Económica.
- DE CERTEAU, Michel (1996): *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.
- DE CERTEAU, Michel (1999): *La cultura en plural*; Buenos Aires, Nueva Visión.

- De DAMPIERRE, Eric (1954): "Thèmes pour l'étude du scandale". En: *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*; 9e. Année, Juillet-septembre; Paris, Armand Colin.
- DE IPOLA, Emilio (1982): "La bamba"; en: *Ideología y discurso populista*; México, Folios.
- DÉGH, L. y VÁZSONYI, A. (1988): "Leyenda y creencia"; en: *Serie de Folclore N°2*; Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- DOUGLAS, Mary (1996): *Cómo piensan las instituciones*; Madrid, Alianza Universidad.
- DUMONT, Louis (1975): *Introducción a dos teorías de la Antropología Social*; Barcelona, Anagrama.
- DUNDES, Alan (1988): "Textura, texto y contexto"; en: *Serie de Folclore N°1*; Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- DURKHEIM, Emile (2000): *Sociología y Filosofía*; Buenos Aires/Madrid, Miño y Dávila Editores.
- ECKERT, Cornelia y MONTE-MÓR, Patrícia (org.) (1999): *Imagem em Foco: novas perspectivas em antropologia*; Porto Alegre, Ed. Universidade / Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- ELÍAS, Norbert (1993): *El proceso de la civilización*; México, Fondo de Cultura Económica.
- ELÍAS, Norbert (1994): *Conocimiento y poder*; Madrid, Las Ediciones de La Piqueta.
- ELÍAS, Norbert (1996): *La sociedad cortesana*; México, Fondo de Cultura Económica.
- ELÍAS, Norbert y SCOTSON, John (1994); "Observations on Gossip"; en: *The Established and The Outsiders*; London, Sage.
- Enciclopedia Universal Sopena (1970); Barcelona, Editorial Ramón Sopena.

- ENGELS, Federico (1924): *Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado*; Buenos Aires, Librería de Derecho y Jurisprudencia Restoy & Doeste.
- EPSTEIN, A.L. (1969): "Gossip, Norms and Social Network"; en MITCHELL, J.C. (ed.): *Social Networks in Urban Situations*; Manchester, Manchester University Press.
- ERASMUS, Charles (1969): "El síndrome 'encogido' y el desarrollo de la comunidad"; en: *América Indígena*, Vol.XXIX, N°1.
- FABIAN, Johannes (1983): *Time and the Other. How Anthropology makes its object*; New York, Columbia University Press.
- FASANO, Patricia (1997): "Consumo televisivo y participación: 'La política siempre deja la cola'"; en AA.VV.: *La comunicación y la política desde y en las organizaciones sociales*; La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.
- FASANO, Patricia (1997): "Notas sobre representaciones de la política o 'Todo tiempo pasado fue mejor'"; en MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (comp.): *La Cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*; Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- FASANO, Patricia (2001): "El 'Ciclón' de Anacleto Medina Sur. (Sobre la construcción de la identidad en sectores de pobreza urbana)"; en: *Ciencia, Docencia y Tecnología*; N°22, año XII.
- FASANO, Patricia: *Comunicación popular: espacios comunitarios de significación de los sectores populares urbanos*; Paraná, mimeo.
- FONSECA, Claudia (2000): *Familia, fofoca e honra. Etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares*; Porto Alegre, Editora da Universidade do Rio Grande do Sul.
- FOSTER, George (1965): "Peasant Society and the Image of Limited Good"; en: *American Anthropologist*, Vol.67, N°2.

- FOSTER, George (1972): *Tzintzuntzan*; México, Fondo de Cultura Económica.
- FREIDENBERG, Judith (2000): *Growing Old in El Barrio*; New York, New York University Press.
- FREIDENBERG, Judith (ed.) (1995): *The Anthropology of Lower Income Urban Enclaves*; New York, New York Academy of Sciences.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1984): "Gramsci con Bourdieu"; en: *Nueva Sociedad* N° 71, Costa Rica.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990): *Culturas híbridas*; México, Grijalbo.
- GEERTZ, Clifford (1989): *El antropólogo como autor*; Barcelona, Paidós.
- GEERTZ, Clifford (1991): *Negara. O estado teatro no século XIX*; Lisboa-Rio de Janeiro, Difel-Editora Bertrand Brasil.
- GEERTZ, Clifford (1992): *La interpretación de las culturas*; Barcelona, Gedisa.
- GEERTZ, Clifford (1997): *O saber local. Novos ensaios em antropologia interpretativa*; traducción de Vera Mello Joscelyne; Petrópolis, RJ, Voces.
- GIDDENS, Anthony (1989): "Hermenéutica, Etnometodología y problemas del análisis interpretativo"; en: *Cuadernos de Antropología Social* N°1; Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- GILMORE, David (1978): "Varieties of Gossip in a Spanish Rural Community"; en: *Ethnology*, Vol.XVII, N°1.
- GIMÉNEZ, Juan Manuel: *Indicios de una conversación en La Pasarela*; Paraná, mimeo.
- GLEDHILL, John (1994): *Power and its Disguises. Anthropological Perspectives on Politics*; London - Sterling, Virginia; Pluto Press.
- GLUCKMAN, Max (1958): *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*; Manchester, Manchester University Press; New York, Humanities Press.
- GLUCKMAN, Max (1963): "Gossip and Scandal"; en: *Current Anthropology* vol. 4, N°3.

- GLUCKMAN, Max (1968): "Psychological, sociological and anthropological explanations of witchcraft and gossip: a clarification"; en: *Man*, New Series, vol. 3, N°1.
- GOFFMAN, Erving (1989): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*; Buenos Aires, Amorrortu.
- GOODE, Judith and EAMES, Edwin (1996): "An Anthropological Critique of the Culture of Poverty" en GMELCH, George and ZENNER, Walter (ed.): *Urban Life: Readings in Urban Anthropology*. Prospect Heights, Ill., Waveland.
- GOULD, Peter (1969): "Man against his environment: a game theoretic framework", en VAYDA, Andrew: *Environment and Cultural Behavior*; Garden City, The Natural History Press.
- GRAVANO, Ariel y GUBER, Rosana (1991): *Barrio sí, villa también*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GUBER, Rosana (1984): "Nacionalismo reflexivo. La entrevista como objeto de análisis"; en: *Revista de Investigaciones Folklóricas N°9*; Buenos Aires, Fundación Argentina de Antropología.
- GUBER, Rosana (1991): *El salvaje metropolitano*; Buenos Aires, Legasa.
- GUBER, Rosana (1993-94): "La relación oculta. Realismo y reflexividad en dos etnografías"; en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIX*; Buenos Aires.
- GUBER, Rosana (1996): *Antropólogos nativos en la Argentina. Análisis reflexivo de un incidente de campo*; en: *Revista de Antropología*, Publicación del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Sao Paolo; Volume 39 N°1.
- GUBER, Rosana (1998): "'Truchos' y 'genuinos'. Las identidades en el trabajo de campo"; en: *Cuadernos de Epistemología de las Ciencias Sociales N°4*; Universidad de Buenos Aires.
- GUBER, Rosana (2001): *La etnografía. Método, campo y reflexividad*; Buenos Aires, Norma.

- HALL, Stuart (1984): "La deconstrucción de lo popular"; en: SAMUEL (ed.), *Historia popular y teoría socialista*; Barcelona, Grijalbo.
- HARRIS, Marvin (1997): *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*; Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- HERITAGE, John (1995): "Etnometodología"; en: GIDDENS, A.; TURNER, J. y otros (ed.), *La teoría social, hoy*; Buenos Aires, Alianza.
- HERSKOVITS, Melville (1937): *Life in a Haitian Valley*; New York, Knopf.
- HERSKOVITS, Melville (1947): *Trinidad Village*; New York, Knopf.
- HOLY, Ladislav (1996): *Anthropological Perspectives on Kinship*; London - Sterling, Virginia; Pluto Press.
- HOMANS, George (1990): "El conductismo y después del conductismo"; en: GIDDENS, A., TURNER, J. y otros (ed.), *La teoría social hoy*; México, Alianza.
- HOWELL, Signe (1997): *The Ethnography of Moralities*; London y New York, Routledge.
- JAUME, Fernando (1989): "El concepto de marginalidad"; en: *Cuadernos de Antropología Social N°1*; Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth (1984): *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*; Buenos Aires, CEDES.
- JONES, Delmos (1995): "The Anthropology of Lower Income Urban Enclaves" en: FREIDENBERG, Judith, *The Anthropology of Low Income Urban Enclaves*, New York, New York Academy of Sciences.
- LACLAU, E. y MOUFFE, Ch. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*; Madrid, Siglo XXI.
- LANDÉ, Carl (1977): "Introduction: the dyadic basis of clientelism. En SCHMIDT, S.W. y otros: *Friends, followers and factions*; Berkeley, University of California Press.
- LAPLANTINE, Francois (1996): *La description ethnographique*; Paris, Nathan.

- LEWIS, Oscar (1996): "The Culture of Poverty"; en GMELCH, George and ZENNER, Walter (ed.): *Urban Life: Readings in Urban Anthropology*; Prospect Heights, Ill., Waveland.
- LIENHARDT, Peter (1975): "The Interpretation of Rumour", en BEATTIE, J.H.M. and LIENHARDT, R.G.: *Studies in Social Anthropology*; Oxford, Clarendon Press.
- LINS RIBEIRO, Gustavo (1989): "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica"; en: *Cuadernos de Antropología Social N°1*; Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- MADAGÁN, Cecilia (comp.): *Blablablá. La conversación*; Buenos Aires, Edit. La Marca.
- MARX, Karl y ENGELS, Fredrick (1970): *La ideología alemana*; Barcelona, Grijalbo.
- MEYER SPACKS, Patricia (1983): "Gossip: How It Works", en *The Yale Review*; vol.72, N°4.
- MINGO de BEVILACQUA, Graciela y cols. (2001): "La pobreza: condiciones de vida en la ciudad de Paraná"; en: *Ciencia, Docencia y Tecnología N° 22*; Paraná (Entre Ríos), Secretaría de Investigaciones Científicas, Tecnológicas y de Formación de Recursos Humanos de la Universidad Nacional de Entre Ríos.
- MINUJIN, Alberto (ed.) (1993): *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*; Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- MINUJIN, Alberto (ed.) (1993): *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*; Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- MULLEN, Patrick (1994): "Teoría de la leyenda moderna y el rumor"; en: BLACHE, Martha (Introducción y Selección): *Narrativa Folclórica N°1*; Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- NEWMAN, Katherine (1992): "Culture and Structure in 'The Truly Disadvantaged'"; en: *City and Society*, vol.6, 1.

- NYERGES, A.Endre (1997): *The Ecology of practice. Studies of food Croop Production in Sub-Saharan West Africa*; Amsterdam, Overseas Publishers Association.
- PAINE, Robert (1967): "What Is Gossip About? An alternative Hypothesis"; en: *Man*, New Series, Vol.2, N°2.
- PAINE, Robert (1968): "Gossip and Transaction"; en: *Man*, New Series, Vol.3, N°2.
- PEIRANO, Mariza (1995): *A favor da etnografia*; Rio de Janeiro, Relume-Dumará.
- PERISTIANY, J.G. (1973): *Honra e vergonha: valores das sociedades mediterrânicas*; Lisboa, Fundacao Gulbenkian.
- PITT-RIVERS, Julian (1977): *Antropología del honor (o Política de los sexos)*; Londres, Cambridge University Press.
- PITT-RIVERS, Julian (1988): *Un pueblo de la sierra: Grazaema*; Madrid, Alianza.
- RADIN, Paul (1927): *Primitive Man as a Philosopher*; New York, Appleton.
- RAMOS, Silvina (1981): *Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de caso*; Buenos Aires, Estudios CEDES, Vol. 4 N°1.
- REINA, Rubén (1973): *Paraná. Social Boundaries in an Argentine City*; Austin, The University of Texas Printing Division.
- REYNOSO, Carlos (comp.) (1998): *El surgimiento de la antropología posmoderna*; Barcelona, Gedisa.
- SCHÜTZ, Alfred (1974): *Estudios sobre teoría social*; Buenos Aires, Amorrortu.
- SCHUTZ, Alfred (1993): *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*; Buenos Aires, Paidós.
- SCHÜTZ, Alfred (1995): *El problema de la realidad social*; Buenos Aires, Amorrortu.
- SHIBUTANI, Tamotsu (1966): *Improvised News: A sociological Study of Rumor*; New York.

- SIMMEL, George (1977): *Sociología*. Tomo I; Madrid, Biblioteca de Occidente.
- SORS, Ofelia (1981): *Paraná: Dos siglos y cuarto de su evolución urbana / 1.730-1.955*; Paraná, Editorial de Entre Ríos.
- SPERBER, Dan (1994): "Interpretive ethnography and theoretical anthropology" en: *On Anthropological Knowledge. Three Essays*; New York, Cambridge University Press.
- STAHL, Sandra (1983): "Personal Experience Stories"; en: DORSON, Richard: *Handbook of American Folklore*; Bloomington, Indiana University Press.
- SZWED, John (1966): "Gossip, Drinkind and Social Control: Consensus and Communication in a Newfoundland Parish" en: *Ethnology*; Vol.5, N°4.
- TAYLOR, Charles (1997): *Argumentos filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*; Barcelona, Paidós.
- TODOROV, Tzvetan (1987): *La conquista de América. La cuestión del otro*; México, Siglo XXI.
- TURNER, Víctor y BRUNNER, Edward (1986): *The anthropology of experience*; University of Illinois Press, Urbana and Chicago.-
- VILLARREAL, Juan (1997): *La exclusión social*; Buenos Aires, Norma.
- VOLOSHINOV, Valentin (1992): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*; Madrid, Alianza.
- WEST, James (1945): *Planisville, U.S.A.*; New York, Columbia University Press.
- WHITE, Hayden (1987): *El contenido de la forma*; Barcelona, Paidós.
- WHITE, Hayden (1991): "O valor da narrativa na representacao da realidade"; traducción de José Luis Jobim; en: *Cuadernos de Letras da UFF*; Nitéroí, Instituto de Letras/Universidad Federal Fluminense.
- WHITE, Hayden (1992): *Metahistoria. La imaginación histórica del siglo XIX*; México, Fondo de Cultura Económica.
- WINCH, Peter (1994): *Comprender una sociedad primitiva*; Barcelona, Paidós.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1988): *Investigaciones filosóficas*; México, UNAM.
- WOLF, Margery (1992): *A thrice-told tale. Feminism, Postmodernism and Ethnographic Responsibility*; Stanford, California, Stanford University Press.

WOLF, Mauro (1988): "Harold Garfinkel, o la evidencia no se cuestiona"; en:
Sociologías de la vida cotidiana; Madrid, Cátedra.